

Memorias

F é l i x P a d í n

Edición digital | *Argitalpen digitala:*
2009. Memoriaren Bideak / Gerónimo de
Uztariz.

Fecha y fuente | *Data eta iturria:*
Donación personal, 2004 / 2004, emate
pertsonala.

Web oficial | *Jatorrizko webgunea:*
www.esclavitudbajoelfranquismo.org

Licencia de uso / *Erabilerako Lizentzia:* Creative Commons.
Atribución - No Comercial - Sin obras derivadas
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Nota: Estos documentos han sido digitalizados con herramientas de reconocimiento automático de texto (OCR) de modo que pueden aparecer algunos errores e imprecisiones no existentes en los originales. Se agradecerán las aportaciones para subsanar los errores en el futuro.

Dokumentu hauek testua automatikoki ezagutzeko tresnekin (OCR) digitalizatuak izan dira, eta jatorrizko dokumentuetan agertzen ez ziren akatsak ager daitezke horren ondorioz. Beraz, eskertuko genizueke horren berri ematen badiguzue.





D E D I C A T O R I A

Quiero saludar a aquel pueblo que tuvo la gallardía y el valor de enfrentarse a un ejército arrogante y rebelde, que, junto con las naciones totalitarias e imperialistas (Alemania, Italia, Portugal^ Japón) y el Vaticano, avasalló a la verdadera democracia de la República Española.

Deseo ofrecer un recuerdo postumo a mis amigos y compañeros que dieron sus vidas para defender la libertad.

No hay que olvidar a todos aquellos que sufrimos las torturas de ese régimen déspota y asesino.

A todos ellos, les doy las gracias.

PRIMERA PARTE

**PRIMEROS DÍAS DEL LEVANTAMIENTO
SALIDA DEL BILBAO A OCHANDIANO
SALIDA DE OCHANDIANO A FORMAR PARTE
BATALLÓN ISAAC PUENTE**

Muchos se preguntaran quién soy y por qué hago esto. La respuesta es sencilla: soy un hombre que, como muchos otros compañeros, quiere dejar testimonio de lo que vivió entre el 16 de Julio de 1936 y el 16 de Junio de 1937, fecha en la que fui hecho prisionero.

Yo estaba afiliado a la C.N.T. y tengo que decir a nuestro favor muchas cosas. Quiero dejar constancia de que hasta que nos medio militarizaron, fuimos de los primeros en dar la cara, pero no solo en el País Vasco, sino también en el resto del país. La C.N.T. frenó el levantamiento. No eramos escritores a sueldo, ni reaccionarios; no eramos partidistas, ni hacíamos la guerra por dinero; nuestro lema era la revolución social, nuestra lucha era contra la opresión, el estado y toda clase de farsantes y militares; eramos anti-militaristas y lo seguimos siendo. En los ratos de ocio en el frente, procurábamos leer un libro y sacar el mayor provecho posible. Nos preparábamos, también, para cuando teníamos que entrar en combate. Procurábamos estar a la altura de las circunstancias. Sabíamos emplear la fuerza cuando eramos atacados. El 18 de Julio fuimos atacados y salimos al combate contra todo lo que olía a clero, militares, terratenientes y demás sanguijuelas que nos chupaban la sangre.

Por la fechas en que se inicia todo, tenía veinte años y vivía con mi familia en la calle de las Cortes, mas concretamente en el número 36, piso 5ª derecha.

El 16 de Julio de 1936 existía el rumor de un posible alzamiento militar en Marruecos. Me dirigí , lo más deprisa que pude al sindicato, porque todos los afiliados a la C.N. Testábamos puestos en alerta. Fué un día de continuos sobresaltos, a pesar de que los partes radiofónicos nos decían que mantuviésemos la calma, ya que el golpe estaba completamente abortado.

Al día siguiente la radio continuaba con las mismas noticias; es decir, en África no ocurría nada; pero la gente no se lo creía. Por fin se confirmó la noticia del levantamiento militar y Bilbao se convirtió en una bomba de relojería a punto de estallar. Nos reunimos de nuevo en el sindicato y nos dimos cuenta de que la lucha se avecinaba. Tomamos algunas medidas y hacíamos guardias antes la radio para escuchar las noticias y de este modo estábamos al corriente de los últimos acontecimientos.

El 18 de Julio de 1936 era un sábado soleado y hermoso.

Por aquella época el sábado era laborable, habíamos conseguido la jornada laboral "a la inglesa"; es decir, que trabajábamos cuarenta y cuatro horas semanales.

A causa de los rumores que corrían, estaba deseando salir del trabajo para poder enterarme de cómo iba la situación. Así lo hice, en cuanto terrrdné, fui a casa, me aseeé un poco y salí disparado hacia el sindicato.

Yo militaba en la C.N.T. desde los trece años, aproximadamente. También formaba parte de las Juventudes Libertarias. Por aquella época estaba encargado de la sección de propaganda y prensa. Debido a esta actividad fui detenido más adelante, cuando el sindicato estaba clausurado, por tener una carta, en la que pedía folletos a Barcelona; en mi ficha me calificaron como miembro peligrosísimo de la organización.

El sindicato se encontraba en la calle Zabala; desde mi casa a allí tardé, aproximadamente, una iSIgá/^ media. Cuando llegué vi a mis compañeros que estaban esperando el momento de entrar en acción. Las noticias seguían sin aclarar nada, por lo que decidimos ir a la calle y tomar nuestras medidas por si acaso.

Eramos cinco compañeros, los cuales formábamos un grupo de afinidad de dentro de la organiación. Nos dirigimos a mi casa, donde teníamos un pequeño arsenal que la policía en sus muchos registros no logró dar con él. Había armas de diferentes tipos y calibres; tres rifles, varias pistolas y algún revólver del calibre treinta y do9s; también había gran cantidad de dinamita con su correspondiente mecha y fulminante. Todo este material lo habíamos conseguido en nuestros momentos de descanso. Los rifles procedían de los guardianes de las minas y la dinamita también provenía de las minas. Las pistolas y los revólveres los solíamos coger de las armerías y cuando salíamos a pasear por la capital, entrabamos a por los cartuchos del doce. Volvíamos a casa con todo lo que podíamos cargar. Pero todo no eran facilidades, ya que nos tocó correr alguna vez, por los guardias de asalto nos perseguían.

Otra manera de conseguir armas eran los serenos, los guardias de asalto y los carabineros, quienes al verse rodeados de cuatro o cinco pistolas, nos dejaban las suyas, aunque después teníamos que borrar la numeración.

Sabíamos manejar todas estas armas, porque nos entrenábamos en el monte.

Tuvimos que requisar una camioneta para ir cargando todo este arsenal. Con ella nos dirigimos al sindicato, donde se procedió al reparto de las armas y a la preparación de la dinamita; grupos de cuatro cartuchos atados con cuerdas para poder colocar el fulminante que tenía una mecha corta para que haría que el efecto fuese mucho más rápido.

Tengo que aclarar que no eramos una juventud que gozase con los métodos violentos. Eramos sencillos, muy alegres en nuestra forma de vivir. Disfrutábamos propagando nuestro ideal desde los sindicatos. Procurábamos leer y capacitarnos para una forma más justa de vivir en libertad y en el respeto mutuo. Queríamos una sociedad más justa y equitativa, donde no existiera el paro y la miseria, porque la mayoría de nosotros pasábamos hambre y miseria en aquellos años. Nos agradaba la vida sana; la mayoría no fumábamos, ni bebíamos alcohol; practicábamos mucho deporte. Lo que más nos gustaba era la vida en el campo y en las playas. Recorriamos los pueblos, en los que charlábamos con la gente y repartimos mucha propaganda y prensa. Teníamos un ateneo en la calle Jardines donde escribíamos, estudiábamos el esperanto y tratábamos de todos los temas sociales. Apoyábamos con nuestro esfuerzo todo movimiento o acción de nuestra organización. Uno de ellos era la venta de nuestra prensa que era muy difundida por todo Bilbao. La labor de reparto del periódico se nos hizo un poco más difícil unos días antes del levantamiento.

Un día nos salieron al paso, por la Gran Vía, unos pistoleros falangistas con sus periódicos. No tuvimos más remedio, desde entonces, que ir en grupos protegidos por otros compañeros, por si acaso sucedía algún enfrentamiento.

Otra de las cosas que solíamos hacer, era cubrir los puestos de los compañeros de los comités, cuando eran detenidos estando en la clandestinidad.

En Octubre, me tocó ir al Gobierno Civil para pedir la reapertura del sindicato. Fui a entrevistarme con el policía que me había fichado anteriormente, quien no me dejaba en paz desde aquella fecha: cuando me veía por la calle me llamaba, me cacheaba, me decía unas cuantas palabras y me dejaba marchar.

El trabajo era muy escaso, sobre todo en la construcción. Cada patrón tenía escogidos sus obreros; y, en otras partes, sencillamente no te daban trabajo. De esta manera sobrevivías igual seis o siete meses, y por estas fechas no existía el subsidio de desempleo. Si era republicano o socialista tenías algo de ayuda y eras empleado en la carretera del Pagasarri, o te daban una tarjeta para ir a comer al asilo. Yo fui alguna vez con la que tenía del compañero Porfirio Ruíz.

Eramos compañeros de grupo Porfirio, Alberto, Montes, Julián y el que escribe.

Pero no nos desviemos del 18 de Julio de 1936.

En el sindicato todos los compañeros y compañeras formamos un grupo para requisar más armas, por donde se suponía que las había (talleres grandes, guardias de minas, armerías de los museos, etc...). Buscamos todo aquello que sirviera para defenderse o atacar; pistolas, rifles, trabucos, sables, etc.... Con la furgoneta recorrimos todo Bilbao para dar con nuestro proveedor de armas de la armería de la Ribera. Esta era la tercera vez que le visitábamos y arreamos con todo lo que tenía.

Estuvimos en el cuartel de Basurto, que estaba rodeado de personas que como nosotros portaban armas de todos los tipos. Por lo que vimos aquí estaban reunidos la tropa, los principales jefes adictos al Gobierno de la República; entre todos ellos estaba el Teniente-Coronel Vidal.

Viendo que esta zona estaba completamente dominada, empezamos a recorrer los alrededores de la capital en busca de más armas. Recuerdo que en el barrio de la Peña tuvimos un tiroteo, porque un guardia de mina no nos quiso entregar su arma; él quedó herido y tendido en el suelo, no sabemos lo que fue de él.

Fuimos al sindicato a dar parte de este suceso. De aquí partimos con la furgoneta roja a Galdácano, donde al entrar en la fábrica salieron cuatro ó cinco guardias civiles para cortarnos el paso. Nos dijeron que si queríamos dinamita, teníamos que pasar por encima de sus cadáveres. Al vemos en inferioridad optamos por la retirada hacia la camioneta, con la esperanza de volver lo más rápido posible. Pensamos que lo mejor sería recurrir al Gobierno Civil, y así lo hicimos. Este estaba en la calle Alameda Recalde, frente a los Escolapios. Allí nos dieron una nota firmada y sellada por un representante del gobierno.

Seguidamente regresamos a la fábrica de Galdácano, pero esta vez no tuvimos ningún tropiezo con los guardias civiles, ni les vimos el pelo. Cargamos y regresamos a nuestra base, que era el sindicato.

En éste había gran actividad por los preparativos. Era una lucha contra-reloj, entablada contra unos enemigos muy fuertes y bien armados.

Corría el rumor de que escondían las armas en algunos conventos, como después aparecieron.

Sabíamos que estaban bien preparados por el modo que tenían de fanfarronear en provocaciones anteriores al "alzamiento". Así lo demostraban por las calles de Bilbao los famosos albañanistas, tradicionalistas y falangistas, cuya cabeza era el Conde de Zubiria, estos señores aparecían con las pistolas en la mano por la calle San Francisco ó de las Cortes y nos ofrecían dinero y trabajo para que gritásemos con todas nuestras fuerzas "¡Arriba España!", pero nosotros procurábamos deshacernos de ellos con la mayor diplomacia posible. En una de sus escaramuzas asesinaron a una mujer en la esquina de la calle La Laguna.

Cuando nosotros salimos a la calle, los nacionalistas vascos estaban indecisos, no sabían que hacer. Nosotros aclaramos que combatimos a los militares rebeldes: nuestra lucha no era por ningún estatuto, sino que era por la libertad de todos los pueblos; luchamos contra la tiranía de la bota militar despótica, del capitalismo, apoyada por el clero y unida a los países totalitarios y a las llamadas democracias socialistas, que lo único que querían era hundir la República, esperanza de los trabajadores. Esta, la República, era de índole burguesa y había asesinado a muchos hombre, pero no por ir en contra de ellos, sino por que quería que se cumplieran las promesas hechas a los trabajadores en su implantación.

Los verdaderos traidores estaban en la calle, mientras que miles de trabajadores sufrían persecución y prisión. Por eso en los primeros momentos el pueblo bilbaíno respondió, a la lucha por la libertad, sin ningún matiz político o social, sin colores ni estandartes; respondió en una inmensa manifestación pidiendo armas para el combate y derrocar aquella sociedad corrompida y explotadora. El pueblo no se durmió, vigilaba arma en mano y no se fiaba de nada que

oliese a militares ó reaccionarios.

El día 19 de Julio se forma la Junta de Defensa, encabezada por el entonces Gobernador de Vizcaya, señor Novoa, con representación de todas las organizaciones políticas y obreras. La marcha de los acontecimientos es cada vez más tensa.

Este día fue el primero de aquellos en que el nerviosismo era lo dominante en la mayoría de las personas. Ocurrió que estando yo en el sindicato, se corrió el rumor de que habían salido algunos disparos del convento de la Concepción y que una manifestación se encaminaba hacia él. Salí y fui por la parte de las huertas, por donde tenían las monjas el cementerio. Había empezado ya el asalto; intervenían los guardias de asalto, junto con los milicianos. Se lanzaron algunos petardos de dinamita. Se armó un buen tiroteo. Se entró en el convento, pero nadie causó ningún daño a las monjas; precisamente cuando llegaba a la entrada principal eran llevadas en coches a otros conventos o casa particulares. En la puerta principal había milicianos nacionalistas vascos con fusiles -los que no se presentaron en Irún estaban cuidando monjas; era mejor cuidar monjas que combatir en el frente-. Estando ellos allí, alguien pego fuego al convento. Claro está que la culpa no fue de la C.N.T.. pero según algunos comentarios y libros que he leído fuimos nosotros. Yo estaba allí, como miembro de la C.N.T., y siempre he dicho que había mucha más gente, que no pertenecía a la organización, por ejemplo había bastantes guardias. Con estos últimos iba yo por la campa del Taco y no hacían otra cosa que disparar sus mosquetones. Los milicianos, que había allí, no eran de la C.N.T.. Tampoco eran de la organización, toda la gente que había allí arremolinada; por lo tanto, para mí, después de pasados cincuenta años, no se . puede achacar a ninguna organización, puesto que habían intervenido fuerzas del orden público en dicho acto.

¿Dispararon desde el interior del convento? Yo no lo sé, pero lo que si se sabía es que las armas las tenían guardadas dentro de algunos conventos e iglesias y en muchos de ellos hacían guardia los nacionalistas vascos, mientras que faltaban en los frentes.

Durante el 20 de Julio de 1936 siguen los mismos síntomas de lucha. La batalla estaba emplazada. Los ánimos eran grandes; el pueblo está armado y ansioso por enfrentarse a los rebeldes. Nosotros estábamos preparados y listos para salir hacia donde hiciera falta.

Durante este día se oían rumores de que venían por la carretera de Miravalles. Al anochecer llegamos ahí con nuestra camioneta. Había muchas personas armadas ocupando la carretera de las afueras del pueblo. Sus armas eran muy parecidas a las nuestras: escopetas de caza, rifles, pistolas, etc___Discutían las medidas a tomar. Al fin hicimos una descubierta por toda la carretera pero no se vio a ningún enemigo. Todo fue una falsa alarma. Como allí no había ningún peligro, rápidamente tomamos la decisión de dirigirnos hacia Ochandiano. Al maniobrar la camioneta tuvimos la mala fortuna de atropellar a alguien, que pensamos que fue una mujer por su manera de gritar, pero, como teníamos que actuar con gran rapidez, no nos paramos a mirar.

Para ir a Ochandiano tomamos la carretera de Galdácano, y por Yurre 'subimos a Urquiola. Llegamos a Ochandiano bien entrada la noche. A las puertas del ayuntamiento había un grupo armado, con fusiles y mosquetones de milicianos, pertenecientes a la U.G.T. y al partido comunista. Tuvimos una fuerte discusión sobre la situación que allí reinaba. Nos comentaron la gravedad del momento, porque aquella misma mañana podrían presentarse los rebeldes. Querían que nos quedásemos para aumentar, así, el número, pero nosotros les convencimos de que iríamos a Bilbao al sindicato y traeríamos mayor número de refuerzos.

Cuando llegamos al sindicato había mucha gente, expusimos la situación; posiblemente habría un ataque faccioso por la parte de Villarreal a Ochandiano. Rápidamente se formó un grupo de compañeros y compañeras, dispuestos a ir al frente, en total unos cuarenta, más o menos. Recogimos abundante provisión de dinamita. Con todo el armamento que poseíamos, fuimos al instituto de la calle Elcano, donde daban armas y habían empezado a organizar las milicias de voluntarios. De aquí nos dirigimos a Alameda Recalde, al frontón, donde tuvimos que esperar un rato; hasta que paró un autobús de la Unión con dirección a Vitoria. Entramos en él y dieron la orden de salida hacia Ochandiano. Todo esto ocurría la madrugada del día 20 al 21.

No puedo decir si hubo o no encuentro con los enemigos en Villarreal. Según algunos libros que he consultado, un grupo de milicianos se topó con el enemigo el día 19, pero no se habla de ningún combate. Estos libros dicen que los milicianos se retiraron de nuevo a Ochandiano. No sé cómo fueron los hechos; tal vez eran los compañeros



Grupo de voluntarios de la C.N.T.

Frente de Ochandiano, primeros días del movimiento



que nos encontramos esa noche del día 20.

El día 21 de Julio salimos hacia lo desconocido. Marchábamos muy alegres con nuestros cánticos: "Arroja la bomba", "Hijos del pueblo", etc.

No llevábamos bandera; luego apareció un trapo rojo que atamos a un rifle, pero nos faltaba la parte negra de la bandera. Esta nos la proporcionó una compañera con una prenda interior.

Todo fueron alegrías y bromas durante el viaje. Pero, ¿qué nos esperaba por estas tierras?.

Llegamos a Ochandiano con gran alegría por parte de los compañeros de la U.G.T. y de los comunistas, porque habíamos cumplido nuestra promesa.

Paramos en la plaza del pueblo, junto al Ayuntamiento. Había muchas cacharras de leche en el frontón, al no haber salido los lecheros para Vitoria. Por este motivo tuvimos un buen y abundante desayuno.

Se montaron guardias en la torre de la iglesia y por la carretera de Vitoria.

Este día encontré a mi cuñado, le llamaban Bilba, que era limpiabotas en el teatro Arriaga. Creo que fue este mismo día en el que perdió la vida por un disparo de fusil de algún compañero o fue del suyo.

Se deambuló, por el pueblo en busca de alojamiento. La mayoría de nosotros nos quedamos en la casa de Vicinay, en cuyo primer piso había un piano que los primeros días nos sirvió de entretenimiento, hasta que terminó desarmado; lo tocaban varios inspirados, pero a los que dormíamos en el desván no nos dejaban pegar ojo. En esta casa estuvimos muchos días. De ella cojí una chaqueta negra porque estaba en mangas de camisa y pantalón de mil rayas; esto fue todo mi botín durante la guerra.

A parte de las guardias que se pusieron alrededor del pueblo y en la torre de la iglesia, los militares emplazaron una o dos ametralladoras. Este día me tocó hacer guardia en la torre; fue mi primera guardia en el frente. También había algunos blindados que se quedaron en la carretera.

Nuestro jefe de grupo era Liberteo Lucarini.

Mientras estábamos vigilando, todos nos parecían

enemigos, incluidas las pobres vacas.

Mientras todo esto ocurría llegó la columna mandada por el coronel Vidal Munarriz. Esto sería hacia el mediodía. Salieron seguidamente hacia Villarreal.

Algunos de los mandos que llegaron con esta columna eran el sargento Ortega, el brigada Castilla, Santa Maria, Ibarrola que era un guardia civil, el capitán de los guardias municipales de Arambarri y varios más que no recuerdo en este momento.

La columna estaba formada por unos camiones blindados; milicianos, mejor equipados que nosotros, portaban correajes y armamentos militares; también había algún otro guardia de Asalto y algunos militares, que pertenecían a una compañía del regimiento de montaña n.º 43 de Garellano, y tenían alguna ametralladora. No recuerdo haber visto ningún guardia civil, por lo menos en Ochandiano.

Momentos antes de partir apareció una avioneta que si mal no recuerdo llevaba los emblemas de la República, que tiró unas octavillas en favor de ella, acto seguido desapareció dirección a Vitoria. Los aldeanos, al ver los papeles gritaban "papelues", y los niños los recogían.

Salimos por la carretera y, según se iba caminando, la tropa se desplazaba por las laderas del monte. A mí me tocó ir por la carretera hasta nuestra entrada en Villarreal, sin ningún contratiempo ni tropiezo. Cuando llevábamos en el pueblo bastante tiempo, sin seguir camino hacia Vitoria ni sabiendo quien había mandado parar, aparecieron los guardias de Asalto por la carretera de Aramayona, que traían prisioneros a unos guardias civiles, que habían cogido en Cruceta. Yo estaba a la derecha del pueblo, con dirección a Vitoria, en una casa que tenía unos arcos en los soportales. Allí tenían paradas las camionetas los guardias. Si mal no recuerdo eran veinte números y un teniente, nada más acomodar a los guardias civiles en los coches salieron, creo que con dirección a Bilbao.

En ese intervalo de tiempo algunos nos acercamos a la salida del pueblo, al cruce de carreteras de Barazar, y en ese momento vimos un coche descubierto con varios militares que se daban a la fuga; la dirección que traían era la de Vitoria, se escaparon al vernos.

la orden de seguir hacia Vitoria no llegaba. Estábamos contentos porque no habíamos tenido ni enfrentamientos ni bajas. Los

ánimos eran muy grandes, nuestra esperanza era poder llegar a recuperar Vitoria para nuestra causa. La orden no llegó, pero si llegó nuestra furgoneta roja. ¿Qué órdenes nos traería? Orden no traía ninguna, pero si municiones y comida. Todavía recuerdo muy bien de que se componía el menú; unos hermosos chuletones, pan, vino y queso de bola. Yo no recordaba un menú de aquella categoría, más que una vez de niño que fui al campo, a San Roque, y asaron unos chuletones de toro. Por tanto para muchos de nosotros era una comida extraordinaria.

Comimos sentados en la carretera. Así estuvimos comiendo, hasta que se montaron las cocinas en la plaza del frontón, donde nuestras compañeras estuvieron trabajando mucho tiempo. Algunos cronistas han criticado a estas mujeres.

Antes de seguir adelante, quisiera preguntarle al señor G.L. Steer, autor del "El árbol de Guernica", si él estuvo presente en esta madrugada del día 21. Todos sabemos que no apareció por allí aquel día. Entonces, como puede opinar y menos escribir tan groseramente de personas que, tal vez, tengan más moral que la que él muestra en sus escritos. Las mujeres de la C.N.T. ni iban pintorrojeadas ni llevaban bombas. Claro esta que mis compañeras no tenían cara feroz; eran mujeres jóvenes con una conciencia libre y preparadas para la lucha. Estas mujeres aportaron su esfuerzo, cuando este fue requerido. No eran "eskumes", eran libertarias de la C.N.T.. Eso creo que es lo que le molesta al señor inglés, que hace el trabajo sucio de injuriar a estas jóvenes en su libro. Lo mismo hace con la organización; parece que eramos el coco. Nuestras compañeras prestaron un gran servicio, cuando se montaron las cocinas durante mucho tiempo tengo una foto de algunas de ellas. Mientras los nacionalistas no aportaban todavía nada a la lucha, ellas estaban en sus puesto de primera linea.

Mientras comíamos y esperábamos, no hacía otra cosa que pensar en el coche que se había escapado. Habría conseguido dar la alarma y seguíamos, estarían esperándonos, entonces se produciría un fuerte enfrentamiento. Por fin llegó una orden que desbarató todas nuestras ilusiones de haber liberado Vitoria. La orden era regresar al punto de partida. La orden, según parece, la **dio** un capitán del ejército, que tenían allí para vigilarlo. *i'c<yyrtív'Uⁿ*-

Esto nos pareció una traición de los militares. Siempre habíamos combatido a los militares, porque eran los parásitos del pueblo

trabajador, los matones de siempre. La orden no podía ser nuestra, porque muchos de los que en aquellos momentos formábamos las milicias teníamos alguna responsabilidad dentro de las organizaciones, a las cuales representábamos.

Muchos no quisimos acatar esta orden, no eramos militares ni confiábamos en ellos. Nuestra entrada en Vitoria pudo haber evitado el derramamiento de sangre que luego corrió por aquellos montes algunos meses después, en aquella famosa batalla de Villarreal.

De habernos separado de los militares, los milicianos, con nuestra iniciativa, de haber seguido adelante, no tendríamos el remordimiento de ser culpables de la represión que sufrieron nuestros compañeros y del curso que tuvieron los acontecimientos.

¿Qué paso con el famoso capitán? Dijeron que fue fusilado por fascista y yo me presuntaba cuántos como él nos quedaban. Con el curso de los días nos fueron confirmando que quedaron muchos y todos eran peces gordos, con grandes cargos e influencias en el gobierno vasco, bien cubiertos y preparados para la traición.

Regresamos a Ochandiano y nos fuimos alojando. Con nosotros estaban nuestras compañeras que llamaban la atención por su compostura, forma de vestir y aseo personal.

Nuestra furgoneta tampoco quiso moverse, por lo que tuvimos que empujarla hasta que cogió marcha. Pensaba igual que nosotros. Que yo sepa no quedó nadie y fui uno de los últimos en salir de allí.

El 22 de Julio amaneció un hermoso día de sol. Tocaron llamada y formamos en el frontón. Corrimos para llegar lo más rápido posible. Formamos por organizaciones. Nosotros estábamos "cerca de la iglesia, seguidos de los otros grupos de milicianos, guardias de asalto y los militares. Estábamos en espera de órdenes. Los militares tenían sus cocinas montadas en la plaza de la entrada del pueblo, donde había una fuente enfrente de la cual estaba la casa donde pernoctábamos.

Había un sol hermoso, pero una nube negra lo nublo, sembrando la muerte y el dolor, fue un día de luto y mal recuerdo para aquel noble pueblo que nos acogió con cariño.

El avión que el día anterior nos tiro las hojas fue la nube asesina. Serían aproximadamente las nueve de la mañana, cuando el avión dio la vuelta al pueblo y enfiló con rumbo a Vitoria. Le vimos

como sacaba la cabeza y arrojaba algo sobre donde tenían las cocinas militares. Pensamos que serían papeles como el día anterior, pero en esta ocasión tiró bombas de metralla contra un pueblo indefenso que curioseaba por entre las cocinas. Sobre todo había niños. Nosotros desde la formación pudimos ver como por la borda del aparato tiraba las bombas. Salieron del ayuntamiento donde estaba el puesto de mando y el botiquín, el coronel Vidal y el Sargento Ortega gritándonos que nos escondiéramos y que nos arrojásemos al suelo. Corrimos a refugiarnos donde se podía, pero no lejos de la plaza puesto que no dio tiempo a nada. Hubo confusión, pero sin llegar al pánico. Pasados los primeros momentos después de que vimos que el avión había desaparecido, muchos corrimos a prestar auxilio a las víctimas y nos encontramos con una verdadera masacre: gente destrozada por la metralla, heridos que gritaban de dolor.

Pero todos no eran gritos de dolor sino que también había gritos de rabia, porque un pueblo inocente había sido arrasado por la orda fascista.

Todo esto causó mucho pánico entre los milicianos los muertos y los heridos, la sangre que junto al agua de la fuente corría por la cuneta de la carretera, trozos de carne y sesos pegados por las paredes que duraron mucho tiempo pegadas a ellas. Yo recogí a un militar herido en un brazo y lo lleve al puesto de socorro. Si alguien quiere recoger más datos sobre el bombardeo y las víctimas puede consultar la revista de Euskadi.

Después de esto muchos salieron corriendo por la carretera hacia Bilbao queriendo quitar aquella visión de sus ojos, el horror de los muertos y de tanta sangre. Este fue nuestro bautismo de fuego y vimos a que calaña de asesinos nos teníamos que enfrentar esto nos enseñó a no tener piedad y a no mostrarles misericordia y poder exterminarlos de la misma manera.

El día 23 fue el entierro de algunas de las víctimas ocasionadas por el bombardeo de este triste día recuerdo aquella caja blanca que yo llevaba en mis brazos camino del cementerio. Llore de pena y de rabia por no poder descargar en aquel asesino de niños y de personas pacíficas.

Acto seguido fuimos llamados a formar los que aún quedábamos, después de lo ocurrido. La formación siempre era en la plaza

del frontón. Nos formaron en escuadras de seis milicianos al mando de un soldado de Garellano. Este fue el primer día que se tomaron posiciones a las afueras del pueblo - creo que se llegó hasta el cementerio-. Estábamos desplegados en guerrillas esperando ser atacados. Estuvimos hasta el anochecer y comimos en el campo: nos dieron queso de bola y pan. Desde este día quedaron formadas las compañías, con un responsable de cada organización y con un oficial del ejército como asesor técnico, el nuestro era Liberto y el militar se apellidaba Sainz.

Desde este momento nos tomamos las cosas en serio y acatábamos las ordenes. Fuimos progresando en las posiciones que se iban ocupando; la más avanzada era la del cementerio.

Nos fueron equipando con el mejor material militar. Recuerdo que nos dieron mantas, calzado, correa, machetes, botiquín, buzo, plato y cantimplora; por último nos dieron el armamento y me tocó un mosquetón este mismo día.

De repente se dio la orden de desplegarse y atacar un monte que teníamos enfrente subimos y teníamos a los rebeldes frente a nosotros. Hubo algún tiroteo en la escalada, pero, al llegar a la cima, ellos se habían retirado. Nos encontramos vendas tiradas por el suelo algunas de las cuales tenían sangre. Me encontré un gorro de campaña de algún oficial que lo perdió en la escapada; tenía una estrella plateada de seis puntas este lo lleve puesto durante toda mi estancia en Ochandiano, hasta la formación de los batallones. (Tengo una fotografía con el puesto).

Se empezó a pernoctar en el campo. Nosotros nos albergamos en una casa muy cerca del cementerio, a la mano derecha del camino de Villarreal, quizás era la última casa del pueblo. Esta fue nuestro cuartel durante mucho tiempo, aquí nos traían la comida y dormíamos. Los días de permiso, solíamos ir a las casas que teníamos en el pueblo.

Algo más adelante estaba la casa del pastor llamado el Italiano. Parece ser que se dedicaba a pasar información al enemigo. Solía pasar el día en Ochandiano y, por lo visto, a la noche, cuando regresaba a su casa se iba a Villarreal para dar parte de todo lo que había visto y oído. Así pasaron muchos días hasta que fue localizado como un espía. Se le prohibió la salida del pueblo. Y un día nos ordenaron ir a su casa a recoger las ovejas y los objetos que tenía allí. Esta fue la

manera de que no traspasara las líneas de fuego. Creo que después fue enviado a Bilbao y no le volvimos a ver más por el pueblo.

Los días pasaban tranquilos. Nos llegaron dos cañones del 15 1/2 y con ellos nos creíamos los amos del mundo. Algunos días nos solían colocar en la carretera junto a los blindados enfrente de donde nosotros disparábamos. Disparar a la iglesia de Villarreal era la emoción del día; Los disparos eran mirados con mucha atención, por que nuestra ilusión era ver desaparecer la torre de la iglesia al quitarse el polvo y el humo pero la torre nunca se cayó. Las ametralladoras de la torre causaron muchas muertes. No todos los días teníamos ese espectáculo debido a la escasez de proyectiles porque llegaban como gotas. La mayoría de los días no pasaban de quince disparos también había un cañón muy pequeño de montaña que pertenecía a los militares que al menos lo vi en una de las dos operaciones. Una de estas incursiones se realizó en Agosto del 36, ya que los requetos habían bajado a Orduña con motivo de las fiestas de la Virgen Blanca de Vitoria. A mi me tocó ir por la carretera hasta que llegamos a las primeras casas a la entrada del pueblo. íbamos el compañero Arce, a la izquierda y yo, que iba por la derecha, y desde los soportales de las primeras casas estuvimos disparando hasta que dieron la orden de retirada.

Otro caso similar a este nos ocurrió, pero no recuerdo si fue anterior o posterior a esta fecha.

En esta ocasión se corrió el rumor de que los rebeldes estaban atacando Mondragon. Esta vez me tocó ir por el monte, por la parte de la derecha. Fui cún los militares que llevaban el cañón. Esta vez nos estaban esperando y el tiroteo empezó antes, así que la resistencia fue cada vez mas fuerte. Cumplida la misión regresamos otra vez al campamento.

Yo, por entonces, dormía en un caserío cercano a la fabrica de Onega.

Cuando dormíamos en el pueblo una noche tocaron generala salimos de las casas casi sin vestirnos a formar en la plaza; esto fue una prueba para ver como respondíamos a los toques de corneta. Nos tenían advertidos de antemano que el toque nocturno era aviso de peligro y que teníamos que acudir rápidamente. Los mandos quedaron muy satisfechos al ver que sin entender los toques, formábamos muy rápidamente con todo el

equipo, dispuestos a salir.

Otra de las cosas que bien recuerdo es la toma, por parte de la C.N.T. con Liberto Lucarini, del Jarinto; el día no lo recuerdo. Salimos de Ochandiano y, por la carretera de Mondragón, subimos a él, sin encontrar ninguna resistencia. Aproximadamente éramos unos 75 hombres los que formábamos la compañía aquel día nos desplegamos en la cumbre. Tiramos algunos cartuchos de dinamita monte abajo, por si estaban agazapados los militares por allí; pero no vimos a ninguno. Esta sería, seguramente, la posición que teníamos sobre Villarreal, en aquellos días.

Por esta parte estuvimos mucho tiempo, creo que salimos de aquí cuando formaron los batallones.

Sainz nos enseñó el manejo del fusil con perfección para que no nos fuese una carga sino una defensa rápida y eficaz. Era un profesional del tiro y tenía varias medallas ganadas en concursos. Conservo una foto de la compañía en aquellos primeros días de lucha.

Iban pasando los días por el Jarinto. En la carretera de Aramallona estaba la famosa caseta del caminero, que era nuestro refugio. También teníamos algo que recordar: el pueblo de Marin, donde bajamos dos veces estaba abandonado entre las dos líneas de fuego. La primera vez recorrimos bien todo el pueblo, pero no había nadie. Alguna persona tenía que ir por allí de vez en cuando. Este primer día dimos una pasada por todos los gallineros cogiendo unas 75 gallinas y pollos, los cuales fueron a parar a las cocinas nos tocaba a uno por barba.

El segundo día volvimos a recorrer el pueblo, pero solamente encontramos un cerdo flaco que nos hizo sudar para poder agarrarlo. Esta vez visitamos la casa del curita; no estaba pero tenía muy buena y abundante despensa, la cual fue a parar a nuestros sacos. El "amigo" se cuidaba bien. Recogimos muchos botes de conservas, mermeladas; en fin, le dejamos todo bien limpio de comida. Acto seguido visitamos la iglesia aunque no éramos muy creyentes tampoco había nadie. Estaban los santos muy solitos. Nos dio pena verlos allí aburridos y los sacamos a la calle para tomar el sol pues hacía un día muy hermoso. Registramos las dependencias, abrimos todas las puertas, recogimos todo lo que parecía que tenía algún valor para, después, entregarlo al mando en Ochandiano.

La comida fue repartida entre la compañía y el cerdito lo matamos para nosotros; como ninguno éramos matarife, armamos buena fiesta



Grupo de voluntarios de la C.N.T.
Frente de Ochandiano primeros días del movimiento



para darle la puntilla. Los machetes los teníamos muy bien afilados, pero nos hartamos de darle en la yugular, así que el bicho no hacía nada más que gritar, hasta que se murió.

El tiempo pasaba monótono, no hacíamos nada práctico: algunos tiros sueltos de vez en cuando, algún cartucho de dinamita para hacer ruido. Recuerdo que un día nos hicieron subir al Maroto - Creo que fue en Octubre - a reforzar al batallón de cultura y deporte recientemente formado con crios de las quintas que estaban desmoralizados muchos lloraban con los fusiles llenos de barro; estuvimos poco tiempo con ellos porque nos mandaron retirarnos a Aramayona.

Los días de descanso solíamos ir a Aramayona y comíamos alguna chuleta, otras veces comprábamos huevos y carnes para llevar a casa, a Bilbao. Esto era en los primeros días por que luego, que yo recuerde, no se podía pasar sin permiso del mando así estuvimos hasta que fuimos relevados por los batallones a finales del mes de noviembre.

Regresamos a nuestras casas en camionetas. Acto seguido tuvimos que presentarnos en el cuartel de la casilla para que nos pusiéramos a disposición de nuestros mandos. Uno de estos era Amador Lucarini.

Nuestro descanso no duro mucho (un solo día), ya que fuimos incorporados al batallón Isaac Puente. Nos dieron el equipo: un traje del ejército inglés, unas botas negras muy duras, un fusil checo. Nos vestimos y fuimos al cuartel de Basauri. Aquí nos pusieron a hacer guardia para que no dejásemos salir a nadie de madrugada salimos para el frente.

¿A donde fuimos a parar? A Villarreal, al monte Albertia. ¿Que nos esperaba después? Una masacre. ¿Porque no funcionaron los demás frentes en los que estaba prevista aquella operación? Solamente los mandos del Estado Mayor lo podrán saber, porque entre ellos no se entendían y nos echaban la culpa a los mandos inferiores de los batallones.

Ahora que mencionamos los batallones tenemos que decir algo que nos ocurrió estando un día de descanso en Ochandiano. En la fechas en que me estoy refiriendo comenzaron a pagar a las milicias. Nosotros estábamos paseando por la plaza y nos llamaron para que fuéramos a firmar unos papeles con los que podríamos cobrar. A esto nos negamos

los pertenecientes a la C.N.T., que en aquellos momentos estábamos presentes, porque no lo considerábamos práctico por las consecuencias que pedía acarrear dentro de las milicias cobrar aquella cantidad de dinero, como ocurrió después de que muchos vagos y maleantes firmaran y poder cobrar y estar borrachos y de juerga todos los días sin aparecer por los cuarteles.

Después de mucho dialogar con ellos, nos pusieron el dilema de que si no lo aceptábamos teníamos que dejar el armamento y abandonar el frente. Ante este trance y después de un acuerdo mutuo, se acordó seguir en el frente.

Una de nuestras razones era que éramos voluntarios. No habíamos ido por dinero, sino a luchar contra los militares fascistas. Luchábamos por la causa de la libertad, por conseguir una sociedad más justa y equitativa, por la abolición del maldito dinero que es la causa de todos los malestares que padecíamos y seguimos padeciendo los trabajadores. Nosotros solo queríamos o proponíamos que atendieran a nuestros familiares en la retaguardia, puesto que los que componíamos las milicias estábamos en los lugares donde estábamos acampados.

SEGUNDA PARTE

BATALLÓN ISAAC PUENTE

HASTA CAER PRISIONERO 16 JUNIO 1937

Y

SALIDA A LA CÁRCEL DE VITORIA

DESDE NUESTRA SALIDA DE OCHANDIANO HASTA
QUE FUI HECHO PRISIONERO

25 de Noviembre de 1936

Este día salimos de Ochandiano, donde hemos estado cinco meses, llegamos en la madrugada del día 21 de Julio de 1936, nosotros llegamos antes que la columna del Teniente Coronel Vidal. De Ochandiano, fuimos con dirección a Bilbao. Dejamos de ser Compañía de las formadas desde el principio por Organizaciones, y que seríamos, la última que en aquel sector quedaría, para ir a formar los Batallones.

Llegamos a Bilbao, al cuartel que tenía la C.N.T., en la escuela de ingenieros de la Casilla, fuimos recibidos por Lucazaga,. En este nos destinaron al Batallón Isaac Puente. Aquí, en este Cuartel nos equiparon con ropa y botas, (que por cierto nos dieron buena ropa, que decían que venía del Ejército Ingles de la la Guerra Mundial). Se componía de un hermoso chaquetón de tres cuartos, de color caqui, bien hecha y fuerte, los pantalones eran más claros, unas vendas para las pantorrillas y unas botas negras muy fuertes y muy duras, que era imposible caminar con ellas, provistas de unas hermosas herraduras en el tacón. Yo recuerdo que se las di a mi cuñado Biembe.

Seguidamente, nos dejaron ir a casa a vestirnos, y a la tarde fuimos a incorporarnos al Batallón, en el cuartel de Basauri, "Dos Caminos". Este cuartel era un almacén de Papelera Española, entre las vías y el antiguo paso nivel. Allí había unas casitas y yo creo que también un Bar. Las casitas aun están, porque las veo muchas veces cuando paso en el tren, que paso muy a menudo.

Ya en el cuartel, enseguida me incorporaron en una compañía no me acuerdo del nombre de esta compañía, pero me acuerdo del Teniente Lopera, de Guipúzcoa, que es el que mandaba la sección donde fui destinado. Acto seguido, me dieron un fusil de los Checos, correa, y demás utensilios

de campaña, manta, un poncho para el agua, etc..

A mi me toco de guardia, para que nadie saltara la tapia que separaba el cuartel de las casitas; cosa que lo conseguimos a medias; por no ponernos a mal con los compañeros. Por lo visto estaban esperando la orden de salida al frente.

Nosotros cubrirlos las bajas que había tenido el Batallón, en aquellos momentos yo portaba una pistola ametralladora que mi hermano Alfredo había cambiado por uno de los rifles, que yo tenía en casa, porque no entregue mi arma al ser cambiado de Batallón y conservava en mi casa el mosquetón, correa y munición que me dieron en Ochandiano.

Esta misma noche, volvimos a Ochandiano, lo que no puedo recordar como hicimos el viaje, si en camiones ó autobuses y en la madrugada del dia 26 nos encontramos en las estribaciones del Monte Albertia.

El dia amaneció con mucha niebla y lluvia como el famoso "sirimiri". Recuerdo, que desplegamos y empezamos la ascensión del monte, con muchos tropezones y patinazos, a cuenta de la maleza y el barro. Estábamos muy entregados en la ascensión, pero nos costó muchos sin sabores, llegar a la cima del Albertia. La coronamos con suerte y sin bajas por armas de fuego. No había nadie en su cumbre. El Batallón Isaac Puente y seguido, nuestro Primero de Acción Vasca, que iba como refuerzo.

Esta es la verdad de lo que yo vi aquel dia, alli no habia nadie más y no hubo ningún combate, por lo menos en esta parte que yo recuerdo. También recuerdo que antes del combate, llevábamos alli unos tres ó cuatro dias, empapados de agua, a pesar de los ponchos grises, que nos dieron. Las mantas también estaban caladas, asi que pasamos muchos frió, a causa de las fuertes lluvias y para colmo hambre; porque no llegaban los suministros, de vez en cuando alguna galleta ó una onza de chocolate del famoso Aguirre, nuestro jefe del Gobierno Vasco que luego querías tirar de pantalón y estabas atascado, no sale la caca del chocolate, ¿ se conoce que se hincha con la humedad?.

Alli estuvimos cobijados bajo los arboles, que era el único refugio que teníamos. De trincheras no hablemos, en los dias que yo estuve por alli, nunca vi los zapadores, ni las redes de comunicaciones, y si luego las hubo, no lo discuto.

Bueno, lo principal es como se organizao aquel follón, en

mi opinión es que cogió a todos por sorpresa, los mandos nuestros y hasta al Estado Mayor que mandaba aquella ofensiva, que por lo visto se estaba esperando que mejorase el tiempo, para hacer la famosa batalla, que tantos muertos causó.

El día de esta batalla fue como el 30 de diciembre, ya que llegamos en la cima el 26 y estuvimos como cinco días con el mal tiempo. Por la mañana nos reunimos, la sección bajo el mando del Teniente Lopera, y acordamos de bajar del monte y tomar el Pinar famoso, que luego se llamó el "pinar de la muerte". Este día no llovía, sin consultar con nadie más, dejamos los bártulos que teníamos y armados de los fusiles Checos, muición y machetes nos pusimos en movimiento, caminando un poco hacia el Monte Maroto. Empezamos a descender el monte, lo más rápido que nuestras piernas podían; pies para que os quiero, decíamos.

Cuando estábamos bajando, sentimos disparos a nuestras espaldas, conseguimos bajar sin ser vistos a un prado pequeño, que hay debajo del Albertia, la loma que subía al pinar y de frente teníamos la carretera de Vitoria a Villarreal. En cuanto llegamos al llano, calamos las bayonetas y subimos la loma del pinar a la carrera. Yo le había dejado mi pistola ametralladora al compañero Lopera, era la única pistola que funcionó en todo el combate. Al ser cogidos por sorpresa, el único que reaccionó fue un Sargento del Ejército, que al llegar nosotros al alto, se echó el fusil a la cara dispuesto a disparar sobre nosotros, diciendo antes de caer, "yo me llevaré alguno de vosotros por delante" pero nuestro Teniente más rápido, disparó la ametralladora y le dejó muerto en el acto. Le quitamos el fusil, y se nos entregaron tres soldados, alguno portar el Carnet de la C.N.T. cinco ó seis soldados corrieron hacia la espesura del pinar, que luego también se entregaron.

Así fue como se tomó de primeras el pinar, la sección del Batallón Isaac Puente, al mando del Teniente Lopera, que por cierto bien gordito estaba en aquellos tiempos, y no se quedaba atrás cuando nos dimos la carrera para tomarlo.

El único tiroteo que tuvimos que aguantar fue el de nuestros compañeros que nos confundieron con los rebeldes, que por cierto fueron muchos, y más al bajar una compañía nuestra bandera roja y negra, que llevaba el Batallón Isaac Puente, así que nos tomaron por Falangistas, y el tiroteo fue en aumento, hasta que después paró.

Al anochecer, empezamos a coger posiciones, todo esto sin haber probado bocado, y sin beber nada, allí nadie se preocupó de hacer trincheras ni parapetos, donde refugiarse, a mi me toco hacer posición muy cerquita del sitio por donde habíamos subido a la mañana, detras de uno matos que justo nos cubrían la cabeza y detras nuestro varias cajas de municiones.

Toda la noche sin dormir, todo el Batallón desplegado en el Pinar, a mi me tocaba frente de la carretera, y en la madrugada, empezaron a verse luces de focos de camiones que venían de Vitoria hacia Villareal, pero esto era seguido y era tan visible que no me podía explicar como no tiraba nuestra artillería, si es que la teníamos. Pasaron todos los que quisieron pasar, con toda la tranquilidad y nuestro Estado Mayor sin querer enterarse de la que nos estaban preparando. Cuando amanecía el nuevo día, y para ayudarles más a los rebeldes, ese famoso día no llovió.

La Ofensiva que debía haber, preparada sobre el tapete de nuestro Estado Mayor, pero parece ser que nuestro Presidente, y ellos no estaban muy de acuerdo, y así salió ella. Quienes pagaron con su sangre fueron los Gudarís y Milicianos que allí estábamos, en aquella carnicería de gente joven y luchadora; el fracaso fue de los mandos mayores y no de los Batallones.

En esta operación estaba de jefe de la Columna Ibarrola, (según Manuel Martínez Bande), al mando de seis Batallones.

Una sección de máquinas de Acompañamiento.

Una sección de morteros de 81 milímetros

Un cañón de infantería, cuatro piezas de 76 milímetros y dos del 15-1/2.

Una Compañía de Zapadores y Una sección de Transmisiones.

La forma de operaciones a realizar, coger alturas en Albertia y Maroto Alturas Isuskiza y Puerto Arlaban, Caseríos de Larrabea y Chabalapea vértices, Iscoitia, Miricha y Eguiamendi, llegando al final hasta Benta Bari y Pueblo Larrinzar. Y esta es la ofensiva que según parece tenía nuestro Estado Mayor, que después del combate, lo único que se consiguió fue quedarnos en el Albertia.

Como podemos ver por este relato, si teníamos artillería, no disparaba ni por la noche cuando venían los camiones, ni durante el

algunos fueron fusilados
~~en la familia~~ junto con los de A.N.V.

combate, por lo menos en el sector del pinar, en el que a mi me toco defender y menos la retirada. Seguimos viendo las luces de los camiones, según parece era el amanecer del día 1 de Diciembre, 1936.

Sin ver a nadie por el momento, oliamos la chamusquina que nos venia encima, y el contra ataque empezó con un fuerte tiroteo, la ametralladora que ellos tenian en la torre de la iglesia, hacia estragos en nuestras filas. Empezaron los heridos y los muertos y conft ello el caos de aquella operación, allí faltaba los camilleros y los sanitarios, no habia quien prestaría los primeros auxilios y allí no vi funcionar a ninguno de transmisiones. Disparábamos como locos, sin haber podido localizar a nuestros contrarios, que los sentíamos como se nos iban echando encima, y avanzando más el combate pudimos divisar a nuestros atacantes, que por aquella zona eran guardias de asalto. Nosotros seguíamos aguantando todo aquel chaparrón de tiros, pegaditos bien en el suelo y muy juntitos uno con otro.

Asi que, pocos tiros se desperdiciaban, junto a mi, hubo varios heridos, uno de ellos le dieron un tiro en la oreja y este era un vecino de la calle de [^]é hermanos Ezequiel.

El combate. - Yo recogí el fusil del vecino de mi hermano porque el mió se re-calento, se le saltaron las abrazaderas de sujeción del cañón, en una palabra, se desarmo entero de tanto disparar. Asi aguantamos hasta el atardecer, en que ya fue invadido el Pinar por la parte de la iglesia, y tuvimos que abandonar nuestra posición, para poder defendernos y no ser copados. Al salir al centro del Pinar, aquello parecía una batalla campal; allí teniamos a nuestros enemigos dueños de la situación; para poder salir de aquella ratonera, tuvimos que emplear toda clase de formas de combate, todo lo que habíamos aprendido en los combates anteriores, pero este combate se ha llegado al mano-a-mano, tortazos, arañazos, patadas, machetazos, en verdad una verdadera batalla cuerpo a cuerpo; todo menos dejamos coger prisioneros por aquella banda de asesinos. ¿Cues es lo que hicieron después con los compañeros que cayeron prisioneros aquel dia? Les pusieron como exposición en la plaza de Toros de Vitoria, como demonios Rojos, que tenian cuernos y rabos, y algunos fueron fusilados.

Sigamos con el Combate: Cuando se dio la orden de retirada, ó el sálvese quien pueda. No se lleo a la desbandada, la retirada era monte arriba,

siempre expuestos al fuego de ellos y su artillería, a mi con otros tres compañeros, nos toco subir a un herido en mi camilla, y eramos blanco para los disparos de nuestros enemigos, esto lo suelo recordar muy amenudo, con el compañero Alberto Lucarini que le toco conmigo en aquella misión, eramos ademas compañeros de grupo de afinidad de la organización.

Después de muchas peripecias, de aguantar tantos tiros y cañonazos, a pesar del cansacio, el hambre, el sueño y la sed que teníamos. Desde el dia anterior por la mañana no habíamos probado nada, conseguimos llegar a la cumbre del Albertia, unos metros antes de llegar encontramos a un compañero y vecino de la calle muerto, le tengo grabado en mi memoria. Su cabeza esta cubierta con un gorro montañero de lana con franjas rojas y blancas coronado con una borla roja, si mal no recuerdo su nombre era Saez Ortega.

Al llegar a la cima habia un oficial de alta graduación, que parece ser era Ibarrola, que gritaba: "¿Por que no tira nuestra artillería?" Yo afirmo que ni tiró la noche anterior a los camiones que venian de Vitoria, ni ese dia durante la retirada, por lo menos en el sector que a mi me toco estar en el Pinar.

Aquí es donde podemos ver la falta de organización de nuestro querido Estado Mayor, y de su Presidente de aquel Gobierno Vasco por no tener una organización bien coordinada. Durante el combate ni hubo transmisiones, no hubo asistencia sanitaria lo suficiente ni para atender los primeros heridos, ni un puesto de evacuación en condiciones, sin tener que hacerlo a monte traviesa con la espalda al enemigo.

Todo esto, ¿en donde se desarrollo el combate? ¿porque la famosa ofensiva no llevo a funcionar? si no en parte, ¿donde estaban los hospitales de campaña? ¿Donde estaban los Batallones de Reserva para cubrir bajas y apoyar el avance? ¿donde estaban los de transmisiones y los zapadores para haber abierto alguna trinchera? Para protegemos y haber podido defender mejor. Todas estas preguntas nos hicimos y no habia respuestas.

De todo esto quisieron echar la culpa a los comandantes de los Batallones y sus oficiales. Si la ofensiva fallaba antes de emprenderla, la culpa no era de los milicianos ni de sus compañeros de mando; se lucho desde el primer dia con valor y con alegría. Pusimos todo lo que teniamos para poder seguir avanzando por otros frentes.

Al armarse aquel follón en un frente tan pequeño, como era el Pinar, ¿porque no se movilizaron el resto de la ofensiva? Aquí nos paso como el primer día que tomamos Villareal, el día 21 de Julio, 1936, fallaron los militares, ¿porque? allí fue un Fascista; en el Pinar porque se fallo por lo mismo.

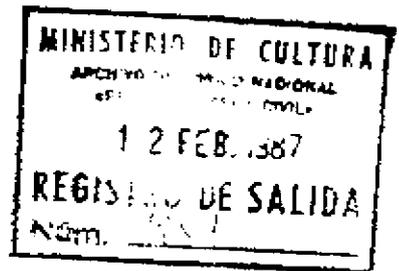
Retirados y abandonados en el Pinar y en el Albertia, agotados como estábamos y con muchas bajas, fuimos retirados a descansar, yo creo que fue a la famosa Granja. Yo recuerdo en esos días de haber estado en el cementerio de Ochandiano, reconociendo algunos de los que bajaban muertos.

Madrugada del día 11 al 12 de Diciembre, 1936, nos pusimos en marcha y caminamos por un camino estrecho y lleno de barro, Íbamos en hilera cargados con todo el equipo que nos quedaba en el Pinar. Las ordenes que se corrían eran las que no se hablara alto y menos fumar, estábamos pasando por territorio enemigo y nos podían descubrir. No puedo asegurar si esto fue verdad, pero nosotros íbamos un poquito mosqueados, en espera del nuevo fregado que nos iban a meter. Como así resulto, después de estar toda la noche caminando, amanecimos en un declive del terreno, junto a una carretera que bien podia ser Villareal y en frente donde a mi me toco avanzar, habia un montículo ó declive, allí estábamos bastantes compañeros refugiados, esperando la orden de avanzar, una vez que llego esta fuimos saliendo de uno en uno, teniamos que atravesar la carretera y avanzar hacia un montículo que teniamos enfrente. Los primeros casi sin tiros salieron pero en cuanto se dieron cuenta, enfilaron allí una ametralladora y se hizo muy difícil el poder seguir avanzando. Yo recuerdo que sali, y avancé hacia aquel montículo, tuve que echar cuerpo a tierra, y cobijarme en unos matos que justamente me cubrían la cabeza, estuve bastante tiempo en esa posición, debido, que al mínimo movimiento, eras seguido por los disparos de dicha ametralladora. Poco a poco fui retrocediendo, hasta llegar al punto de partida, donde no quede mas que yo solo, no recuerdo donde encontré a los demás compañeros. Lo que si puedo decir, que en los comentarios de otros compañeros, nuestro comandante Araujo estuvo en las alambradas de dicha posición, y como siempre yo no vi preparación de artillería ni tanques y menos aviones de nuestra parte. Lo que si un combate en el cual como siempre llevábamos la peor parte, los de la C.N.T. el Batallón Isaac Puente, yo

Espediente N.º 48/56.859



MINISTERIO DE CULTURA
ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL
SECCIÓN «GUERRA CIVIL»
37001 SALAMANCA

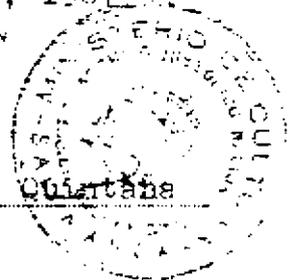


En contestación a su escrito de fecha, 28-X-86,
que fue registrado en este Archivo con el n.º 9673
adjunto remito 5 fotocopias certificadas y compulsadas, en las
que consta que Vd. perteneció al Ejército de la Repú-
blica, con el empleo de Sargento. Esta es la
única documentación fichada en este Archivo
que hace referencia a Vd. En el Diario Ofi-
cial no lo hemos localizado.

Le ruego acuse recibo para constancia en este Archivo.

Salamanca, 11, Pebrero, 1987
POR LA JEFATURA DE LA SECCION

Fco. Antonio González Quintana



D. FELIX PADIN GALLO
C/ Ciudad de Toledo, nº-28, 4º
09200 MIRANDA DE EBRO (Burgos)

Espediente N.º 48/56.859

Batallón de Infantería n.º 51^º

antes 12^º División - 10^ª Brigada

RELACION NOMINAL

de las fuerzas que componen el expresado

el día 35 de Agosto de 1937.



u/ Expediente N.º 48/56.859

DEPARTAMENTO  DE DEFENSA

SECCION DE HABILITACION
Y LIQUIDACION

CARPETA DE LIQUIDACION

D. GERARDO GUINEA.- Comandante Intendente del Rón. de Infantería N.º 51

(Primera quincena mayo 1937)

Importe de las nóminas, según Libramiento N.º 2.210	Ptas. 97.945,89	✓
Importe de haberes satisfechos	» 97.945,89	✓
Saldo	»	
Reintegradas con Carta de Pago N.º	Ptas. 000.-	✓

Bilbao, 1 de JUNIO de 1937.

CONFORME

G. Guinea

José María
 LIBRAMIENTO N.º 2210 Ptas. 97795,29 + 1110 = 97946,29

RESUMEN de la nómina del Batallón N.º 51 (Antes "Durruti") 10ª Brigada.

Cuartel de las Escuelas de las Cortas.

Gudari etxe

Periodo del 1 al 15 de mayo de 1937.

Noizkoa

	Número de hombres Zenbat gizon	TOTAL Ouztira	
		Ptas	Cts.
Plana Mayor	5	1.275	--
Enlaces	28	4.390	--
Primera Compañía	118	18.437	50
Segunda id.	118	18.437	50
Tercera id.	118	18.287	50
Cuarta id.	47	7.607	50
Compañía Ametralladoras	68	9.292	50
Sección Mixta	30	4.690	--
Servicios Auxiliares	15	2.810	--
Personal fijo de cuartel	23	3.722	50
Chofares	9	1.479	50
Armeros	3	540	--
Adicionales	62	7.228	--
TOTALES	624	97.697	60

Suplementos de moneda Ptas. 97 69
 Total Ptas. 97.795,29

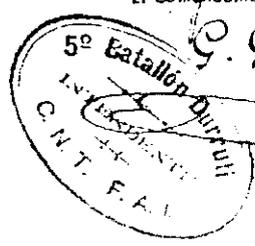


SECCION DE RECLUTAMIENTO Y MOVILIZACION

Jefe de Sección
Don de Oñate

Con moneda y siete mil setecientos noventa y cinco pesetas 29/100
 billete a 15 de Mayo de 1937.50
 falta la moneda suplementaria
 El Comandante Intendente,
G. Guinea

Expediente N.º 48/56.859



SECCION HABILITACION Y MOVILIZACION

GOBIERNO DE Euzkadi - Euzkadiko Gobernua

NÓMINA del Batallón nº 62 - 10ª Brigada (antes "Durruti")

ORDAÑA

Controlado por la U.R.T.

Noren-menpean

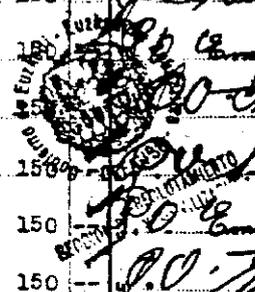
Período del 1 al 15 de Mayo de 1.937.

Noizkoo

N.º	CLASES EIZIK MALETAN	NOMBRES IXEN-ABIXENAK	Núm. de la ficha Ezauki zenbakia	Días Egunak	Haber por día Eguneko ordaina		TOTAL GUSTIRA		Firma
					Pesetas	Cts.	Pesetas	Cts.	
PLANA MAYOR									
1	Comandante	Roberto Lago Bozas	30.034	15	20	83	312	50	R. Lago
2	Intendente	Gerardo Guineo Sota	50.876	15	20	83	312	50	G. Guineo
3	Intendente	José Colominas Sánchez	30.089	15	16	66	255	00	J. Colominas
4	Suboficial	Liguel Iglesias Laguna	45.985	15	13	33	200	00	L. Iglesias
5		Simón Larini Marcolida	552	15	13	33	200	00	S. Larini
							1.275		
SECCION DE ENLACES									
1	Teniente	Juan Mateo Aguirreburoalde	129	15	16	66	250	00	J. Mateo
2	Sargento	Manuel Ros Michelena	41.424	15	12	--	180	00	M. Ros
3	Cabo	Pedro Gabirondo Artola	60.775	15	11	--	165	00	P. Gabirondo
4		Ildefonso Lavín Sañudo	42.268	15	11	--	165	00	I. Lavín
5		Inocencio Gallego Huerga	54.934	15	11	--	165	00	I. Gallego
6		Ramón López López	45.690	15	11	--	165	00	R. López
7	Soldado	Alejandro Alonso Luis	17.865	15	10	--	150	00	A. Alonso
8		Berruete Felices Manuel	56.317	15	10	--	150	00	M. Berruete
9		Claudio Ramírez Víctor	60.763	15	10	--	150	00	C. Ramírez
10		Centel Ruiz de Gonna Felipe	59.663	15	10	--	150	00	F. Centel
11		Dominguez Batallán Florentino	25.987	15	10	--	150	00	D. Batallán
12		García Astivia Julio	58.686	15	10	--	150	00	J. García
13		García Santos José	46.622	15	10	--	150	00	J. García
14		Gutiérrez Arceces Fernando	42.252	15	10	--	150	00	F. Gutiérrez
15		Lorenzo Comasía Manuel	45.614	15	10	--	150	00	M. Comasía
16		Mariño Rego Francisco	46.007	15	10	--	150	00	F. Mariño
17		Moreno Andraña Norberto	25.960	15	10	--	150	00	N. Moreno
18		Pozo Alvarez José	45.995	15	10	--	150	00	J. Pozo
19		Rojc Pérez Cándido	62.781	15	10	--	150	00	C. Rojc
20		Ruiz García Rafael	42.289	15	10	--	150	00	R. Ruiz
21		Sánchez Martínez Luis	47.854	15	10	--	150	00	L. Sánchez
22		San Mateo San Juan Ramón	56.687	15	10	--	150	00	R. San Mateo
23		Soloveilla Villanueva Esteban	42.251	15	10	--	150	00	E. Soloveilla
24		San Mateo San Juan José	42.281	15	10	--	150	00	J. San Mateo
25		Tricio Iradier Felipe	43.666	15	10	--	150	00	F. Tricio
26		Turrillas García José	65.635	15	10	--	150	00	J. Turrillas
27		Urcia Estepo Lucas	43.872	15	10	--	150	00	L. Urcia
28		Urtaran Gato Julio	65.192	15	10	--	150	00	J. Urtaran
29									
30									

4.5.0

Núm. de orden	CLASES ZEIN MALETAN	NOMBRES IXEN-ABIXENAK	Núm. de la ficha Ezuzkizrenbakia	Días Egunak	Haber por día Laguntza ordain		TOTAL DUSTIRA		
					Pesetas	Cts	Pesetas	Cts	
3.ª COMPAÑÍA									
1	Capitán	Miguel Solís Morales	28.472	15	20	83	312	50	P. O. Quiroga
2	Teniente	Pedro Morillo Artigas	4.268	15	16	66	250		P. O. Trinidad Oburu
3	.	Francisco Alda Sagasti	54.963	15	16	66	250		P. O. Emigdio González
4	.	Jacinto de Pablo Ortega	46.474	15	16	66	200		P. O. Emigdio González
5	Suboficial	Emigdio González Fernández	54.142	15	23	03	200		P. O. Emigdio González
6	Sargento	Fernando López de Calle	54.964	15	12	--	160		P. O. Emigdio González
7	.	Félix Padín Gallo	6.077	15	12	--	180		P. O. Emigdio González
8	.	Juan Uriarte Natute	25.751	15	12	--	160		P. O. Emigdio González
9	Cabo	Emiliano López Barnando	19.715	15	11	--	165		P. O. Catalina Morales
10	.	José Ariza Cabanillas	20.078	15	11	--	165		P. O. María González
11	.	Manuel Campillo Cabue	5.442	15	11	--	166		P. O. Emigdio González
12	.	Ramón González Rodríguez	25.618	15	11	--	165		P. O. Emigdio González
13	.	José Torres Sierra	20.003	15	11	--	165		P. O. Juan García
14	.	Tomás Pampliega Tajadura	57.827	15	11	--	165		P. O. Emigdio González
15	.	Tomás Behevarría Catarain	56.693	15	11	--	165		P. O. Antonio Salas
16	.	Francisco Behevarría Rementería	58.702	15	11	--	165		P. O. Emilio Vázquez
17	.	Antonio Leonardo García	23.307	15	11	--	165		P. O. Emigdio González
18	Soldado	Aguirre Ruiz José	87.741	15	10	--	150		P. O. Emigdio González
19	.	Albiza Izaguirre Celestino	4.159	15	10	--	150		P. O. Emigdio González
20	.	Albajera Ouesta Félix	65.201	15	10	--	150		P. O. Emigdio González
21	.	Almolda Pérez Manuel	61.978	15	10	--	150		P. O. Trinidad Oburu
22	.	Alcalde Domingo Francisco	55.877	15	10	--	150		P. O. Sebastián
23	.	Almazán Martínez Enrique	20.074	15	10	--	150		P. O. Emigdio González
24	.	Alonso Orueña Alejandro	19.910	15	10	--	150		P. O. María Oca
25	.	Amézaga Abio Ramón	57.854	15	10	--	150		P. O. Emigdio González
26	.	Azcona Echarandio Alfredo	24.789	15	10	--	150		P. O. Emigdio González
27	.	Apezarena García José	25.821	15	10	--	150		José Apezarena González
28	.	Alvarez Valdés Antonio	62.956	15	10	--	150		P. O. Estanislao Oburu
29	.	Andrés Corbano Teodoro	42.421	15	10	--	150		P. O. Inacia Eizola
30	.	Alvarez Alonso Benito	25.696	15	10	--	150		P. O. Rafael Etxebarria
31	.	Bajo Pared Tomás	22.936	15	10	--	150		P. O. Estanislao Oburu
32	.	Bongoches Castillo Alejandro	73.421	15	10	--	150		P. O. Encarnación
33	.	Blanco Ruiz Pablo	19.845	15	10	--	150		P. O. Emigdio González
34	.	Calberto Vizcaya Fermín	57.662	15	10	--	150		P. O. Juan García
35	.	Castellana Ascensio Aurelio	20.110	15	10	--	150		P. O. Donata



opino que fue una encerrona para eliminarnos.

Después de este combate fuimos retirados a descansar, y varios compañeros y yo de la Organización pasamos al cuartel de la Casilla, donde nos dieron mando para formar el Quinto Batallón de la C.N.T., con el nombre de Durruti. Esto sería a mediados del mes de Diciembre del 1936, fue el compañero Lucazaga quien nos fue nombrando y dándonos los cargos. Yo fui destinado a formar la Tercera Compañía de Sargento con Pedro Murillo de Teniente.

Mediados de Diciembre del 1936, una vez que nos dieron el mando, pasamos a formar el Batallón Durruti nº 5 de la C.N.T., número 51, Brigada Nº 10, Segunda División XIV Cuerpo de Ejercito del Norte. Esto era el día 15 de Mayo de 1937, en el Monte Torre Altun.

Las primeras palabras que recibimos del compañero Lucazaga, fueron las siguiente: "Vais a formar un batallón con muchos de los deshechos y escoria que populan por las calles de Bilbao, procuraran reirse de vosotros, darse buena vida y así justificaran el suido de milicianos que cobrarán, son chulos y gente vividora, sin querer salir a los frentes de combate. Así que se os recomienda que no tengáis muchas consideraciones con los que se porten mal. En los deberes todos tenemos con nuestra Organización, lo mismo en el comportamiento en la calle, en los cuarteles y mas en los frentes de combate".

Y así empezamos nuestra labor al ser destinado al cuartel de las Escuelas de la calle Las Cortes, por aquel entonces era el barrio alegre de Bilbao, donde se formaban todos los follones, algunos de bastantes consideración, luego iremos relatando algunos en los que ocurrieron en el tiempo que transcurrió hasta nuestra salida al frente.

Fui destinado a la 33 Compañía de Sargento, al mando del compañero Pedro Murillo del Barrio de la Peña, además éramos grandes amigos, de confianza dentro de nuestra Organización. Éramos los dos muy poco amigos de llevar nuestros distintivos y poco amantes de aquel código militar, que nos dieron para aplicar la disciplina militar. Pedro nos pusimos de acuerdo para que no nos tomaran el pelo los muchos sinvergüenzas que nos iban cayendo en la Compañía. También teníamos muy buenos compañeros y unos cuantos Gitanos la mayoría de ellos eran personas mayores.

Yo vivía enfrente mismo del cuartel, así empezamos una

vida cuartelaria a la que no estábamos acostumbrados. A pesar de que eramos voluntarios desde el primer día, pero habíamos hecho la vida en el monte, sin llegar a tener una disciplina férrea y a pesar de que teníamos un asesor militar. Nos había enseñado las normas de combate manejar el fusil con mucha soltura, disparar rápidamente, pero no a marcar el paso y las muchas rutinas que tenía el cuartel.

La rutina empieza por las mañanas pasando lista, los sinvergüenzas se presentaban, seguidamente, a las cocinas a desayunar, después a la compañía, en ella se nombraban los servicios del día sino tocaba guardia de cuartel salida al campo, hacer instrucción ó un paseo militar por los montes y despliegue en guerrillas. Armamento no teníamos más que lo justo para hacer las guardias y los servicios de vigilancia, unos fusiles de tiro.

La cosa no era sencilla el tener que pelear con muchos indeseables, pero poco a poco íbamos poniendo orden y si se quiere un poco de disciplina, en los asuntos que afanaban al cuartel y servicios. Los primeros días, eran muchos los que no acudían mas que a cobrar cada quincena, pero a fuerza de imponer castigos, cuando se nos presentaban. Y los que mas les fastidiaba es cuando muchos de ellos se presentaban con unos flamantes trajes y zapatos, muy brillantes, muy atildaditos y les mandábamos a limpiar las parolas a la cocina, wateres y demás sitios de los que se acumulaban la mierda. Para hacer estos trabajos no se les daba ninguna prenda, así que cuando salían llenos de grasa y mierda, después de cumplir el servicio daba pena verlos, pero así y todo siempre se resistía algunos que se quedaban sin salir del cuartel en un calabozo.

Tenemos que recordar que nuestro querido Capitán era un Guardia Civil también muy presumidito y tipo chulón, que también aparecía poco por el cuartel y ningún compañero le podía atravesar, de despota que era, este también tiene su historia que mas adelante la relataremos. Nunca llegamos a usar una disciplina cuartelaria, a estilo militar en saludos y otros menesteres, que nosotros no le dábamos mucha importancia. Yo era uno de los que no me gustaba llevar los emblemas porque nosotros no llevábamos las estrellas normales, sino según el grado, una estrella roja de cinco puntas y los galones amarillos mas ó menos anchos ó estrechos, el mió era una estrella y un galón estrecho vertical.

Como tengo dicho Teniente y Sargento, además de buenos

compañeros de la C.N.T. eramos muy amigos y el Cuartel estaba en el Barrio de la Palanca, como entonces y hoy creo que seguirá igual. Aquí era donde los milicianos, muchos de ellos, eran mas bravos que en el frente, las borracheras no faltaban. Asi que los días nos tocaba guardia y vigilancia, los dos amigos nos lo pasábamos bien, quitando borracheras y arreglando un poco el orden por aquel Barrio; como los policias del Orden Publico no podian con ellos acudían al Cuartel a pedir ayuda y saliamos nosotros en su compañía. Matones no faltaban que se paseaban con bombas de mano haciendo mención de arrojarlas y asi que alli estábamos nosotros para ver la forma de poder hablar con ellos y desarmarlos, otras veces pistola en mano tener que desarmar a gentuza de aquella, que se tomaba la calle a el estilo pistoleros del Oeste. Otras veces tuvimos que coger el reten de la compañía para desalogar el Molino Rojo en la calle de la Laguna, tuvimos que coger los palcos y desde alli hacer salir, todas estas cosas no eran de nuestra incumbencia pero eramos requeridos por los guardias y lo haciamos, es que no podiamos remediar ver tanto desmandado, por que algunos también llevaban pañuelos de la C.N.T. ha estos los mandábamos quitárselo y mas d euno durmió en el calabozo. A la mañana les soliamos refrescar con unos baldes de agua fria, solian salir bufando y de estampida. También en frente del Cuartel un restaurante ó cabaret llamo Maxims, estos por lo regular los habrian de noche, pero este solia tenr las puertas cerradas, por dentro se daban las buenas fiestas la nueva burocracia que se iba creando alrededor de los nuevos satelitos que la guerra creaba. Ellos despilfarraban mientras el pueblo pasaba hambre, alli entraba comida y panes en abundancia. Alli se galeaban muchos que no se acercaban a los frentes y nos hacian purgar a nosotros sus derrotas. Aquí se jadeaban muchos militares de alta graduación de los Estados Mayores, nacionalistas.

Uno de los días que nos tocó guardia, estuvimos observando Pedro y yo como paro una camioneta frenta a la puerta y de ella descargaban mercancía y entre ellas un buen montón de panes, esto lo hacian los camareros, terminando el trabajo cerraron las puertas pero nosotros seguimos observando en espera de los actores y actoras de aquel festival, vimo entrando paisamos con trajes de frac, prostitutas muy elegantemente vestidas y militares del Estado Mayor, nosotros nos habíamos propuesto amargar la fiesta de ese dia, asi que esperamos con

paciencia y cuando calculamos que los cogríamos en pleno golgorio. Sacamos una sección del Cuartel a cuyo mando íbamos Pedro y un servidor bloqueamos todas las puertas de salida y llamamos a la puerta tardaron un ratito en abrir la mas frecuente, recuerdo que era el jefe de camareros le pedimos permiso para entrar lo cual nos negó, empujamos la puerta y nos colamos dentro, allí estaban los vividores de siempre la gente de la calle, dejamos salir a todos menos a los Oficiales de Estado Mayor, los cuales ponian muchas excusas y una de ellas era cuando se enterarían sus familiares. A estos los pasamos al Cuartel donde pasaron la noche, todos eran de alta graduación a la mañana siguiente los metimos en el coche que teniamos en el Cuartel y los llevamos al de la Casilla, que era nuestro cuartel general y no sabemos mas de ellos.

Al dia siguiente se recibió un comunicado en el cual nos decian que "nosotros no podíamos intervenir para nada fuera del Cuartel, sino eramos requerido para ello" pero asi y todo se nos dio un caso muy curioso, nos mandaron detener a un gitano, que hacia la pareja del famoso Conde de Zubiria, este señor era uno de los jefes de Falange, no sabemos si era el que daba ó el que tomaba, pero le tuvimos toda la noche en el cuerpo de guardia y fuera en la puerta teniamos un montón de gitanos, que por si acaso querían asaltar el cuerpo de guardia, reforzamos las guardias, nos lo trajeron los del Orden Publico, los cuales creo, que le vinieron a recoger por la mañana y aqui damos por terminado algunas de estas historias, por que cuando nos vengam a pedir ayuda no les ayudamos.

Podemo relatar también algo sobre como en la vida diaria ocurrían otros sucesos, corro eran los bombardeos de la aviación Alemana e Italiana, en una Ciudad sin defensas anti-aereas como estaban Bilbao que no tenia mas que ocho aviones en su defensa.

El primero que yo presencie fue el de Ochandiano 22 de Julio de 1936. El segundo que presencie fue el dia 18 de Abril, 1937 estando yo en el Cuartel de las Cortes, en la mañana de ese dia, sobre las nueve y media de la mañana, sonaron las sirenas anunciando aviación, de alli sali para el convento de la Concepción desde donde tenian el Cementerio pude contemplar, como aquellos aviones Alemanes e Italiano sembraban la muerte y el terror sobre una población indefensa como era Bilbao. Hicieron varios raides aquel dia, cuando termino el bombardeo encamine mis pasos hacia Solococheche ó Fica, de donde se veia una gran

humareda, al bajar por el camino de la campa del taco que estaba por detras del convento y en las minas donde las personas se solian refugiar en las galerias que muchas de ellas hacian la vida en ellas. Me encontré con niños y mujeres muertas por la metralla de aquellos crueles asesinos, que mataban en nombre de Dios y de la Cruzada Santa a las ordenes de su Caudillo Franco. Yo seguí mi camino y por fin llegué a la fabrica de calzados de Coterruelo, que era una edificación de hormigón armado de tres plantas, si mal no lo recuerdo. Completamente hundida y debajo se calculaba que estarian enterradas unas cien personas, rápidamente, me puse a trabajar con los bomberos y el personal que alli estaba presente en aquellos momentos.

Estando yo allí, no vi mas que sacar una anciana con vida, estaba con un bombero en un pequeño pasadizo que hicimos intentando sacar a una niña que estaba atrapada por una viga de hormigón que no lo podiamos conseguir, eran tres losas de hormigón armado, las tenia encima. Allí se empleaban porras y todos los utensilios conocidos para romperlas. Se pidió que irian a buscar a todos los emboscados que aquellas horas andaban por los bares. Recuerdo que pocos dias antes me dieron un uniforme de pana y aquel dia solo llevaba la guerrera, la cual se quedo teñida lo mismo que la cara, manos, cabeza, todo en general. El calor del agua no se podia resistir, yo estuve trabajando hasta que me quede desfallecido por el cansacio, era bastante avanzada la tarde, cuando me retire, tuve que sentarme varias veces en la calle antes de poder llegar a mi casa, enfrente del cuartel.

Otro de los bombardeos que presencie estando en Bilbao. Fue el 4 de Enero, 1937. Esa tarde yo recuerdo estar en la calle de Zabala, donde teniamos el Sindicato, este dia fueron derribados varios aviones alemanes, uno de ellos cayo en el monte Arraiz, y uno de los pilotos cayo allí mismo en paracaídas. Hay varias versiones sobre la muerte que llevo, unos dicen que según bajaba disparo su pistola sobre un miliciano y mato a una mujer; y la otra versión, es lo contrario, disparo el miliciano contra el alemán y mato a la mujer, no lo vi, no lo puedo juzgar. Pero lo que si vi, que allí donde estaba el sindicato el cadáver bastante mutilado del alemán con un ojo hueco, y le colocaron al alemán muerto en el tablero de madera de los usados en los encofrados de las obras, fue paseado en hombros por la multitud por todo Bilbao esta

procesión termino delante del Ayuntamiento esto lo presencie yo. Después esa multitud de gente con muchas mas que se agregaron gritaban justicia, pidiendo a gritos las cabezas de los responsable de aquella guerra muchos de ellos estaban en las prisiones sin ser juzgados, y en espera de que el Gobierno Vasco los canjearía o los podrían mandar afuera de España, y pasarse a la zona de la Cruzada, para seguir matando inocentes, mujeres y niños, que nada tenían que ver con aquella guerra, que muchos de aquellos presos junto con el clero y los militares, habían organizado en toda la Península Ibérica, y han pagado con sus dineros la guerra, esta manifestación que cada uno lo habia visto a su manera, han dado su opinión de las cuales algunas o casi todas muy desarcetadas, con el tema tan delicado y peligroso, al tratarlo a pesar de transcurrido 55 años. Ahora voy a relatar lo que vi, desde el principio y el final de aquel dia; según algunos escritores el bombardeo causo mas de 67 muertos, 110 heridos, sumados a los anteriores ya eran un buen montón. El pueblo ya estaba harto, ese dia se desbordo el sentimiento del pueblo, y cogieron la justicia por su mano, no vi ninguna bandera roja y negra como dijeron muchos escritores, ni cara ferochis de anarquistas; si vi la multitud de muchos hombres armados como en el principio del movimiento, mujeres, niños, mayores, que subian por la cuesta de Zabalbide camino de las prisiones, las cuales, fueron asaltadas, no por turbas de indeseables como los calificaron, y muchos le siguien dando el mismo nombre; sino por todo un pueblo que sufría los rigores que traía aquella guerra funesta, hambre, miseria. Encima los bombardeos por nadie queridos, los que los querían eran aquellos prisioneros o prisioneras. No fue la C.N.T. ni la U.G.T. los responsables del asalto de las prisiones en la cuesta de Zabalbide. Fueron ellos mismo (los prisioneros que alentaron a hacer aquel alarde de fuerza contra todas las normas que habia vigentes, sus bombardeos, el pueblo hizo su justicia ya que no la hacian las autoridades.

Yo le digo a Gorritxo, que dice "que estuvo en la cárcel de Larrinaga" que comandante era con el que tuvo la polémica, yo desde la calle Zabala presencie lo ocurrido con el aviador alemán su recorrido por las calles de Bilbao no fue arrastrado por ninguna calle si, estuve al igual que tu en el cárcel de Larrinaga; Gorritxo desde el principio que se abrieron aquellas puertas, los guardianes que estaban en ella, y presencie como tu aquellos muertos. Pero no vi ningún batallón de la C.N.T., ni a

ese Comandante de que hablas en el librito, ni policías de ninguna clase, pero casi seguro que están muy cerquita de allí, pero no parecían ser tan valientes como tu. Seguramente sería uno de lo últimos que sali de allí acompañado por otra persona, que hoy esta muerta.

Yo vi los muertos, muchos de ellos los que con su dinero acompañaron las armas para hacer el levantamiento, algunos eran los jefes de aquella camarilla, que se levanto contra la República "¿Que me dices Gorritxo del Conde de Zubiria?", ver los muertos y recordar aquellos pobres niños, mujeres, paisanos y algún compañero mió que aquel avión, pagado con dinero de los fascistas asesino el dia 22 de Julio, 1936, en Ochandiano. Estos eran inocentes no querian aquella guerra quizas era la primera vez que vieron militares y estaban jugando donde tenian el calor de sus cocinas y allí murieron. "Gorritxo, yo lo presencie eso, si fue un crimen, un asesinato por un vándalo, eran niños. Tu no lo presenciaste amigo, como corria la sangre por la cuneta de la carretera y los trozos de carne humana y sesos pegados en las paredes".

En el libro titulado "Diálogos de la guerra de Euskadi" de Carlos Blasco Olaechea, lo del combate de Villarreal, te diré que también cuenta muchas mentiras. Fue el batallón Isaac Puente, el primero en subir al Albertia y el primero de Acción Vasca, iba de refuerzo con nosotros no hubo ni un solo tiro, en el famoso pinar también lo cogió una sección del Isaac Puente en la cual pertenecía yo, sin mas tiros que los que empleo una pistola ametralladora para matar a un sargento que nos hizo frente. Los tiros nos los tiraban los que estaban en el Albertia asi se hace la historia amigo Gorritxo, no con mentiras y siempre haciendo daño a la C.N.T., poniéndolo en el peor lugar como los malos de la película nada mas ver tu forma de expresión en tus escritos, me hago mis conclusiones de los que puedes dar de si, Gorritxo y otros parecidos a este se conoce que no tenian más misión, que desprestigiar a nuestra organización. Cual era el cuento que se traian el Gobierno y compañía para querer desarmar a los batallones de la C.N.T., ¿por que no cuentan con claridad lo del periódico de la C.N.T. en Euskadi? ¿Por que nos quitaron la imprenta donde se hacian la tirada para dársela a los comunistas que editaban ellos Euskadi Roja? ¿Por que detuvieron a nuestros compañeros del Comité Regional, y rodearon nuestros cuarteles los nacionalistas vascos y dijeron que nuestros batallones habian abandonado el frente?. Que paso cuando quisieron

desarmar al batallón Isaac Puente, cuando bajaba de permiso no se pusieron de acuerdo los dos comandantes y se fueron a entrevistarse con el Lehendakari, hay muchas cosas que se quedaron sin saber la verdad, pero nosotros luchamos y peleamos como los demás, hemos tenido y muertos como los demás, y corrimos como corrían los demás, pasamos hambre y sed y cansancio como los demás. Procuramos emplear nuestras energías en la lucha y no en proteger Iglesias, presos fascistas, mientras faltaban armas en el frente.

Llegamos a mediados de Febrero de 1937, y por fin armaron al batallón y salimos a frente a probar suerte. Salimos una tarde de lluvia, desfilamos por la calle de San Francisco, y en la Plaza de la Encarnación, embarcamos rumbo hacia Ubidea, a relevar al batallón Sacco y Vancetti, que estaba en Oqueta, Gorbea Chiqui.

Tomamos posición de trinchera y nos acomodamos en algunas chozas que era el único albergue que teníamos fuimos bastante visitados por la aviación, bombardeados y ametrallados dentro de nuestras trincheras. Nuestros contrarios quedaban por debajo nuestro y algunas veces solíamos bajar para tantearlos pero sin tener bajas. Estas empezaron cuando se echo la nieve que con su blancura daba dolor en la vista cosa que muchos de los personajes que encuadraban el batallón quisieron aprovechar para hacerse los maulas y largarse de las trincheras, esto fue cortado rápidamente. Se pidieron gafas de cristales oscuros y se les termino el cuento y así íbamos pasando los días.

El compañero y Teniente Pedro Murillo y yo su sargento no podíamos ver a nuestro capitán que era Guardia Civil, era un chulo y malo, y a mi me tenía manía hasta que un día me enfrente con el, el motivo no lo recuerdo enseguida le llamo al Teniente Murillo y entre los tres tuvimos una larga charla, el tío se puso a mayores y me quería expulsar del batallón, para mi y otros compañeros pensamos que este militarote, sobraba. Esto lo hablamos entre Murillo, otro compañero y yo; y éramos los tres que propusimos deshacernos del militar. Murillo me dijo "Coge tus cosas y bajas al cuartel y esperas allí ordenes" y así lo hice. Me presente al comandante Intendente Guinea, me dijo "No te preocupes que esto se arreglara pronto". En esos días empezó la ofensiva del 31 de Marzo y el bombardeo de Durango, vi en Bilbao pasar los camiones que traían los muertos del bomba -v: • -. Seguidamente me presente en el cuartel para que me

incorporaran al batallón, me dijeron, que esperaría y cuando lo hice fui a Durango y el famoso capitán me dijeron, que lo encontraron cuando se retiraba el batallón se metió en una cueva para pasarse al enemigo, por los comentarios de los compañeros y de Murillo saque la conclusión de que no salió de aquella cueva.

Una vez reunidos con mis compañeros, salimos por la mañana a las peñas de Mugarra, estuvimos en embalse que habia en la cima, en cuanto llegamos nos dieron la orden de bajar y nos refugiamos en una cueva

Estuvimos refugiados en una cueva que no recuerdo su nombre, seguidamente nos dijeron que teniamos que ir a uns posiciones, que decian que habian abandonado el batallón asturiano, nos pusimos en marcha por una vaguada, lo primero nos encontramos fue un trozo de carne, que no se los dias que tendría, pero la recogimos y luego en un caserío en el que paramos y con hambre que teniamos, lo primero que hicimos, buscar un caldero donde cocerla, recuerdo que habia guindillas y la pusimos bien picante, la comimos con apetito y no nos hizo daño.

Después encontramos algunos barracones de madera, no habia nadie en ellos y esta bien sucio y alli cogimos piojos, cosa que no habíamos tenido en toda la campaña que llevábamos, llegamos a comer carne de perro.

Después de darnos una caminata llegamos al alto de carretera de Yurre, Dima, Ochandiano, al Monte Torre Altur, Recuerdo que habia un parapeto de sacos terreros cortando la carretera y esa fue nuestra posición durante varios dias. También habia dos caseríos donde solíamos descansar, para estas fechas el compañero Pedro Murillo habia cogido el mando de la Compañía siendo el Capitán de ella, al no saber de fijo el paradero del anterior Capitán (el Guardia Civil) que se escondió en una cueva. De la carretera fuimos relevados por la 23 compañía, pasando nosotros a descansar a los caseríos. Un dia de esos conseguimos matar un conejo, lo guisamos con arroz; oto ríe los dias estábamos durmiendo Murillo y yo, aliH'a,-: .,n olor a muerto, que venia de las cuadras, dpmde dormían los gitanos, bajamos a ver que ocurría ;vihian de > .1"errado un burro para comérsele. Eran muy buena go • • i [jero tenian mucho y lloraban cuando teniamos que entrar en combate. Les dábamos trabajos secundarios, como ir a las cocinas y traer las comidas a las compañías, hasta que se quejaron los demás compañeros, que se comían la poca carne o lo mejor de

de las perolas y habia que vigilarles mucho. A mi me toco ir algunos dias con ellos, nos cogió la aviación por la carretera y eramos ametrallados, se perdia la comida al tener que abandonar las cantimploras de la leche en que se transportaban.

Volvimos a coger posición esta vez mas hacia el alto de Barraza, en la cima de Ceanuri, recuerdo que enlazábamos con el batallón comunista en el cual tenia yo un cuñado y si mal no recuerdo, era el Ochandiano, en la sección no quedábamos mas que unos 12 ó 13 hombres, hacia tiempo no reponiamos bajas y nos toco en una larga trinchera a la cual casi nos era imposible cubrir, de refugio teniamos una tienda de campaña echa con un toldo y una caja de bombas de mano, aqui soliamos ser muy hostigados con tiros de mortero, lo mismo les pasaba a los comunistas, teniamos de frente un espeso bosque y parecia que habia un caserio.

Mi relato son en estas fechas, cuando dieron una nueva ofensiva y fuimos desalojados de nuestras posiciones, por inferioridad numérica y de material de combate, puesto que nuestro batallón no disponia de ametralladoras. Fuimos asaltados por la parte de la carretera, y se colocaron por toda la trinchera, me bajaron a dar aviso uno de los centinelas, y yo le dije "Tu tienes miedo", fui haber lo que pasaba y pude comprobar y ver como la bajaban por la trinchera los Requetes. Murillo fue herido cuando bajaba a darme la Orden de retirada, nosotros nos retiramos monte abajo hacia Ceanuri, y el resto de los compañeros por encima de las Peñas de Villaro, pero de una forma ordenada y escalonada, nada de salir a la carrera. El compañero Casajus se porto muy bien, defendiendo aquellas Peñas. Nosotros volvimos a tomar posición al lado de ellos y desde alli seguimos disparando, hasta que fueron desalojados nuestros compañeros. Bajamos al pueblo de Ceanuri y estaba desierto, no vimos a nadie del batallón comunista. Nos puesimos en camino para unimos al resto del batallón hacia Villaro, no pudimos pasar por estar batida la carretra, y nos fuimos a refugiarnos en un barrio encima de Ceanuri Cota 427, donde se encontraban de descanso el Batallón Isaac Puente, y con el mi amigo y compañero Ramón Reguera, Capitán de ametralladoras, ellos tenian comida y nosotros mucho hambre, pero no fueron capaces de darnos comida, eso se lo recuerdo mucho al amigo Ramón, puesto que vive y solemos vemos muy amenudo. Aque estuvimos hasta que se hizo de noche, y por un camino vecinal emprendimos la marcha hacia Villaro, en busca del resto del

bataillón. Cuando nos acercábamos a Villaro, vimo grandes fogatas y un fuerte repiqueteo de Campanas y la gente cantando, pasamos por el medio de todo ese holgorio sin ser reconocidos, los pocos que íbamos no pensamos pasar tan fácilmente, por entre tantos Requetes que alli habia, tuvimos suerte. En el Alto de Castillo Eljabeitia, están nuestros compañeros, junto a ellos los zapadores, de aqui fuimos trasladados a Bilbao, al cuartel para descansar y reponer fuerzas.

Uno de los dias, mandaron formar el Batallón para dirigirnos al Cuartel General de la C.N.T. que estaba en la Escuela de Ingenieros de la Casilla, del cual era responsable el Compañero Lucazaga, como responsable de las Milicias Anarcosindicalistas, llegamos a La Casilla, el bataillón quedo formado frente a la escuela de ingenieros, alli habia otro también en formación salió el compañero Lucazaga acompañado de algunos compañeros mas de los que formaban la plana mayor. Nos mandaron salir de las filas al compañero Fernando López de Calle y a mi. El compañero Lucazaga nos leyó un comunicado por el cual pasábamos de Tenientes por méritos de campaña, acto seguido desfilo el otro bataillón por delante del nuestro. Regresamos al cuartel y yo creo que ese mismo dia volvimos a salir para el frente, volvíamos a Castillo Elejabeitia, en la sección que tenia a mi cargo era la misma, no se recompuso, quedamos unos doce o catorce, entre enfermos y bajas habia perdido mas de la mitad, de los compañeros, que componíamos la sección, pude ver al compañero Pedro Murillo, del sitio en Bilbao, estaba herido de metralla, y tenia cogido algo en un pulmón, ya no volvi a verle mas, hasta mi puesta en libertad que nos solíamos reunir en la plaza nueva de Bilbao, con algunos compañeros mas de lo que quedamos de antes de la guerra.

Seguimos con nuestra llegada a Castillo Elejabeitia, fuimos desplegados en un llano a la derecha, al pie de la carretera de Dima, nos arengaron a que seguiríamos resistiendo nos repartieron unas octavillas y nos enunciaban la rápida presencia de nuestra aviación, cosa que sabíamos que no quedaba nada de ella, pero nuestro espíritu de combate, seguía firme a pesar de tantas derrotas sufridas. Teníamos buena moral, aquí vi en la carretera nuestros cañones del 15 1/2, dos de los cuales estuvieron en Ochandiano y otros dos en Ubidea, en el principio del movimiento.

De esta fuimos retirados sin entrar en combate/ recorrimos

varios pueblos y posiciones, entre ellos Yurre, algunas aldeas y yo creo que fue en Ceberio donde estuvimos en el monte, encima mismo de la carretera, ellos estaban a las afueras, refugiados en los caserios. En unos montones de heléchos que los aldeanos tenían para camas del ganado, tenían emplazadas unas ametralladoras, que dominaban la posición en la cual nos encontrábamos nosotros. Uno de los días, se nos ocurrió a algún amigo y yo bajar mas a coger cerezas, había muchos arboles llenos de cerezas, y nosotros que teníamos hambre, vimos la forma de calmarla un poquito pero nos fallo el intento, en cuanto nos descubrieron, tuvimos que correr monte abajo en dirección a la carretera, que era lo mas fácil que teníamos para guardarnos del tiroteo que nos armaron, no teníamos donde refugiarnos, tuvimos que saltar un muro de mamposteria muy alto, que hasta ahora sigo pensando como no nos rompimos las piernas del salto que dimos. Por alli pasaban las vias del tranvia de Arr***y enfrente estaban las casas del pueblo, en las cuales nos refugiarnos y desde ellas vimos su posición y les oíamos hablar, en una de ellas encontramos una mesa con comida caliente y un revolver encima, parece ser que había estado el Estado Mayor nuestro, y había que salir a la carretera. Nos dedicamos a coger mantas y sabanas que luego enviamos a Bilbao para los hospitales. Al anochecer volvimos de regreso a nuestra posición pero sin cerezas. De aqui también fuimos retirados y yo creo que fuimos caminito por varias aldeas hasta Arrigorriaga. Conmigo venia un compañero que arrastraba una gran cacharra de la leche, me tenia intrigado que es lo que tenia dentro de ella, sabíamos que le gustaban las herramientas de carpintero y que guardaba algunas en la cacharra, caminábamos sin comida, como no teníamos paradero fijo, no nos llegaba el suministro. Alpasar por un pueblo le mande que mirarian si quedaba alguna persona por el, en ese tiempo que salió y dejo el cacharro al cuidado de otro compañero, un cabo y yo lo abrimos y tenia un cabrito peleado y todo asi que enseguida lo asamos entre los que quedábamos y nos dimos un pequeño banquete y seguimos adelante, por otras aldeas. Delante nuestro marchaba la sección de Calle, la cual cogieron algunas gallinas, al llegar nosotros me vino una aldeana muy mayor a quejarse del robo. Fui donde Calle y le dije que era un mal ejemplo y que devolverian las gallinas a sus dueños, a si se hizo y quedo solucionado el asunto. Desde luego íbamos de retirada, todo lo que quedaba era para los que venian detras o para nuestros enemigos. Pero daba pena

ver aquellas pobres gentes, con sus enseres por aquellas carreteras, sin ningún rumbo fijo, que habían abandonado sus caserios, y sus tierras por no someterse a aquellos asesinos, Requetes, Moros legionarios, Alemanes e Italianos, que con sus cañones y aviación arrasaban todo lo que pillaban de paso, no respetaban ni ancianos, ni niñas, ni conventos ni iglesias.

Sería al atardecer del día 15 de Junio, 1937 cuando atravesamos el río Ibarzabal, por un puente muy antiguo, pasamos a la carretera de Lemona, y poco antes de llegar al puente Urvi hicimos posición en un pinar que tenía un claro muy grande, y luego había otro pinar en el alto que seguía de Santamarina. Había un caserío donde estaba el mando de nuestro Batallón No. 5 de la C.N.T. y el 51 del Ejercito del Norte, 3ª Compañía X Brigada 2 división al mando de Vidal. Yo la enlazaba con el Batallón Comunista a mi derecha hacia Bilbao, no les vi el pelo ni antes del combate ni después y a mi izquierda con la segunda compañía nuestra, a estos ya les vi un poco más, sobre todo en la espantada que hubo aquella noche, diremos que no había trincheras ni ningún refugio donde cobijarnos a dormir todos al raso.

Monte unos puestos de guardia, y los demás no muy lejos de ellos nos tumbamos en el suelo a poder dormir algo en espera de los nuevos acontecimientos, estábamos a las puertas de Bilbao, ya mediada la madrugada del día 16, de repente armaron unos tíos un gran tiroteo, de bombas de mano y gritos que yo pense que los teníamos metidos entre nosotros.

Y digo la verdad, hasta reaccionar pase miedo de verdad, yo creo que perdi hasta el habla, pero enseguida dije "Compañeros, no han bajado, están arriba, vamos con los que están de guardia y vamos a ver los que enlazaban con nosotros". Había habido una espantada de los comunistas.

No les vi, y nuestra segunda compañía se había retirado y luego apareció un teniente detrás de nosotros, del cual di parte. Las cosas estaban muy serias para los que abandonaban una posición y para los que se solían pegar tiros ellos mismos, le llevamos al caserío y no se lo que sería de él, solían hacerse juicios entre los oficiales y condenaban a ser fusilados, creo que ya hubo alguno en nuestro Batallón.

Nada más amanecer empezó la batalla, la artillería y la aviación no dejaron ni una rama en el pinar, tiraban unas granadas rompedoras con unos balines de plomo, estallaban en el aire, así que nos arrasaban. Allí disparando detrás de los árboles, un compañero me dijo "mirame que me han

dado un tiro en el pecho" le mire, una bala dum-dum de los Italianos le habia destrozado la espalda. Allí quedo como otros compañeros y yo creo que el nuevo capitán que teniamos, también quedo en aquel pinar, maldito. Vi como mi hermano Alfredo le daba el parte de retirada, mi hermano se marchó y al capitán le vi caer al suelo yo pistola en mano hice coger a un herido que abandonaban los camilleros y les dije: "Caemos todos o salimos todos" este compañero estaba bastante herido en un brazo, caminamos monte abajo, hacia la carretera y en un descampado nos cogió la aviación y nos tuvo ametrallando y yo senti un golpe a la altura de la cadera, y les dije a los otros compañeros, "me parece que estoy herido" me miraron y tenia todo rojo de algunas de las piedras que hacian saltar las bombas, conmigo estaba Calle, los dos camilleros y el herido, según bajábamos conseguimos llegar a la carretera e intentamos pasar el puente Urvi pero nos fue imposible por estar batido por las ametralladoras. Fuimos rio arriba buscando el puente por donde habiamos pasado el dia anterior, estaba volado, intentamos vadear el rio y no podíamos, buscamos refugio en una alcantarilla en la cual habia un matrimonio refugiados anterior a nosotros. Recuerdo de haber visto varios ganados muertos por la carretera, pero no vimos a ningún miliciano o personas mas por aquel lugar. En vista de que nos vimos copados y sin salida, empezamos a pensar en nuestra próxima suerte, que pronto se decidió, pues que aparecieron por allí montones de Requeses, aquello parecia un campo de amapolas enseguida fuimos detenidos , por una patrulla con algún mando, nos dijeron que eran del tercio de Montejurra, y que arriba en el monte estaban los moros. Nos pidieron la documentación, no la teniamos, la habiamos roto un momento antes. Las armas que portábamos y algunas bombas de mano las tiramos al rio , y la pistola mia la escondi en espera de si salia todo bien poder recogerla, las insignias me las arranque, uno de los que mandaban nos decia: "Aquí no se fusila mas que a los destacados en Organizaciones Obreras o fichados por haber cometido delitos, contra personas y objetos del Régimen Fascista y lo mismo a los que habian tenido mandos en el Ejercito de la República" esta era la receta que nos teniamos que ir tragando y que la cogimos con mucha entereza, puesto que a mi me atañaba bastante la enfermedad, la cogi con tranquilidad y esperaba ser fusilado, allí mismo, y lo mismo mi compañero Calle, cosa que no paso pero que nos dio que pensar para poder pasar de todo lo que nos vino después,

y no descubrir nuestra identidad, pasamos el Puente y al llegar a una explanada que allí había, estallaron dos Obuses de nuestra Artillería y cayeron en medio de aquel campo de boinas rojas, me entro una inmensa alegría, por primera vez vi que nuestra artillería tiraba. Aquello fue una espantada general, desaparecieron los tíos y allí quedaron dos heridos que pegaban unos berridos de espanto. Yo recogí a uno de ellos que tenía metralleta en un brazo y junto con el compañero herido nuestro los lleve a un puesto de socorro que ellos habían montado en el pueblo, este era Arrigorriaga. Aquí me detuvieron y nos llevaron a una casa y nos pusieron guardia, esto era una panadería, había mucho pan que nos ayudo a quitar el hambre, aqui nos pusimos de acuerdo de no denunciarnos los unos a los otros. Al día siguiente, día 17 de Junio 1937, fuimos trasladados a Galdacano, a un chalet que había ocupado nuestro Estado Mayor, había planos con los Montes en relieve, aquí vimos muchos oficiales de alta graduación, alemanes y italianos, así como españoles, un gran número de cañones y tanques, había unos cañones italianos de repetición, hacían cinco disparos seguidos.

Primero eramos nosotros solos los prisioneros pero enseguido empezó a montonarse el personal, vimos como Guardias de Asalto se entregaban en grupos con el armamento. Se lleno el Chalet y en la madrugada del día 18 de Junio, 1937, nos hicieron subir a unos autocares y salimos del pueblo de galdacano, pensábamos siempre en lo peor que nos pueda pasar ó también pensábamos en que forma podíamos escabullimos; de tener que morir después de haber pasado el primer momento de nuestro cautiverio en Arrigorriaga.

Ese mismo día ingresamos en la cárcel de Vitoria, nos metieron aproximadamente unos 40 en una celda, no podíamos tumbarnos, teníamos que estar sentados, por la mañana nos sacaron y nos hicieron formar en las Galerías y allí empezó el segundo despojo de nuestras pertenencias la primera fue cuando nos cogieron los Requetes, a mi me quitaron hasta la guerrera del uniforme, me quede en mangas de camisa y el calzado que si mal no recuerdo eran unas alpargatas.

De tomarnos la filiación no se preocupaban en aquellos momentos, pero si en quitarte todo lo que ellos calculaban que tenía valor para ellos había unos billetes de Banco que tenían el respaldo del Banco Ingles, era valido en el extranjero, los rapiñaban en seguida, así como

las monedas de plata y todo lo que pillaban.

Por la tarde de ese mismo día nos pusieron de pies formados en la celda y unos señores se presentaron con unas listas y fotografías, preguntando si les conocíamos, si había alguno enseguida le sacaban para llevárselo al pueblo ó barrio donde había vivido y así estuvimos todos los días, todo el tiempo que duro mi encierro en aquella cárcel, donde se destacaba el Señor Galo, excelente VERDUGO, del cual se me quedó un excelente recuerdo, cuando pase al Seminario de Murguía y él seguía torturando prisioneros. Desde mediados de Julio 1937, hasta el 8 de Diciembre 1937, que le perdí de vista, cuanto hambre y palos nos dio.

El día 19 de Julio 1937, cayó Bilbao, estando en Murguía, cayó Santander y estando en esta misma prisión cayó Asturias.



D E D I C A T O R I A

Quiero saludar a aquel pueblo que tuvo la gallardía y el valor de enfrentarse a un ejército arrogante y rebelde, que, junto con las naciones totalitarias e imperialistas (Alemania, Italia, Portugal^ \$ Japón) y el Vaticano, avasalló a la verdadera democracia de la República Española.

Deseo ofrecer un recuerdo postumo a mis amigos y compañeros que dieron sus vidas para defender la libertad.

No hay que olvidar a todos aquellos que sufrimos las torturas de ese régimen déspota y asesino.

A todos ellos, les doy las gracias.

TERCERA PARTE

CÁRCEL DE VITORIA

Y

SALIDA DE MURGUIA

Desde la cárcel de Vitoria, al 8 de Diciembre de 1937, que ingresé en el Campo de Concentración de Miranda de Ebro.

Después de pasar por varias revistas, de los personajes que a diario nos visitaban con sus fotos, listas y demás formas de buscar carne para mandar fusilar, que bien recuerdo uno de los más rebuscados, eran los componentes del batallón de la C.N.T., el Malatesta, que parece ser que en su retirada por Las Arenas, se encontraron con que los fascistas se habían echado a la calle armados, y con banderas monárquicas y nuestros compañeros les debieron dar una buena réplica y por ello tenían tantas ansias de dar con ellos.

Salí de aquella celda en la cual medio pensión el Caudillo y que su adicto y sanguinario Sr. Galo, era el fiel encargado y guardián que cumplía a rajatabla, todas las ideas y formas de exterminar a los prisioneros que caímos en sus manos.

Cuando abandoné esta cárcel, salí de ella llenito de piojos y de hambre, nos daban la comida en la celda, un cazito de agua y cuatro lentejas, solíamos formar y pasabas de uno en uno, contaban los cazos y siempre se quedaba alguno sin su ración, por que muchos se colaban y cojían dos veces.

No estuve muchos días, salí para ir a una cuadra en la calle del Comandante Isarduy, una casa que había junto a las vías del tren, este era el paso nivel que por entonces había, hoy es subterráneo, por las vías era una empalizada de traviesas y por de frente a la casa había unos muros y dentro la casa con un buen patio.

De guardianes teníamos Guardias de Asalto al mando de un sargento, recuerdo que su apellido era Blanco, y que jamás se porto mal con nosotros y procuró tenernos en buenas relaciones con los vecinos de aquellas viviendas y con las personas que querían visitarnos, aunque teníamos prohibidas las visitas, de la casa y de la calle, todos los días muchas personas sin conocernos nos traían comidas y algunas ropas, que el sargento solía recoger y luego las repartía equitativamente, para que no armaríamos broncas entre nosotros, si no llegaba para todos, al día siguiente, empezaba por los que el día anterior no habían recibido nada.

Cual sería mi alegría cuando uno de los días apareció la compañera Sergía de Bilbao, que se encontraba refugiada en esta, no podía creer que yo estaría vivo, por ella pude enterarme, de lo que era de mi

familia y de como cuando me dieron por desaparecido, ella y mi compañera recorrieron todos los Hospitales, para ver si daban con mi paradero y de la forma que ella se encontraba en Vitoria escapada, enseguida aviso a mis cuñadas y al siguiente dia se presento una cuñada, que me trajo algo de ropa y comida. Hablamos mucho y me dijo que su hermana estaba en Francia, al despedirse me **dio** dos pesetas de plata, de las tan rebuscada por nuestro carcelero, el Sr. Galo.

Muchos de los dias nos solía decir el sargento, que si sería por su parte, nos dejaría salir algunas horas de paseos, otro de los dias hablando de los combates de Villarreal, que él había sido herido en el famoso pinar, yo le dije que también había estado en él, y me dijo:" tú entonces puedes ser el causante de mis heridas", pero sin ningún rencor ni de mala forma, él estaba herido y yo prisionero en aquel momento en manos de él.

Aquí en esta Cuadra, oí misa por primera vez, recuerdo a los dos curitas que tenían bastantes añitos y con muchas ganas por lo que nos dijeron en su plática, de hacernos desaparecer del Mundo de los vivos ó de tenemos presos toda nuestra vida, nos dijeron, que del árbol caído había que hacer leñas, luego quemarlo y extender sus cenizas para purificarlas, posterior a esto, leí en un encabezamiento de un periódico otro muy similar a este, pero que había que quemar y no dejar retoños, para terminar con los Vascos, firma el Caudillo.

Otro de los dias aparecieron unos valientes italianos, de los que se habían pegado la gran carrera por Tierras de Guadalupe y estaban señalados, empezaron a insultarnos y nosotros les recordamos lo de su carrera y sacaron unos puñales y nos quisieron agredir y si no se presenta el sargento, lo hubieran echo, enseguida los mando salir a la calle y no volvimos a tener más altercados, que los de los Domingos, escuchando a nuestros curitas.

De esta fuimos a otra prisión, donde hoy se encuentra el Parlamento Vasco, en los Jardines de la Florida, aqui estuvimos unos tres dias, escoltados por los Guardias de Asalto, hoy es el dias que cuando paso por allí, recuerdo la ventana donde tenía el camastro donde dormía. El dia que nos sacaron de alli para ir a Murguítjunos dijo el sargento, desde hoy tener mucho cuidado donde os llevan os trataran muy mal.

Esto seía a mediados de Julio de 1937, nos hicieron subir

a unos autocares y salimos rumbo a Seminario de Murguia no entramos por la puerta principal, lo hicimos por la parte de atrás, junto a una tapias que tenía una puerta, al formar lo primero que nos dijo nuestro amigo el guardia, formar bien, no salir de las filas y no hablar, que os pegaran y así fue como ocurrió, con uno de los compañeros.

Apareció ante nuestra vista el personaje que no esperamos ver aquí, el Sr. Galo, en persona, con un uniforme azul, pistola al cinto y una hermosa verga larga de esas que se adaptan al cuerpo cuando te pegan, verle y ver al verdugo de nuestra estancia en aquella prisión, fue mi manera de pensar.

Según llego le asestó tal garrotazo a nuestro compañero, que lo dejo sin sentido tumbado en el suelo, le pego a la altura de la sien izquierda, no se le atendió hasta que nuestro Sr. Galo, paso lista contó y recontó, a los que allí estamos que eramos un buen montón, este compañero a la mañana siguiente, apareció con la cabeza toda hinchada y asi le tuvieron varios dias hasta que le llevaron al Hospital y le tuvieron que hacer la trepanación y no volvimos a saber más de él.

Nos mandaron subir yo creo que a la segunda planta del Edificio, en una sala bastante grande fuimos alojados ademas, era en la que tenían el cuarto de curas, recuerdo que me extrajeron dos muelas en él, con nosotros estaba uno que habia estado de seminarista y conocía el percal que se gastaba el amigo Sergio, el mandarrias de los curitas que quedaban alojados, que serían unos cinco o más.

Una vez en ella fuimos cogiendo sitio estábamos plegaditos como sardinas en lata, justo tenias sitio para estar de costado y pegando los de enfrente pies con pies, con decir que si querías asalir a los wateres tenia que pasar por encima de los demás, esto para empezar, en la parte del Frontón estaban las cocinas, rodeadas con una alambrada y era el único sitio que solía haber sombra, recuerdo que había otra Sala con presos políticos que casi todos, eran de Vitoria y se dedicaban a hacer trabajillos que solían vender sus familiares.

A la mañana siguiente de lregar empezó nuestro calvario, nos levantaron pronto a base de palos y para que no perderíamos el sol del Verano, nos pasaban lista y luego el recuento, segunda parte desayuno, el cazito de agua y como no teniamos mucho que hacer a tomar el

sol a una explanada rodeada de doble alambrada, rodeada de centinelas falanjistas en aquel tiempo, que de la mala sangre que tenían todo lo que dejabas colgada de ella te lo pasaban con los machetes.

Los entretenimientos eran por lo regular, hacer la descubiertas, ponerte desnudo y atacar a los que nos chupaban la poca sangre que nos iba quedando, había quien los guardaba como recuerdo en algún frasquito, recuerdo que había un compañero de prisión, que tenía uno muy hermoso además de color rojo y le dejaba que se pasearía por encima de su cuerpo, otros hacían carreras con ellos, tocaba para comer cojias el cazito de agua con algún resto de patata o de sus peladuras y otra vez a tomar baños de sol, estábamos quemaditos por fuera y más por dentro, del no poder desquitarte de semejante verdugo que le veíamos que gozaba dándonos aquel trato. A la noche en cuanto se quitaba el sol te daban la cena, pasar lista, volver a recontar y a dormir en el suelo encima de las baldosas.

A los pocos días de mi estancia no me podía tener de pie, de la debilidad que tenía mi cuerpo, para levantarme del suelo tenía que apoyarme en algo, esto era lo diario y las listas negras, los domingos nos obligaban a oír Misa, una hora de pie y formado, algunos días el padre Sergio y otros algún cura preso, que caía por allí. Uno de estos domingos, le tocó darla a un preso cura de los Vascos, cuando llegó a la mitad de ella, se pusieron a tocar el Cara al sol, y el tío se quitó los manteos, y salió disparado de allí hacia los dormitorios, duro poco su estancia con nosotros, enseguida salió Galo detrás de él, y enseguida le mandaron para la Cárcel de Larrinaga a Bilbao, era esta donde más sacas preparaban para fusilar.

Las listas las leían a cualquier hora, cuando menos se esperaban, te daban el sobresalto, pero la mayoría de las veces la suerte era a Bilbao, porque la mayoría de los que estábamos presos éramos de la parte del Norte, no habían caído ni Santander ni Asturias.

Un día se corrió el rumor que Galo y Sra. habían salido para Vitoria, y lo quisimos aprovechar para tomar un poco la sombra, pasamos las alambradas y cuando más tranquilos estábamos en el frontón, por una puerta apareció la visión de Galo en cuerpo y alma, su Sra. él pistola en mano y la garrota enarbolada, gritando como un desesperado y calo con ello al desbandada y las carreras y se fue la alambrada a la

puñeta y el Sr. Galo, se quedo atrabado en ella, cuando se desengancho tenia el traje roto y muchos arañazos en la cara y manos pero la pistola no la soltó, mando formar y trajo algunos de los centinelas y el que cayo en su mano fue molido a palos y decia "¿Queréis sombra?, yo os daré sombra", y nos tuvo 15 dias castigados en la Sala y nos corto el agua de beber, tuvimos que hacer agujeritos en los tubos de plomo, pero en cuanto se dio cuenta la corto del todo y nos hizo pasar unos dias muy negros.

Nuestro buen amigo Sergio, uno de los dias se asomo a la puerta y nos dio una pequeñas arenga, sobre la nueva España y su Santa Cruzada, y para finalizar como buen creyente nos dijo estas palabras, si nos oia a alguno hablar del Caudillo mal, él mismo nos pegaba un tiro, coso que nos pillaba de susto, puesto que muchas de las noches los otros curas se solian entretener en ese juego, yo creo que era para metemos miedo, los dias que cogieron Santander y Asturias, fue de miedo, se tiraron toda la noche entre tiros, tracas, cantar y bailar, para amargarnos más la vida.

Antes de caer Santander se presento por alli un teniente de la Legión con un ayudante, recibimos otra arenga, la marcha de la guerra, los triunfos de la Nueva España, la forma donde podriamos olvidar nuestra vida anterior, y ser perdonados de los que habíamos hecho antes, aquel dia nos apuntamos todos con la esperanza de si nos enviaban a los frentes de Santander poder pasarnos, cosa que no vinieron a buscamos, era mejor hacemos purgar el haberles echo frente los primeros dias y nos quedamos aguantando los palos del Sr. Galo.

Por segunda vez se volvió a presentar el mismo teniente, la misma arenga, pero los resultados le salieron fallidos y nadie se apunto, entonces otra arenga, pero en otros tonos más insultantes y groseros y por último, nos dijo, "para vosotros los Vascos, como sabemos que sois fuertes nuestro Caudillo, tiene preparados buenos picos y palas para que las desgastariamoOs haciendo carreteras y trincheras" y en esta labor estuve empleado durante seis años y todo esto por no querer doblegamos, muchas veces a decir que los Rojos habiamos quemado Guemica.

A mi lo que más extrañado me tenia, era mi estancia tan prolongada en esta prisión, casi eran diarios los cambios y yo siempre iba quedando en remanente, yo casi a diario me despedía de compañeros de

prisión, verdaderamente estaba un poco intranquilo, pensando que era lo que me tenían reservado. Un buen día por fin me llamaron y me pasaron a un despacho en el cual estaba un capitán Asesor Jurídico, con su ayudante, me tomó declaración que por cierto era la primera vez que me tomaban la afiliación completa, me hicieron muchas preguntas las cuales unas respondía y otras procuré callarlas, lo que nunca negué es que era voluntario y pertenecía a la C.N.T., lo demás casi todo lo sabían por los informes que ellos traían, después de una hora casi, me dijeron que podía salir de allí. Paso cierto tiempo y nadie respiraba y yo más mosqueado y preocupado de donde irían a parar de nuevo mis huesos porque carne poca me quedaba.

Por fin otro de los días se volvió a presentarse y volví a el mismo despacho y empezamos las preguntas, luego me dijo que en las señas que yo le había dado no daban razón de mí, que quien era, si había sido algún Ministro, en lo único que le contestaba, era que hasta ser hecho prisionero había vivido allí, cuando se cansó de no sacar nada en limpio se marchó pero a los pocos días me llamaron para que prepararía lo que tenía, todas mis pertenencias eran aquel día, una muda, un trozo de manta que no tendría un metro cuadrado, las dos pesetas de plata, muchos piojos, mucha hambre, una debilidad que no me tenía en pie, me empezaron a salir florculos, a veces tenía hasta cuatro repartidos por el cuerpo, mucha fiebre y ganas de perder de vista a aquel verdulo de GALO.

Sali de esta el día 8 de Diciembre de 1937, acompañado por una escolta militar, hicimos el camino andando por la carretera desde Murguía a Izarra, a la Estación.

Esta Historia es muy difícil de olvidar, se te acumulan todos los pensamientos y los relatos de la forma más natural, y espontánea, que te vienen a la memoria, después de escribir una cosa te vienen a la memoria otras más. Durante seis años se podría contar una Historia de cada día que pasaba, más malas que buenas.

CUARTA PARTE

8 DE DICIEMBRE DE 1937

**SALIDA DE MURGUIA AL
CAMPO DE CONCENTRACIÓN
DE MIRANDA DE EBRO**

Yo estaba preso en el Seminario de Murguía, y el 8 de Diciembre de 1937 me encamine hacia Izarra junto con una escolta.

Mis únicas riquezas eran una o dos pesetas de plata que conseguí pasar, a pesar de todos los cacheos que me hacían. Con ellas compre un poco de pan y chorizo en una taberna, la cual, me parece, que esta todavía en pie junto a la carretera, a la derecha, según bajas de Murguía. Con estos alimentos aplaque un poco el hambre atrasada, ya que ¡lleñaba mal comiendo desde el día en que fui hecho prisionero.

Esperamos en la estación de Izarra al tren-correo (dirección Bilbao-Miranda) para que nos llevase hasta Miranda de Ebro. Por esta época la línea de ferrocarril se llamaba "Ferrocarril del Norte de España".

Llegamos a Miranda alrededor de las tres ó tres y media de la tarde.

Una vez aquí me condujeron al campo de concentración por un camino, que no se si era una senda entre las hierbas o una carretera; lo que si se seguro es que estaba pegado a las vías del tren. Cuando estuvimos ante la puerta del campo, apareció un soldado, que debía ser el cabo de guardia y recogió mis documentos. Nos dejaron esperando; estuvimos por lo menos dos horas bajo el agua, calados hasta los huesos. Para cobijarme de la lluvia, únicamente tenía una pequeña manta, parecida a las que se utilizan para planchar. Entre en el campo al anochecer. Ya habían cenado.

Al día siguiente de mi ingreso tuve la suerte de encontrarme con mi cuñado, que había ingresado antes que yo. Pertenecíamos cada uno a diferentes batallones, pero en el frente siempre enlazábamos. El día que me cogieron prisionero mi cuñado estaba a la derecha de la posición de mi batallón. También encontré a varios compañeros de la organización y varios milicianos de mi batallón. Aquello parecía el batallón Durruti. Esto alivió mucho mi situación. Yo no me encontraba bien de salud. Ellos me acogieron en su grupo, me dieron una manta y me solían traer la comida. Desde que había caído prisionero había pasado mucha hambre y me comía la miseria que daban. Por mi debilidad parecía un despojo humano de aquella nueva sociedad.

La mayoría de estos compañeros salió del campo mucho antes que yo y los enviaron a batallones de trabajo o a parques de ingenieros o

de automovilismo.

Eramos prisioneros de guerra, eramos rojos, eramos contrarios a esa nueva sociedad y por eso teniamos que sufrir las bajezas y los malos tratos que nos daban.

El campo habia tenido varias fases a la hora de su construcción. Les voy a relatar como estaba cuando llegue a el. En pocas palabras y a modo de introducción diré que estaba en pésimas condiciones.

Al entrar lo primero que vi fueron unas casetas a mano izquierda que pertenecían a los oficiales del campo, y a la tropa. En estos barracones se oia mucho jaleo, como si hubiese una gran fiesta dentro. Seguido a ellos habia una pasarela con unos escalones; en el centro de esta y un poco separado habia un mástil donde izaban la bandera. Mas a la izquierda mas cerca de las vias, estaba la cantina. Seguidos habia unos barracones (no puedo recordar cuantos eran), que estaban hechos de mala manera y en pésimas condiciones.

A los pocos dias de mi ingreso el cura mando construir una capilla entre la cantina y los barracones.

Al fondo del campo y encima del rio estaban los retretes a los que llamábamos "el ciscar". Consistían en una plancha de tablones con unos agujeros o con unos agujeros cuadrados bastantes grandes, donde se hacian las necesidades. Todo lo sobrante de cada uno iba a parar al rio. A esta plancha se pasaba a través de una pasarela también de madera. También a la orilla del rio estaban las cocinas.

Los elementos básicos de construcción para el suelo eran el barro y el fango; sin exagerar en algunos lugares el barro llegaba hasta los tobillos y en otros mas arriba.

Cerca del asta, un poco a la derecha, habia una casita de madera que tenia una escalera del mismo material la parte de afuera. Este barracón servia de archivo y oficinas; desde aqui solian llamar por los altavoces.

Recuerdo que habia una maquina de desinfección y algunas cisternas de agua, cerca de la cocina, pero mas hacia el centro.

Casi enfrente del barracón donde me "hospedaba", habia una tienda de campaña que podia ser del ejercito o de un circo. También habia un pabellón bastante grande y medio derruido, que servia de intendencia y de enfermería. Después la Guardia Civil monto para interrogar y apalear un

barracón, que era del tipo que teníamos durante la guerra de Euskadi.

Los límites del campo de concentración eran por la parte de la carretera de Logroño, vallas de alambre, y por la parte de las vías, había un muro de mampostería, que todavía hoy una parte sigue en pie. No logro recordar que había en frente al río; el depósito de agua entonces no existía; lo que sí había eran las garitas de los centinelas.

Yo estuve en el campo en tres ocasiones que iré recordando poco a poco. La primera fue la más sufrida y la peor, quizás porque fue la estancia más larga; también pudo influir el invierno tan duro que hizo aquel año. No hay que ignorar que era un campo de reciente inauguración y tenía unas condiciones muy infrahumanas.

El trato por parte de quienes nos custodiaban era vejatorio. No sé si eran ordenes o si eran hombres vengativos y gozaban viéndonos a miles de hombres humillados y vencidos por el hambre y la miseria. Aunque muchos hombres están mutilados, nos atizaban gran cantidad de palos y de castigos.

Los alojamientos eran inmundos: barracones de mala construcción y echos de muy mala manera; estaban echos con tablas y llenos de rendijas. Estaban apuntalados por el centro, pero sin ninguna base. Estaban clavados un poco en la tierra, sobre ellos se apoyaba una cubierta o tejado con cuatro tablas y algunos listones; las tejas eran curvas, lo que no recuerdo es si el tejado era de dos o de una agua. En la zona de las vías los barracones estaban alineados, con las vías.

Los barracones tenían dos puertas bastante amplias, orientadas hacia el centro del campo pero no se cerraban.

Dormíamos todos amontonados, en pleno suelo encima de toda la humedad. Dentro de los barracones no había sitio para pasar cuando estábamos todos dentro. La primera noche dormí en un pequeño hueco pegado a la puerta, todo mojado y helado de frío.

Una vez uno de los barracones se hundió. Esto no fue nada extraño, debido a la mala construcción y a la aglomeración de gente que allí había. A mi brigada le tocó quitar los escombros. Esta caída tan solo causó la muerte de dos hombres que estaban rebajados de trabajo por enfermedad. Los demás no estaban dentro, porque se hallaban trabajando. Uno de los muertos tenía atravesado el cuello con una astilla. El otro murió aplastado por los escombros. En el derrumbamiento de este barracón

podieron influir su mala construcción y el movimiento del tren, que todavía hoy continua pasando a muy pocos metros de los barracones.

Otra cosa inhumana y vergonzosa era el tener que ir al famoso "ciscar". Los días que las tablas se habían helado te patinabas, y muchos se caían al río Bayas, a pesar de que tenía un pasamanos para poder agarrarse. Se caían al río porque los agujeros eran tan grandes que cabía una persona. Los que se caían sobre todo eran los mutilados y cojos. No he mencionado que todo esto que estoy narrando se produjo en la época de la famosa batalla de Teruel, época en que los fríos fueron muy intensos: si los días eran malos, por las noches se solía alcanzar hasta los 20[^] bajo cero. Con tales fríos, no se podía pasar al "ciscar" nada más que por encima de los demás compañeros de cautiverio para salir del barracón. No solo hay que tener en cuenta el frío, sino que también estaba presente el miedo a los que estaban de guardia, porque enseguida disparaban sus fusiles a toda cosa que por allí se movía, debido a todo esto solíamos hacer nuestras necesidades en latas y por el día lo tirábamos en el "ciscar".

Los siguientes señores eran los que a fuerza de humillaciones, aberraciones, hambre y miseria, querían, según ellos, convertirnos y hacernos dignos de la clemencia de otros asesinos mayores, que eran ellos.

, V Los cabos de varas eran militares que se alojaban en los barracones. De allí solían salir al mando de un cabo. Este cabo era quien más se ensañaba con los que se caían. En sus manos tenía una vara que manejaba con gran destreza y con lo que media muy bien las costillas del pobre preso que no corría lo suficiente. El resto de los cabos de varas que los acompañaban no se quedaban cortos ni mancos.

Había otro gran personaje, en este campo de la nueva España Nacional Sindicalista; este era un Guardia Civil Sargento al que se conocía por el nombre de Gutiérrez. Nos quería redimir, porque pensaba que estábamos vencidos pero no convencidos y quería depurarnos, como ellos decían, para hacernos dignos del Caudillo. Este Guardia Civil tenía más mando que los anteriormente mencionados, entonces le correspondía un garrote también mayor. No tenía ningún reparo en manejarlo a la hora de la formación sobre todo cuando se formaba para cantar, se solía meter entre la formación con sus esbirros para ver si cantábamos todos.

Habia uno que lucia muy bien su uniforme de falangista sobre todo a la hora de cantar en su brazo bien estirado, dando gritos de rigor al terminar el cántico. También solia aparecer en los dias que salia el solillo para hacernos formar dejando un pasillo a lo largo de los barracones.

Acompañando a todos estos estaba un cura que era un prisionero como todos nosotros. Pero parece ser que se arrepintió y se paso al otro Dios, al de los nacionales o al de los verdugos de lo que ellos denominaban la España Roja. Se hizo famoso en el campo con su látigo negro trenzado, al estilo del que usaban los negreros y se paseaba muy ufano con él debajo del brazo. Opino personalmente que le sentaba muy bien, puesto que su alma, su sotana y su látigo eran totalmente negros. Daba la imagen perfecta de lo que era la religión en aquella España nueva.

A pesar del frío y de las nevadas que habia, disponiamos de poca ropa, de miseria moral y material, de piojos (abundaban mas que las alubias en las perolas de las comidas), de barro; pero nos faltaba calzado y calorías.

Una gran parte de nosotros no teniamos calzado y muchos andábamos con los pies envueltos en sacos o trapos. Esto era debido a la rapiña que en cada registro o cacheo que nos hacían nos robaban algo de lo que habíamos salvado en el anterior. Poco a poco todo lo que nosotros poseíamos que tenia algún valor pasaba a sus manos: relojes, carteras, plumas estilográficas, dinero, botas, ropa, etc.. por ello para poder andar por aquellos barrizales tuvimos que ideamos algo para que nos permitiese no estar siempre enlodados. La idea fue hacernos una especie de zancos con botes de tomate y unos trozos de tablas; algunos compañeros solian hacer escaarpines con trozos de manta. Donde mas abundaba el barro es donde se recogia el rancho y enfrente de las cocinas y barracones.

El tiempo era, entonces, un enemigo mas en contra de nuestra situación. El terminaba minando nuestro espiritu y nos hacia mas insoportable nuestro cautiverio; mal atendidos, mal cobijados, sin mas ropa que una camisa y un pantalón, descalzos, y un sinfín de personas invalidas, y aquellas heladas para nosotros desconocidas, sin tener ni siquiera un poco de lumbre para poder calentarnos.

Recuerdo que muchos de estos dias de tanto frío, cuando nos levantábamos un oficial del ejercito nos hacia correr, saltar y toda

clase de ejercicios para que no nos muriésemos de frío. Esto quizás se lo podríamos agradecer. Pero, ¿por que motivo lo hacían? uno de estos motivos podría ser que si nos dejaban morir a todos de repente la opinión pública podía volverse en su contra.

No terminaba de amanecer cuando tocaba diana y acto seguido los cabos de varas comenzaban con su acoso: nos pegaban con sus palos, pero sobre todo atizaban a los rezagados, que siempre venían a ser los mismos: los mutilados y los que no espabilaban. Mientras corríamos se les veía la cara de gozo que ponían. Por lo regular los cabos de varas entraban por una de las puertas mientras otros solían esperarnos a la salida de la otra; por tanto era muy difícil escaparse sin recibir algún estacazo. Según salíamos a la calle formábamos por brigadas delante de los barracones. Nos pasaban lista y nos contaban, igual que con los rebaños. Si salía bien la cuenta se ponía en marcha la banda con aquella musiquilla que no he podido olvidar después de 50 años, y desfilando por aquel fangal nos dirigían hacia el famoso palo de la bandera, testigo de tantos crímenes cometidos en el campo. Todas aquellas canciones marciales no eran afines a nuestros pensamientos ni a nuestros ideales. También saludábamos con el brazo en alto a la bandera y gritábamos "; Franco !" y ¡Arriba Español. Estos gritos se repetían varias veces. Todo esto eran sacrilegios para nosotros, por que no iban de acuerdo con nuestros ideales.

Mientras cantábamos no era raro que no saliese algún grito desagradable para sus oídos, pero no para los nuestros. Así se liaba el follón padre, se desplegaban por entre las filas y buscaban fila por fila a los autores de los gritos. Pero les resultaba imposible encontrar a los culpables, porque se hacía un silencio sepulcral entre nosotros. Ante su impotencia para encontrar a los causantes de los disturbios, comenzaban a apalearnos a discreción y nuestra reacción era ponernos de nuevo a cantar. Así seguíamos hasta que se cansaban o les entraba el frío de estar tanto tiempo en el patio.

Este tipo de conciertos solían realizarse cuatro veces al día, pero solía a ver muchos de carácter extraordinario.

Bajo la bandera asesinaban los prisioneros que eran nuestros compañeros. Los motivos para esos crímenes era el querer buscar la libertad. En caso de que no encontrasen una justificación para la ejecución te pasaban por la criba del interrogatorio para sacarte algún

motivo. Cuando creían que ya habían encontrado el motivo te castigaban fusilándote. Yo he presenciado algún caso de estos.

Después de toda aquella represión nos daban esa agua sucia caliente que ellos llamaban café con leche. Enseguida comenzaba a operar y teníamos que salir rápido al "ciscar", por que si no llegabas a tiempo a coger sitio en su cubierta lo tenías que hacer por el esmino o en los pantalones. Esto solía suceder con todas las comidas que nos servían. Era muy raro el prisionero que no tenía colitis. Nos solían dar bismuto pero daba lo mismo por que las descomposiciones seguían. Se corría el rumor de que echaban algo en las comidas.

La higiene era casi nula, no teníamos nada más que el "ciscar" y el río. Todo había que hacerlo a la intemperie en plena naturaleza, con buenas heladas y nevadas. Así que había que aprovechar cuando salía el sol para lavarte un poco la cara.

También solíamos lavar la poca ropa que teníamos, por que allí no te daban nada, sino que sucedía todo lo contrario: si podían te quitaban lo que tuvieses de valor o se quedaba en la cantina a cambio de algo para comer. ¿z&j- kw.» -j\s,cfi--

El río era el escondite, el refugio donde solíamos atacar con saña a nuestros enemigos, los piojos, que no se separaban de nuestros cuerpos. Nos chupaban la sangre poco a poco, con estos bichos nos ensañábamos. Los matábamos por cientos. Pero daba lo mismo lo que hiciésemos por que al día siguiente se reproducían y volvían al ataque. Nosotros seguimos la matanza por que si los dejabas te comían vivo.

El pelo nos lo cortaban cada diez días aproximadamente. Nos echaban unos polvos por la cabeza cada vez que te rapaban. El corte de pelo era al cero así que siempre teníamos la cabeza muy brillante.

Hambre se sentía. Tengo que decir que de todos los sitios donde yo había estado, este era donde mejor me habían dado de comer. Al igual que el café las comidas te producían una colitis aguda. Llegamos a pensar que era otra forma que utilizaban para deshacerse de nosotros de una manera más disimulada. La verdad es que si te morías pero cagando.

Lo que menos nos costaba era el trabajo que hacíamos en el campo. Nos utilizaban para recoger piedras, porque tenían el proyecto de hacer unos pabellones para las duchas y los aseos. A otros los solían enviar al pueblo, los que salían cuando regresaban, repartían con lo que

se quedaban dentro aquello que habian podido comprar.

A mi me toco salir un dia en un camión. El recorrido se iniciaba en una calle recta con un puente al final, luego no sabia que dirección seguia hasta hace poco tiempo, que llevo viviendo en Miranda.

También hasta hace poco no sabia como se llamaba el cura, pero ahora se que vive en Logroño. El dice que no hacia todas la vejaciones que unos cuantos supervivientes podemos recordar. Un dia se le ocurrió mandar a mi brigada la construcción de su "capillita". Nos hizo llevar unas hermosas piedras que nos costaron nuestros sudores y esfuerzos, sobre todo a mi que no me pedia tener por la debilidad y las fiebres que estaba arrastrando. Nos prometio que una vez terminada nos daría una fiesta, cosa que después no hizo, porque nos entrego al cabo de las brigadas para que nos empleara en otro trabajo.

Este elemento era muy tirado para delante, como se suele decir. Solia pasearse muy ufano con un látigo negro enroscado bajo el brazo, el cual nunca le vi usar. Lo que sabia hacer muy bien era soltar groserias por su boca, por que su alma la tenia negra como su látigo.

Yo estaba bastante mal, pero mi espiritu me decia que tenia que resistir como pudiera; no tenia que perder las esperanzas de salir de alli y de mejorar mi situación.

Terminada la capilla habia que inagurarla. Esto fue otra hazaña del curita. Llego el dia de Navidad y nos preparo un festejo muy especial. Después de estar aguantando su discurso, el frió y el aguanieve, nos dio una buena serenata sobre su Caudillo y su santa cruzada; también nos hablo sobre lo que pensaban hacer con nosotros los vascos; no tenia que quedar ninguna señal de nuestra existencia y habia que eliminar todos nuestros retoños quemándolos y arransandolos para que no germinaran. No podia olvidarse de sus ejércitos victoriosos, el frente de Teruel, sus cañones y su aviación. Después de oír toda aquella palabrería, nos sacaron un cesto con un niño Jesús, para que pasásemos uno por uno a besarlo. A pesar de estar medio muertos por el frió y el cansancio nos quedaban fuerzas para reimos de todas aquellas cosas que para nosotros eran ridiculas. Asi fue como cinco mil hombres ó mas tuvimos que claudicar.

Conseguí dos recortes de periódico. En uno de ellos habia publicada una lista con los nombre de unos cien fusilados de la cárcel de Larrinaga (Bilbao). En el otro, mas pequeño pero mas contundente, se decia

quien les habia dicho que yo habia matado a alguno. Les conteste que habia estado en el frente desde el primer dia y no podia decirles con exactitud si era verdad o no; lo único que pude afirmar es que yo no mate a nadie a sangre fria. Continuaron con su interrogatorio: si era en el ejercito sargento o voluntario, por que sali en defensa del gobierno "legitimamente constitucional" español. Les dije que por aquellas fechas me tocaba entrar en el servicio militar, y me aceptaron esta respuesta. También les interesaba saber cual era el cargo que ocupaba dentro de la C.N.T., pero esto me lo calle y no les conteste. A continuación me preguntaron en que frentes habia estado, contestándoles que habia estado en varios. No se les olvido preguntarme si habia pertenecido a la policía y yo, naturalmente, dije que no. Asi continuaban todo el rato hasta ver si te envolvían o si delatabas a algún compañero.

Estos Guardias Civiles montaron un barracón a los pocos dias de haberme interrogado, cambiando de tácticas: te llamaban por megafonia o te detenían y te metían en el para hacerte el interrogatorio.

No hay que olvidarse de los palos y tortazos que por cierto, fueron muchos en los dias que yo estuve en el campo. Recuerdo los que les dieron a unos asturianos que dormían en el mismo barracón que yo. Primero cogieron a uno que delato a su compañero de haber pertenecido en Asturias a la Checa o Policía. Asi que rápidamente vinieron a por el y le llevaron al famoso barracón. Le llevaron hacia la media mañana; cuando lo trajeron de vuelta era el atardecer y estaba negro de la paliza que le habian dado. Nos dijo que a pesar de la paliza no habian conseguido sacarle nada.

¿ Donde se llevaban a los muertos? Nadie lo sabe. Un dia vi llevar un cuerpo envuelto en una manta entre cuatro hombres, que se dirigían hacia la alambrada, que habia en la carretera de Logroño.

Cai enfermo de tifus, por lo que mi cuñado y mis compañeros de organización me cuidaban y me solían traer comida; consiguieron hasta una manta. Me salieron muchos forúnculos: tenia hasta cuatro de una vez. Me presente a reconocimiento ante el medico que era un prisionero de San Sebastian. Me mando a una tienda de campaña, donde estaba un compañero de cautiverio, que no se podia mover a causa del reuma: tenia todo el cuerpo hinchado. Este compañero era de la parte de Santander y le ayudaba en todo lo que podia. Dormíamos en el suelo, donde

había mucha humedad, cosa que no beneficiaba nada a mi camarada. Estuve pocos días con él por que me trasladaron a la enfermería.

Pasé a un barracón que hacía de enfermería y de intendencia. Aquí sí había colchonetas. Comparado con el resto del campo esto era más agradable, por que no había ni barro ni palo de la bandera ni cabos de varas y además no había que formar. Aquí tuve a mi lado a un amigo y vecino - los dos vivíamos en la misma calle de Bilbao - que andaba mal del estómago. Lo curioso es que nos daban leche que vomitaba - hay que decir que a mí me sabía muy mal esa leche -, en cambio comía sardinas viejas en la cantina y no notaba nada, me pusieron una gráfica en la cabecera de la cama, donde un médico apuntaba todos los días la temperatura que tenía, que no solía bajar de los 40°. El médico solía venir muy a menudo a visitarme. No hacía más que mirarme la boca y rasgarme con la uñas, los brazos y la tripa. En la gráfica anotaba las letras "f" y "t", pero no me hacía una idea de lo que podían significar. Cuando me fui recuperando me dijeron que había pasado el tifus y que esta vez me había salvado por milagro. Creo que estuve en la enfermería más de 40 días, por ese motivo no puedo contar nada de lo que sucedió en el campo durante este tiempo.

Estando en la enfermería, apareció un día el curita muy acompañado de otros cuatro curas, que serían del pueblo y estarían de visita por el campo. Me supongo que se alegrarían por ver a tanto rojo allí esperando la benevolencia del Caudillo, perdón, que nunca existió; se alegrarían de vernos vencidos, miserables, hambrientos y llenos de piojos. El paso de estos señores por la enfermería fue sonado, por que nuestro curita se debió encontrar con una persona muy conocida de él, que estaba en otra sala diferente a la mía; este buen hombre empezó a decirle tal serie de cosas que no me atrevo a escribirlas aquí. El cura se quedó impasible escuchando todas aquellas verdades, mientras que sus acompañantes salían corriendo de la enfermería y del campo para no volver nunca.

Tuve la suerte de recuperar la salud y me dieron de alta en el mes de Febrero. A los cuatro o cinco días me llamaron por el micrófono para que me preparase, por que iba a salir hacia un batallón de trabajadores. Por tanto, creo que salí del campo de concentración, aproximadamente el 22 de Febrero de 1938.



JEFATURA CAMPOS CONCENTRACION
Y BATALLONES DISCIPLINARIOS

Sección

Número

DON FELIPE SEIJAS ALVARES COMANDANTE DE INFANTERIA
JEFE DEL ARCHIVO GENERAL DE DEPURACIONES,

Al contestar, citese la Sección, número y fecha.

C E R T I F I C A D O : Que según documenta-
ción existente en este Archivo, FELIX
PADIN GALLO ingresó en el Campo de Con-
centración de Miranda de Ebro el día
nueve de Diciembre de mil novecientos
treinta y nueve, causando baja en el
mismo el veintitrés de Enero de mil
novecientos cuarenta por pasar al Bata-
llón número dos. Este tiempo le sirve
de abono para el servicio militar en
Unidades Armadas.

Y para que conste y usen a la do-
cumentación del interesado, expido el
presente en Madrid a nueve de Marzo
de mil novecientos cuarenta y tres.



8 Diciembre
1937

Aunque tengo un documento de cuando me licenciaron con fecha de ingreso el 9 de Diciembre de 1939, no coincide con el primer ingreso porque como lo iremos aclarando por estas fechas ya estaba en Guadalajara, en un batallón - no sé fijo si era el dos o el veinte. Pasé tres veces por este campo de concentración y esta fecha puede coincidir con mi segunda estancia, que también fue por estas fechas del año 1939, de paso a Peñaranda de Brahamonte -Salamanca-.

QUINTA PARTE

SALIDA CAMPO CONCENTRACIÓN

CAMINO DE GUADALAJARA

PARTE DE LÉRIDA

Y

SALIDA DE TARREGA

Todas estas cosas las podemos ir recordando pueblo por pueblo de los varios que tengo en la memoria. Aunque han transcurrido, no se me han olvidado estas cosas, por que son unos hechos que han marcado nuestras vidas para siempre. Son parte de la historia cercana de España y pertenecen, sin lugar a dudas, al combate sostenido entre la libertad que buscamos, y la represión. Era la primera vez que el pueblo trabajador, con las armas en la mano, hizo abortar un levantamiento militar. Luchamos por la revolución y por la República. No eramos militares, pero tuvimos el coraje de cerrarles el paso y de contenerlos durante casi tres años. Muchas historias y muchos libros se han escrito, pero cada combatiente tiene la suya propia. Acumulando todas ellas algún dia saldrá a la luz la verdadera historia.

Pedemos empezar esta historia citando algunos pueblos por donde se sucedían los combates: Mirabueno era el cuartel; las natillas, la parte.de Almadrones, la parte de fadraque, Toremocha de Campo, Torre cuadra de los Valles, Torresaviñan, Aleolea del Pinar y algunos otros que no recuerdo. Los pueblos donde estaba el ejercito republicano, en aquellas fechas, bajo el mando de Cipriano Mera, eran: Revaredonda, Sacocobo, Torrecuadrilla, Cienfuentes, Canredondo, Explegares, etc. Por todos estos pueblos se sucedieron los combates.

Mi nuevo destino fue Mirabueno, pueblecito de la provincia de Guadalajara y perteneciente a la Alcarria. Si se lleva la cuenta de los sitios en que habia estado, este era el sexto lugar por el que pasaban mis huesos. En los tiempos buenos sus riquezas eran las viñas.

Para trasladarnos nos metieron en el ferrocarril, cuyos vagones no tenían cristales en las ventanas. Fue un duro y largo viaje desde Miranda hasta Sigüenza, según recuerdo. Después fuimos en camión, donde pasamos mucho frío y para comer teníamos pan con unas latas de sardinas. Como fin a toda seta odisea llegamos a la entrada del pueblo que estaba casi al pie de la carretera Zaragoza-guadalajara, donde los italianos estaban construyendo, por aquellas fechas, un cementerio para los oficiales que un año antes corrieron por ella. Todavía quedaban rastros en la cuneta, recuerdo al pueblo con un aspecto miserable. Únicamente quedaban personas mayores. Había un barranco que estaba lleno de cuevas, donde guardaban en los años buenos el vino. Por el pueblo pasaba una carretera. Había una fabrica de cementos. El pueblo mas cercano era las Matillas.

En Mirabueno también había un batallón del ejercito, que si mal no recuerdo se llamaba San Marcial, y estaba compuesto casi todo por niños, porque pertenecían a la quinta del cuarenta y uno.

Yo llegarla aqui, aproximadamente, el 25 o 26 de Febrero de 1938. Hacia muy mal tiempo. Mis compañeros de cautiverio estaban alojados en una corraliza de ovejas en el mismo pueblo, que estaba muy vigilada durante la noche por la Guardia Civil, que estaba a la secucha de lo que allí se hablaba. Yo me apañe con un sitio debajo de las escaleras que tenía la casa para subir por fuera; era una especie de leñera. Aquí fue donde me aloje el tiempo que estuve en este pueblo.

Aquí también tuve la suerte de encontrar a un amigo y compañero de la organización que se llamaba Generoso y que vivía en el barrio de la Peña



Palazuelos (Sigüenza) Guadalajara

13/03/39

(Singüenza) Parque de Ingenieros
de la 75a División



Aquí termino la Historia
del Gudau prisionero
que le llevaron al frente
primera línea de fuego.

Mi abuelo Batallón
Trabadores N-2

en Bilbao, y además, habíamos trabajado juntos varios años donde Panera Hermanos. Siempre es una alegría encontrar a algún amigo, porque así se te hace menos penoso aclimatarte al nuevo ambiente que te rodea.

¿Cuál era nuestra misión o destino? Nada agradable, por cierto. Teníamos que hacer trincheras.

Nos levantaban temprano, pasaban lista, desayunábamos y hacíamos un recorrido aproximado de veinte kilómetros. Recuerdo que era en la carretera Zaragoza-Guadalajara. Luego en esa dirección tirábamos hacia la izquierda y por allí estaban las trincheras. Llegamos al pueblo de regreso muy entrada la noche. Nos daban de cenar siempre lo mismo: lentejas; que, por cierto, las piedras del suelo estaban cubiertas de ellas. Yo, por lo regular, los primeros días llegaba tarde a todo, ya que por la debilidad no me aguantaban las piernas y me solía coger las que tiraban mis compañeros. Creo que nos daban tantas lentejas para que nuestros huesos cogieran hierro para aguantar las caminatas, las horas del tajo en las trincheras, el pico y la pala que siempre llevábamos a cuestas. De todas maneras no pasábamos el hambre que habíamos sufrido anteriormente. Aquí me dieron ropa, botas, una colchoneta y otra manta, un plato y cubiertos, o 25 céntimos de haber para el aseo personal, hilo, betún para el calzado, etc.

El número del batallón podía ser el dos, como pone en el documento del campo, o el veinte como dice la canción que solíamos cantar allí: "Aquí termina la historia de un gudari prisionero, que lo llevaron al frente, primera línea de fuego, somos veinte. Somos veinte trabajadores que hacemos pistas y carreteras como cabrones". Esta canción la cantábamos a todas horas en los ratos de humor, porque al oírnos cantar les ponía negros a aquellas gentes que nos mandaban.

Allí lo pasamos bastante mal por los sargentos que teníamos y los escoltas, que muchos de ellos eran riojanos. Había un cabo que los nacionales le habían matado a su padre, pero así y todo, era más malo que la tina. Los que se lo pasaban muy bien eran los pobres diablos de aquel batallón, quienes cantaban a pleno pulmón mientras lanzaban bombas por aquel desfiladero. Estos jóvenes siempre cantaban la misma estrofa. Creo que la cantaban para envalentonarse entre nosotros: "Viva la Guardia Civil, Viva el tercio y los regulares, los valientes requetes y los bravos de la Falange".

Un día ocurrió que vino el ejército republicano; ese día, como el resto que duro el ataque, se les acabaron las braburas y salieron todos ellos disparados a la carrera gritando: "¡Que vienen los rojos!, ¡que vienen los rojos!". Este ataque ocurrió el 8 de Marzo de 1938 y duraron los combates, aproximadamente, hasta el 4 de Abril de 1938.

Mientras duraron estos ataques, aquello fue una desbandada. Se acabaron

los cánticos y solo se oían los gritos. Yo no niego que corri en Vizcaya pero nunca con este pavor y miedo. Era una desmoralización completa la que reinaba en aquellos momentos. Corrían mulos sueltos con el material cargado, portando ametralladoras, soldados y oficiales. A nosotros no nos sacaron aquellos días del pueblo; nos tenían acordonados la escolta. El sargento Ayo, que era navarro, tenía la pistola en la mano dispuesto a disparar sobre nosotros en caso de ser cercados; el resto también estaba a la espera de la misma orden. El sargento Antonio López, que era andaluz, tenía los mismos instintos que su compañero. Ninguno era nada bueno.

Así estuvimos bastantes días. Luego empezó la contraofensiva de los llamados nacionales - hacia el 14 de Abril y duro hasta el 17 de Abril, aproximadamente -. Con estas fechas quiero aclarar que yo no pude ingresar en el campo de concentración de Miranda de Ebro el 9 de Diciembre de 1939, sino que fue el 8 de Diciembre de 1937 y sali en Febrero de 1938, después de estar más de 40 días en la enfermería.

Una vez aclarado el asunto de la documentación, lo mejor sera ir recordando como pase el tiempo por los pueblos en los que recuerdo haber estado, la forma de trato que nos daban y en lo que nos empleaban cada día que pasábamos prisioneros por el ejercito rebelde, capitaneado por Franco.

El trato era muy malo por parte de los sargentos y algunos cabos de escolta en los primeros tiempos, pero luego mejoro, después de un plante que les dimos.

Los días transcurrían con relativa calma. De vez en cuando se oían algún tiro que otro. Pero se le ocurrió al ejercito republicano hacer un ataque por este sector. Esto seria hacia el 28 de Marzo hasta el 4 de Abril. Aquí se armo una gorda. Al principio hubo una tremenda desmoralización, pero después se creo la desbandada. La gente corria despavorida, los mulos llevaban ametralladoras cargadas; habia un tremendo griterio. El batallón que estaba allí desapareció. Creo que la mayoría se metieron en las cuevas - bodegas, dentro de aquellas tinajas de barro. A nosotros nos tenían en el pueblo acorralados, casi seguro que si se llegan a ver cercados nos fusilan allí mismo. Por fin se calmo la cosa. A nosotros nos llevaron por la noche en camiones a fortificar. No puedo acordarme del pueblo que era; era por la zona de Cienfuentes. Lo que si

recuerdo bien es casi toda la carretera: estaba cortada en la roca; tenía encinas a sus lados. Por el pueblo corría un río y cerca de él había una era muy grande. A la salida del pueblo, al otro lado de la carretera estaban los moros; allí era donde íbamos a fortificar y donde ellos solían lavar la ropa.

En este pueblo estuvimos durante toda la ofensiva de los republicanos. Un día que dispararon su artillería cayeron dos obuses sobre un grupo de moros, a los que sólo les pasó nada. Estaba yo cerca de ellos trabajando y se me ocurrió decir que era una pena que no les hubiesen matado; junto a mí estaba un cabo de escolta, que era riojano, quien me preguntó por qué había dicho eso, y le contesté lo contrario de lo que yo pensaba. Al fin dijo que no iba a dar parte de mí, pero que me tenía que fusilar él mismo en ese mismo instante. Después de oír eso me quedé cortado y sin saber qué decir seguí trabajando.

Otra noche nos subieron al monte donde estaban los moros, quienes nos llamaban rojos y nos querían fusilar allí mismo. Tuvieron que subir los soldados de ingenieros para protegernos hasta que regresamos al pueblo.

En el pueblo, otro día, cuando estábamos formando para cenar el sargento andaluz pegó a varios con su fusta, nos llamó a todos perrerías y dijo que nos iba a castigar. Nosotros sin decir palabra desfilamos todos, uno por uno, delante de las perlas y no cogimos ninguno la cena; acto seguido volvimos a la formación. En seguida empezaron a gritar que nos habíamos sublevado y las escoltas comenzaron a rodearnos entre los ingenieros y los moros. Nosotros quietos con nuestros platos y cucharas, que eran nuestras armas y nuestra entereza, frente a aquellos fusiles que nos apuntaban. Gracias a que vinieron un teniente coronel y el capitán de ingenieros, que recuerdo que era vasco y que se apellidaba Echevarría quienes llamaron a nuestros sargentos. Hicieron venir al jefe de nuestro batallón, quien según creo recordar, era teniente y era una persona mayor, averiguaron los motivos por los que habíamos hecho el desplante. Recuerdo que el capitán dijo que había que tratarnos bien porque siendo así trabajaríamos más; había que darnos de comer, que la mayoría éramos del norte, y según él, estábamos acostumbrados a cerner y trabajar; dijo que estaba muy contento con nosotros. Así terminó el día

después cenamos y regresamos a Mirabueno.

Estuvimos, también, en este pueblo cuando el ejército de Franco, el sublevado, dio la contraofensiva, que empezaría el 14 de Abril y duraría unos 6 días. Desde las trincheras que estábamos haciendo veíamos como concentraban las tropas moras, que decían que iban a Guadalajara a "por platita". Iban cargados con nulas de todo lo que robaban; algunos llevaban hasta maquinas de coser. Les vimos salir. Se oía el combate. Fueron una montonada, pero regresaron muy poquitos. Se ve que los soldados de Cipriano de Mera, que estaban por este frente, se defendían bien. Fueron al pueblo y escondidos en un encinar cerca de la carretera, tenían un verdadero montón de camines alineados de varios calibres, que cuando termino todo este lio regresaron a Mirabueno.

A partir de ese día se acabaron los palos y los malos tratos de palabra. El Sargento andaluz nos formo y nos dijo que desde ese día íbamos a ser buenos compañeros, tiro el palo y no iba a ver mas, y así fue, aunque el navarro Ayo fuese un poco peor que los demás, todo se fue calmando y los castigos si hacías algo eran cortes de pelo o cosas de ese estilo.

Después de Mirabueno fuimos a Sotodoso. Esto era ya por el verano. Un detalle que me hace pensar que era esta época de este año por la infinidad de moscas. Debido a ello nosotros llamábamos al pueblo Sotodoso del Moscal. También nos mandaban a otros pueblos como eran Saelices de la Sal, Luzón y Ortezuela de Ocer. Aquí lo pasamos un poco mal al hacer las trincheras por que estábamos entre dos fuegos. Unos días nos fusilaban los militares del ejercito franquista y otros los nuestros. Nuestro jefe estaba muy bien escondido y desde su escondite tiraba piedritas para indicarnos por donde teníamos que hacer la zanja; también se parapetaba la escolta que llevábamos para que no intentáramos escapar y después nos mandaban salir a nosotros con un pico y una pala, así que salíamos a probar suerte; si intentabas escapar te fusilaban los nacionalistas y si no los republicanos, que estaban al otro lado de la línea. Muchas no estábamos ni a quince o veinte metros de distancia.

El batallón tuvo bastantes bajas, igual unas 70, entre heridos y muertos. Una de las veces emplearon la artillería para hacernos desalojar una posición donde estábamos trabajando, entre nosotros caían los

casco de la metralla, piedras y tierra.

Un día en la trinchera que estábamos haciendo en Sotodoso se pasaron unos 4 ó 5 seguidos, nos podíamos haber pasado todos, pero cuando le toco el turno a uno se puso a gritar que nos estábamos pasando. El resultado fue que se movilizaron todos los escoltas y los soldados que estaban de guardia en los parapetos. Se produjeron unos cuantos tiros, y se acabo, por que tuvimos que seguir picando.

En otro frente, cerca de este, por Saelices de la Sal, también se quisieron pasar dos asturianos, pero les cogieron y les fusilaron en la plaza de aquel pueblo. Nos formaron a nosotros para que los viéramos.

Otro día de miedo fue cuando empezaron a tirar tiros nos metimos en una trinchera pero aun asi le dieron un picotazo en el trasero a uno de Santander.

Nosotros andábamos en el frente que iba a Saelices de la Sal hasta Alcolea del Pinar, estando entre medio Luzón, Salinas de Medinacelli y Medinacelli. Por esta ultima, arreglamos un chalet para el Teniente Coronel de Ingenieros de la 75ª División. Estábamos al mando del capitán que mandaba el Parque de Ingenieros de Sigüenza.

En Sotodoso lo pasábamos bien. Habia una cantina y nos permitian ir a comprar alli por mediación de un sargento canario que estaba en aquella posición. Este hombre se hizo amigo mío y todos los días me decia que si me queria pasar, el me ayudaba hasta las alambradas; pero yo no las tenia todas conmigo y le contestaba que el día que lo quisiera hacer no se lo diria a nadie. Este sargento también cogió mucha amistad con nuestro sargento andaluz. Con la amistad de estos dos hombres sali ganando, por que el canario le decia al andaluz que yo era muy trabajador. Confiaban en mi y me mandaban al pueblo para que les comprase cervezas. Asi me libraba de estar en las trincheras. Por ello casi siempre solia estar con ellos, en los bloqueos que ellos tenian para refugiarse.

Pero todo esto no me quitaba la ficha que yo tenia de rojo en la lista de la compañía. Esta me la gane por negarme a dar dinero para una suscripción para hacer un monumento, que no recuerdo bien si era a José Antonio ó a Calvo Sotelo. Habiamos quedado en no dar ni una perra todos los de la compañía, pero se volvieron atrás. Quede yo solo alegando

que no recibía dinero de casa; no tenía más que las sobras que recibía del ejercito, que si mal no recuerdo eran 25 céntimos, con los que teníamos que comprar hilo, botones, artículos de limpieza para el calzado y para el aseo personal, el sargento no me castigó, pero me dijo que estaba en el libro como rojo.

No me castigaron, pero poco a poco vi que aquello no era nada bueno, porque pedían personas con oficio para que fueran al Parque de Ingenieros de Singüenza, y a mi me no me nombraban. Al final quedaba yo solo entonces me tuvieron que enviar. Antes de salir para el Parque, hable con el Sargento. Este me dijo que seguía fichado como rojo, y que sería muy difícil de borrar aquello. Por fin perdía de vista las trincheras y a la Guardia con sus fusiles.

Con el camión de suministros me enviaron al Parque de Ingenieros. El Parque era amplio y estaba cerca de la estación de ferrocarril, pegado a él había un hotel, que solían utilizar los jefes. Me destinaron para el arreglo de los hospitales y de los puentes.

En un pabellón con planta baja y piso estaba el taller de carpintería. Encima estaban los dormitorios había, también, una sala grande con unos camastros. Teníamos aseos y duchas. Continuo a este había otro pabellón, destinado a herrería y cosas mecánicas. También teníamos otra sala para cocina y comedor.

Nuestro jefe era un cabo gallego, el cabo Otero, que siempre estaba acompañado por su hermano, que era un soldado. Estos dos hermanos no se portaban mal con nosotros. Al mando de todo aquello había un capitán, apellidado Najera, que era madrileño. También había un teniente que se llamaba Antonio. Este teniente era muy buena persona. Nos llevábamos todos muy bien, aunque el capitán era un poco hueso, pero le podíamos soportar. El capitán era de los que ponían el dedo junto al clavo y te mandaban que lo clavases sin pegarle a él. Yo creo que lo hacía para ponernos nerviosos.

Teníamos horas de trabajo y luego paseo, igual que los demás soldados. En el taller de carpintería estábamos dos del mismo Bilbao, uno de Asturias, dos de Santander, uno de Zamudio, y uno de Jaén; recuerdo que en la herrería había dos asturianos. Tengo fotos con algunos de ellos que dan testimonio de lo que estoy relatando.



(Sigüenza) 16/03/39

Entrada al Parque de Ingenieros
de la 75^a División



Sigüenza junto al cementerio donde estaban
enterrados los fusilados de la República

25/03/39

En la estación había almacenados materiales, entre ellos había muchas estacas para hacer alambradas y madera, para la construcción de puentes y otras cosas.

No pedía faltar la "tasca del gudari", nombre que pusimos al bar donde pasábamos muchas horas, puesta que al estar pegada casi al parque nos dejaban estar por la noche.

Ahora nos podemos referir a la calse de trabajo que realizábamos. Yo solía salir del parque y otros del hospital a las ocho de la mañana. Había varios, aunque uno de ellos parecía el cabecilla, según creo recordar, que el Palacio.

En el trabajo había un encargado mas malo que la sarna (por decir algo). Nunca se me olvidara su pinta; le faltaba un ojo y llevaba un blusón blanco; tenía traza de mielero. Este señor te mandaba lo que tenías que hacer; arreglar puertas, ventanas, quisquetos, hacer remiendos a los suelos, colgar algún santo o Cristo. Este tipo era de la peor ralea que yo he conocido; mala persona y vengativo, además de chivato. Según rumores que corrían por el pueblo, este hombre mato a varias personas. Además de estar conmigo, llevaba las obras de la catedral de la cual ellos mismo habían derribado una torre a cañonazos y en el suelo se pedía ver la campana mayor. Los que trabajaban ahí eran presos, así como nosotros. Les trataba muy mal y mandaba castigos muy a menudo. Según yo lo veo, era un asesino vestido de albañil.

A mí me quiso poner en evidencia ante el capitán que teníamos. Gracias a uno de sanidad, que también estaba preso, no caí en la trampa que me había preparado.

Este amigo pertenecía al Ministerio de Sanidad de la República. Él formaba parte de las columnas de milicianos que salieron de Madrid a Guadalajara. Iba como sanitario. Fue hecho prisionero, cuando el ejército rebelde tomó Singüenza, y lo dejaron en el mismo puesto que tenía, pero en condición de prisionero. Se hizo mi amigo, porque yo trabajaba en el hospital y solía ir a curarme y a ducharme, donde él trabajaba. Yo tenía muchos forúnculos y se empezaron a despellejar las manos. Él hizo que me curasen. Un día se acercó y me dijo que me veía triste y así fuimos cogiendo confianza, hasta que nos hicimos muy buenos amigos; tuvimos mucha confianza. Él me contó muchas cosas del famoso

albañil y me puso en guardia. Poco a poco en esta confianza salieron a relucir los hechos de la guerra y fue cuando me enseñó su carnet de la República y yo le contaba mismcosas. Me mostró personas en las que pedia confiar; el principal de este grupo de personas fue el enterrador.

Esto seria en torno a Agosto o Septiembre de 1938. El enterrador, nos enseñó las paredes del cementerio, que estaban cribadas a balazos, donde habian fusilado a muchas personas; también nos enseñó donde habia una zanja llena de muertos que fueron hechos prisioneros. Me lelvo a una casa para que me lavaran la ropa. El marido de aquella mujer, que me lavaba la ropa, estaba en el frente con los republicanos. Recuerdo que tenia dos hijos y cuando termino la guerra apareció el marido. Vivian cerca de la estación.

Yo poco a poco me relacione con mis compañeros de trabajo y muchos días de fiesta soliamos subir al cementerio a merendar y a echar un trago de vino. Tengo alguna fotografía que puede atestiguar esto que estoy contando; también tengo alguna en la puerta del parque con los dos hermanos Otero, otra cerca de la zanja, en la que estaban enterrados nuestros compañeros de armas, y otra con mi amigo en el pueblo de Palazuelos (Singüenza, 13 de Marzo de 1939). La pena es que no recuerdo su nombre. Si me entere que al regresar a Madrid habia sido fusilado.

Tuve suerte de perder de vista al famoso albañil durante una temporada, cuando sali destinado a Luzaga. En Aleo lea del Pinar habia visto al albañil, pero lo vi mas tranquilo.

Por Luzaga pasee un poco y recuerdo que vi una especie de palacio o casona muy bonita, a cuya puerta habia guardia. Bajando al pueblo de Luzag, estaba una casa hecha en una roca; yo la conocía poruqe habia leído algo sobre ella en la famosa revista "La estampa". Esta casa la hizo un hombre durante 25 años con cinceles y martillos. Esta gente la tenia como deposito de municiones y estaba rodeada de alambradas y bien guarnecida. No te pedias arrimar a ella para nada.

En este pueblo también lo pasamos bien. Hicimos un puente de hormgon en el rio. Los habitantes del pueblo tenian una serie de troncos a modo de pasarela. Me preguntaban si por el que estábamos haciendo podrian pasar la yunta de mulos. El verdadero fin del puente era facilitar el paso de los camiones y demás artículos belicosos, empleados

por el ejercito rebelde.

Los lugareños eran buenas personas. Se porto todo el pueblo muy bien con nosotros, a pesar de que les comimos casi todos sus gatos, y después de matarlos les dejábamos las cabezas encima de la fuente, para que no perdiesen el tiempo buscándoles. Se hizo amigo nuestro hasta el jefe de la falange, quien nos invitaba todos los días, después del trabajo, a tomar algo.

Los falangistas tenían su sede en el molino del pueblo. Nosotros parábamos mucho en el estanco, donde habia una chávala muy maja. Esta moza se llamaba Rosa y tendria nuestra edad. A mi me tenia mucho afecto. Creo que su padre queria que me casase con ella, cosa que era imposible, por estar ya casado y porque eramos aves de paso, no de rapiña y respetábamos.

Recuerdo muy bien el 1 de Noviembre de 1938. Como era fiesta fuimos por la tarde al cementerio con todos los del pueblo, incluido el jefe de la Falange. Yo tenia un catarro de esos gordos y me atacaba a la vista, asi que alli estaba yo a todos llorar, mientras que los demás rezaban. Todos me miraban, como diciendo cuanto lo siente este pobrecito. Después los compañeros y yo no hadamos nada mas que reimos.

Aqui cai enfermo, intoxicado. Nos hacian la cernida en baldes de chapa galvanizada. Se supo que esto era tóxico, porque después les paso a los otros compañeros. Asi que tuve que regresar de nuevo al parque y al hospital. Volvi a ver a mi amigo el medico y, como no, "a aquel albañil de la camisa blanca". Aqui estuve hasta el final de la guerra.

Pero no puedo terminar aqui, porque todavia les tengo que contar lo que ocurrió el dia 24 de Diciembre de 1938. Cuando salia de trabajar del hospital, me encontré con el sargento canario que, por cierto, cantaba muy bien, me contó que iban a pasar la Navidad en Singüenza algunos oficiales y el comandante, y me dijo que tenia que ir con ellos a cenar. Despeus de pasar un rato con él por aquellas tabernas, y como no, en comidas y bebidas Pipaon, muy famosa en aquel tiempo. Luego me dijo que a la tarde me iria a buscar al parque. Me pregunto como se llamaba mi jefe y le conteste que era el teniente Antonio. Por la tarde se presento acompañado de otro compañero suyo y pregunto por nuestro

teniente, a quien le dijo que iba a que le diese permiso para que pasase con ellos su primo Félix Padín la noche. El teniente estaba un poco mosca por el parentesco, pero me dejó salir con la condición de que al día siguiente estuviese en el parque a primera hora. Salimos del parque y me llevo a cenar con los otros oficiales, entre los cuales estaba el comandante. Después fuimos por allí a pasar la noche. En una confitería se le ocurrió comprar una garrafito, de aquellas que entonces había, de anís. Nos la soplamos entre los dos. Nos pusimos chispas y fuimos a una pensión a dormir. Creo que nos dio tiempo ni a dormir, porque salimos corriendo para que no nos echaran la bronca. Tomamos churros y chocolate y después regresamos otra vez al parque.

Ese día teníamos que trabajar. Así que pase una mañana de campeonato, estaba helado de frío, y cada vez que tirabas de la parlopa parecía que ibas a caer al suelo de los vahídos que te entraban.

Cuando a última hora se iba a hacer una ofensiva sobre Madrid, nos agregaron a los italianos como pontoneros; pero no llegamos a salir del parque, porque se terminó la guerra (1 de Abril de 1939).

En el parque lo que más solíamos hacer eran estacas de madera, para las alambradas. Les solían colocar bombas dentro con un balancín, que en cuanto se tocaban, estallaban.

Terminada la guerra, nos tocó cargar dos camiones con materiales de construcción y a mí y algún compañero más nos tocó salir para Madrid, concretamente a Cercedilla, donde salía el funicular que sube al Guadarrama y dejar el material en un chalet, que sería requisado por algún jefe y querían repararlo. Salimos de Singüenza en un "Ford" y en una "vespa" italiana. Era un día de sol. Entramos en Madrid por la Ventas. Paramos junto a la telefónica enfrente había dos cines de calle abajo estaba el Capitol, que hacía esquina a dos calles. Allí fueron a recoger las llaves y a avisar que íbamos nosotros. Paramos bastante rato, bajamos de los camiones y estuvimos paseando. Luego salimos por la Puerta de Hierro. Recuerdo que allí había un chalet que había sido hundido por una mina. Luego por la carretera de las Rozas, por allí estaba la trinchera ponían en los carteles. Muchas personas andaban de un lado para otro; unos que huían de la represión y otros que tranquilamente se iban a sus casas, sin saber lo que allí les podía esperar. Coches y camiones había bastante.

Hicimos el viaje en el mismo día y al regresar íbamos recogiendo a todos los que nos pedían montar en el camión. La "vespa" tenía poca velocidad; por ello nos tuvimos que pasar toda la noche, así que nos tuvimos que acurrucar los unos junto a los otros para darnos algo de calor.

Después de esto anduvimos algún tiempo de recuperación. El batallón estuvo recogiendo alambradas, motores y todo lo que tenía algún valor para el parque. Algún coche también recogimos y con uno de ellos se quedó el capitán.

De repente un día recibimos orden de prepararnos y de recoger lo que teníamos porque salimos para Lérida.

Nos despedimos de los compañeros que se quedaban en Sigüenza. Estábamos preparados a conocer pueblos nuevos.

Nos tocó ir en unos vagones bastante buenos: las ventanillas tenían todos los cristales, y no eran vagones de carga, sino de viajeros; había buen acopio de virutas para ir bien mullidos y poder dormir tranquilamente.

Cuando llegamos a Lérida, estaba destrozada: las calles, los puentes; las fachadas estaban todas apuntaladas unas a otras. La cárcel estaba rebosante de presos. La catedral estaba en lo alto de la ciudad, donde estaba situada toda la alegre vida de la ciudad.

Nos llevaron a las afueras a un hermoso chalet, en el que vivía el teniente coronel de ingenieros. Nos abrió una mujer, que no sabemos si era su esposa. Nos subieron a un ático, que fue nuestra nueva morada. Siempre teníamos que entrar por la puerta principal, cosa que llegó a molestarles. También eran una molestia los ruidos que hacíamos, cuando volvíamos de paseo después de habernos tomado algún chiquito que otro. Lo bueno que teníamos era que siempre nos daba por cantar, y eso les ponía negros. Al final nos bajaron a lonjas o a los garajes.

Por allí andaba también nuestro batallón, puesto que todos los días nos teníamos que presentar y hacer las comidas. Se requisaron unos talleres de carpintería, para que pudiéramos hacer las labores de restauración: ventanas y puertas nuevas, arreglo de suelos y demás chapuzas. También las ferreterías pagaban el pato: cerrajas, pernos, puntas, etc. Por todo esto firmábamos un vaale que iba a nombre del

parque de ingenieros de la 75ª división; luego no se si los cobrarían.

Por cierto en los talleres nos miraban con muy mala cara y nos atendían con peor gana. Pero, como en todas partes, poco a poco íbamos cogiendo confianza con aquellos hombres, que comprendían enseguida nuestra situación de prisioneros. Llegaron a tratarnos con gran cariño. Nosotros les compensábamos, dándoles tablones y demás materiales, que, entonces, están muy escasos. Pedíamos la madera al parque y nadie nos pedía cuentas de lo que gastábamos. Empezaron a convidarnos a tomar algún café y alguna merienda.

Después del trabajo íbamos a cenar al batallón y luego nos íbamos por Lérida, por la parte de la catedral.

Los días de fiestas solíamos ir a coger cerezas y fruta a las masías pues aquí pasábamos hambre; en el batallón daban muy mala comida. Casi todos los días comíamos habas cocidas con peladuras y todo. Uno de los días cuando estaba en un cerezo subido y vino el payes quien me pregunto si no se había terminado la guerra. El conteste que la guerra si, pero que el hambre seguía. El buen hombre me dijo que no rompiese las ramas, y que era mejor que cogieses la escalera. Otros ratos íbamos a la puerta de la cárcel para ver si podíamos ver a los peresos. También solíamos ir a recorrer las trincheras. Podíamos movernos tanto gracias a nuestro teniente.

Por esta época, en torno al mes de julio del año 39, estaba en apogeo el estraperlo. Las carretas estaban muy vigiladas o bien por soldados o bien por los guardias civiles. Había infinidad de mujeres en este trabajo e inmensidad de métodos para pasar las cosas, sobre todo, el aceite. Un día estábamos otro carpintero de Santander y yo viendo el trajín que allí había, cuando vinieron hacia nosotros dos mujeres y nos preguntaron a ver si las podíamos ayudar a pasar el aceite que llevaban escondido en el cuerpo. Eran jóvenes y parecían que iban a parir en cualquier momento de la tripa que tenían. Las ayudamos. Pudieron pasar gracias a un cuento que les dijimos a los soldados que estaban vigilando y a que nosotros también vestimos de militares, aunque no llevábamos ningún tipo de emblema. Ellas se dirigían a Zaragoza. Cuando regresaron, nos las volvimos a encontrar. Ya había anochecido. Como no tenían ningún sitio a donde ir, nos dieron pena y las llevamos a cenar al batallón y después les



TARREGA (LÉRIDA)

06/08/39

buscamos cama en casa de unos payeses con los que teníamos alguna amistad. Por la mañana siguiente las fuimos a llamar para ir a desayunar. Aquel día teníamos chocolate y les compramos churros. Volvimos a acompañarlas hasta la carretera y entonces fue cuando una de ellas nos preguntó si no cobrábamos nada por eso. Le contestamos que teníamos familia y que pensábamos si lo estarían pasando como ellas.

Cuando terminamos en Lérida nuestro trabajo, nos enviaron a Tárrega.

Tárrega es otra pequeña historia. Esto fue lo mejor que nos pudo pasar después de la guerra. Nos hospedábamos en un hotel pegado a la estación del ferrocarril. Aquí teníamos guardia, pero era igual, porque jamás cogieron el fusil estando aquí. Ya nos conocíamos y procuraban más pasarlo bien que cuidarnos. Algunas veces salíamos junto con ellos.

La primera requisita de local fue para instalar el parque de ingenieros y se hizo a un pabellón que tenía máquinas de carpintería y de mecánica, parecía como un taller de carrocería. Había bastante madera de frenos y algunos troncos, pero las máquinas no funcionaban muy bien y tuvimos que requisar un taller de carpintero, pero también trabajaban los dueños. En el barracón primero acoplamos el material que habíamos transportado: maderas, chapas de uralita, cemento, algunos motores de los recogidos en Guadalajara, etc.

En las primeras andanzas y pasando la plaza, en una calleja un poco alejada, fuimos a buscar la taberna del Gudari. Era una taberna cualquiera que se quedó con este nombre. Cuando salíamos este era el punto de encuentro. Echábamos algunas canturriadas junto con el "Putio", que era asturiano, y otro que cantaba en la coral de Santoña.

Nadie del pueblo había hecho nada malo. Les culpaban a los que habían muerto o habían huido a Francia. Así que se veía chicos jóvenes por las calles la mar de tranquilos; en cambio nosotros estábamos siempre ocultándonos para poder salir adelante; les teníamos envidia. Todos tenían buenos avales.

En Tárrega, como estábamos solos, unos pocos, comíamos bien. Trabajábamos muy poco que hacíamos era para los vecinos del pueblo.

Aquí no había mano de obra. Por tanto, acudían donde el teniente del parque, quien nos enviaba allí donde hiciéramos falta.

Nuestro trabajo estaba valorado en doce pesetas, pero a nosotros tan solo nos daban cinco pesetas. El resto se lo quitaba él y le daba una parte a la escolta. De este modo hicimos infinidad de obras en el pueblo. Reparamos varios puentecillos en las carreteras. También hicimos varias pistas para bailes de Hormigón.

Todos los materiales salían del parque. El teniente debió pensárselo mejor. Debía decidir que, como los jefazos se aprovechaban de todo lo que pillaban por delante, el dejaría de ser bueno y que todos íbamos a vivir bien. Puliamos todo lo que había en el parque. Esta decisión nos fue muy bien, porque teníamos perras, comíamos bien y desde la mañana estábamos en la taberna del Gudari con unos buenos porrones de "Priorato". En cuanto nos pagaban cuatro o cinco días ya estábamos armando la jota. Muchas veces nuestro teniente tenía que ir a buscarnos allí para que fuéramos a trabajar. Mientras tuviésemos a perras no parábamos en el trabajo.

En este pueblo nos hicimos muy populares, lo mismo en la calle que en el taller, donde íbamos a trabajar. Donde me lavaban la ropa, le arreglamos el tejado; se lo hicimos casi nuevo, con maderas del parque y con el permiso del teniente. Aquella mujer se desvivía por nosotros.

Un domingo el teniente organizó, en el kiosko de la plaza, un coro. Esto fue posible, porque teníamos mucha confianza con estas gentes. Cantaron santanderinos, vascos, catalanes y asturianos. Aquellos fue algo emocionante. Acudió todo el pueblo a oírles cantar.

Otro día importante fue el día del Corpus. Como no había soldados para cubrir la carrera de la procesión, nos metieron a nosotros. Este día volví a coger un fusil desde que fui hecho prisionero.

También fue un día muy sonado para nosotros el 1 de Mayo. Estábamos en la plaza, en un café que tenía terraza a la calle. Nos reunimos los patronos del taller, nosotros y los obreros. Nos pagaron el café y se echaron algunas canturriadas. Para terminar la fiesta fuimos a la taberna del Gudari. Nos solíamos sentar en los bordillos de la acera y se asomaban las mujeres a los balcones para oírnos cantar.

En las pistas de baile nosotros no pagábamos. Era muy curioso aquello. Alrededor de las pistas había grados con bancos o sillas y cuando empezaba la música ibas a coger tu pareja. Al terminar se daba

una vuelta a la pista con ella del brazo y se quedaba donde la habías cogido.

Aquí, también, parece que le gustaba a una chica muy maja, pero era pequeña ja. Me solía llevar donde sus padres, sus padres que tenían una masía y me daban de merendar.

Yo siempre estaba pensando en lo mismo, en que sería de mi familia. Estaban en Francia. Por aquella estación veíamos pasar muchos trenes de personas que regresaban de Francia; muchas tenían el pelo cortado. Venían amontonadas en aquellos vagones. Yo procuraba distraerme lo mejor posible con los compañeros. Lo demás no me preocupaba.

Llegó la orden de incorporarnos a nuestra unidad, que estaba en Maya de Baztan. Nueva despedida.

Nos enviaron a Seo de Urgell. esto era muy bonito y pasamos por una carretera orillada al río Segre.

Aquí no trabajamos nada. Al llegar allí requisamos una casita de campo con muchos árboles frutales. Los dueños, por lo visto, durante la guerra se habían dedicado a hacer jabón.

Aquí nos hicimos muy amigos de los payeses y les ayudábamos a recoger la hierba. El jefe de la Falange nos solía llevar a merendar a un salón que tenían en el pueblo.

SEXTA PARTE

SALIDA DE TARREGA (LÉRIDA)

A ELIZONDO

DE ESTA A

PEÑARANDA DE BRACAMONTE (SALAMANCA)

Don José González Esteban, Comandante Jefe del Batallón de Trabajadores número ciento cincuenta y nueve.

CERTIFICO: Que con sujeción a las instrucciones dictadas por el Excmo. Señor Ministro de la Guerra, el Trabajador Felipe Padiñ Gallo perteneciente al reemplazo de 1937, ha sido puesto en libertad en el día de hoy por Orden Circular del Excmo. Señor Coronel Inspector General de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra, de fecha 11 de mayo de 1940, marchando a Bilbao.

donde se presentará sin excusa ni pretexto alguno al Señor Presidente de la Junta Municipal. Y para que conste expido el presente, en cumplimiento a dichas instrucciones, en Peñaranda de Bracamonte, a veintitres de Mayo de mil novecientos cuarenta.



[Handwritten signature]

Historia Patológica

Apuntado a reconocimiento

Ingresado en la enfermería

Resultado de exploraciones y análisis

Evacuado al Hospital de Lunada el día 15 de Septiembre con artritis y pus dado de alta el 27 de Octubre de 1941

Dado

ficha número 1

Núm.

Ejército Conte Cuerpo de Ejército Policia División 81

D. (1) Felipe Padiñ Gallo (2) Soldado
 (3) Enj^o está autorizado para dirigirse a (4) Bilbao
 donde debe permanecer hasta el día (5) 30
de Febrero que se presentará en su Unidad. Marcha con
 el fin de (6) permiso

Mayo de Febrero de 1943

[Handwritten signature]

NOTA.—Para TROPA que vayan con licencia por enfermo, permiso o en comisión del servicio.

(1) Nombre y apellidos.— (2) Emplazo.— (3) Arma.— (4) Población y Región a donde se dirige.— (5) Fecha de incorporación.— (6) Motivo del Permiso y Comisión.

BATALLON DE SOLDADOS TRABAJADORES NUM. 38

Ficha médica del

Soldado *Félix Padín Gatto*

Nombre y apellidos *Félix Padín Gatto*

Natural de *Bilbao (Vizcaya)*

Profesión u oficio *Carpintero*

Estado *casado*

Edad *26* Talla *1,7* Perímetro torácico *89*

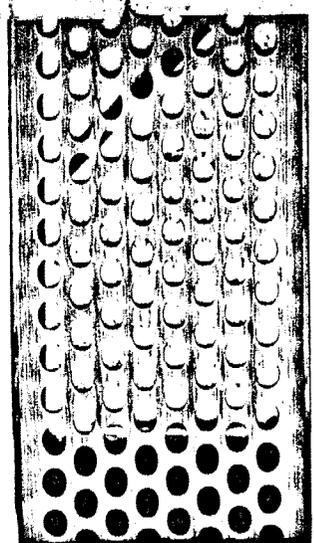
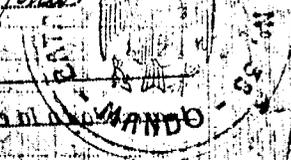
Aspecto general *Buena*

Antecedentes familiares *padre insuavisado 12 hermanos 9 murieron*

seguro de vida en ferrocarril en 3 retenciones 1938-1940

Antecedentes personales *padres tífus y sarampión*

Vacunaciones *Antitífus 1-12-41 Antitífus 14 y 23 Julio 1942*



Apellidos *Padín Gatto*
nombre *Félix*

hijo de *Manuel* y de *Rozelia*

edad *24* años, estado *casado*

naturaleza *Bilbao (Vizcaya)*

domicillado en *Bilbao* calle *Porte* n.º *36-37*

Campos años *—*, meses *7*, días *—*

Cárcel años *—*, meses *—*, días *—*

Bón. Trabj. años *2*, meses *3*, días *24*

años *—*, meses *—*, días *—*

años *—*, meses *—*, días *—*

Concepto que ha merecido a esta Jefatura *buena*

Servicios destacados o beneficios que ha desempeñado en el

Batallón

Presentado en este puesto *en el día 18 de mayo*

del año 30 de mayo de 1940

El Comandante en Jefe

P.O.



Clemente Padín
Antirracista

SALIDA DE TARREGA - LÉRIDA

Recordemos algunas de las fechas que estuvimos en este pueblo. Llegamos a los pocos días de terminar la guerra, si esta terminó el 1 de Abril de 1939, nosotros llegamos a Lérida pocos días después que pasarían unos 15 ó 20 días, fechas que yo recuerdo fijas, el día del Corpus de 1939 que era el 6 de Agosto de 1939. Tengo dos fotografías con esa fecha 27 de Julio, 19-. Tengo otra foto, el 1 de Mayo de 1939, esto sirva para hacemos una idea del tiempo que pasamos en esta, hasta nuestra salida, para incorporarnos a nuestra unidad que se encontraba en Elizondo, y luego pasamos a Maya del Baztan, Navarra, por la parte de Guipúzcoa.

El día que salimos desconocido, pudo ser a últimos de Agosto, primero de Septiembre. Salimos en dos vagones de mercancías, como era tiempo de la fruta, cargamos de todo lo que nos dieron y pillamos, preparamos paja para dormir, no teníamos ni idea de los días que pasaríamos de viaje.

Eramos algunos menos, varios habían sido licenciados por los avales que les mandaban sus familiares de buena conducta, cosa que se nos ocurrió pedir al Asturiano y a mí, cuando los recibió el Teniente Antonio nos llamó, nos los enseñó y vimos que estábamos tildados de peligrosos y des-afectos al Régimen, nos dijo el Teniente no se os ocurra pedir ningún papel más y procurar no daros mucho a conocer, mientras estéis conmigo.

Volvemos a la salida, el Teniente lloraba, tiro la gorra de plato al suelo y la pisaba de la pena que tenía al saber que caeríamos en otras manos, que no tendrían consideración con nosotros, nos despedimos y partimos para nuestro nuevo destino Elizondo. íbamos algunos de Madrid, Guipúzcoa y de la parte de Vizcaya y yo de Bilbao. Nosotros encantados, porque podíamos estar con los familiares. Así que se acordó que al llegar a la Estación de Castejón de Ebro, partir los vagones, uno en dirección Bilbao y otro a Irún, y quedamos en el día que nos teníamos que volver a reunirnos todos en Irún.

Conmigo, vino el Cabo, una escolta y dos Madrileños, nos pasamos cuatro días en casa, era la primera vez desde que fui hecho prisionero, vi a mi hermano y cuñada, puesto que mi compañera estaba en Francia, a los cuatro días nos reunimos, buscamos el otro vagón que estaba en vía muerta y el Cabo avisó al Batallón para que mandarían un camión para que recogería los trastos de la cocina y así entramos en Elizondo.

Aquí se estaba fortificando en la frontera con Francia, en el Monte Otsondo, eran nidos de ametralladoras, y pasos bajo de

tierra, para evacuaciones y enlace de fortificaciones así como una galería atravesando un monte, estas eran todas de hormigón armado con paredes de un metro de grueso y techos con más de dos metros de hormigón encima, aquí el Asturiano y yo tuvimos muchas suerte, puesto que los dos éramos carpinteros encofradores, nos mandaron con los ingenieros a ayudarles y allí poco entendían de ese trabajo, así que cuando nos vio el Capitán que sabíamos bien de encofrados nos agregó a su Compañía y nos daba ropa, calzado y comíamos con ellos, el campamento nuestro eran unos barracones de muy mala traza, dos paredes que entraba la humedad y agua con una cubierta de medio punto con chapas ovaladas, dormíamos bastante amontonados y con mucha suciedad y muy mal tratados.

En Maya del Baztan estuvimos algunos días durmiendo en las casas, pero ocurrió un suceso y por eso tuvimos que salir del pueblo, lo que sucedió fué unos días que celebraban las fiestas de aquel pueblo, una noche se armó un tiroteo y apareció un escolta muerto y la culpa se la echaban a un joven del pueblo que tuvo que estar escondido hasta que el Cura intervino para aclarar las cosas, le hicieron la autopsia y la bala que le mató pertenecía a uno de los fusiles de los escoltas, ó sea se mataban entre ellos. A mí y otro compañero de Sestao, nos tocó hacerle un encofrado y vimos como un Teniente médico relataba como se había producido la muerte, metimos aquellos despojos en la caja y procuramos clavarla bien por si le daba por resucitar, porque estos personajes eran los que nos amargaban más la vida, al imponer su voluntad y pegarnos cuando querían, no teníamos ningún derecho a quejarnos éramos Rojos.

Otro de los días que salíamos el Asturiano y un servidor al trabajo, vimo como unos seis ó siete ~~hombres~~ los bajaba la Guardia Civil atados en reata, con una cadena camin^ Elizondo, por lo visto habían intentado pasarse a Francia, y con la niebla fueron a parar en alguna casa que vivía algún Carabinero, y así fueron apresados, no volvimos a saber más de ellos.

Cuando lo estábamos pasando un poco mejor, los otros compañeros nos volvieron a llamar a los dos para ser otra vez trasladados al Campo de Concentración de Miranda de Ebro, esto yo calculo que sería por Diciembre del 1939; que es la segunda vez que pasaba por él, no recuerdo los días que estaríamos, pero había mejorado mucho desde que estuve por primera vez, en la cuestión de los barracones

y el suelo. Esta vez los Cabos de Varas no eran militares, si no prisioneros y el Jefe se llamaba Payares, era catalán, además era un marica, que así se les llamaba en aquel tiempo; malo de los malos, de los peor que me ha pasado en el tiempo que he estado preso. El tenía un barracón muy bien preparadito, no le faltaba el jardín y las comodidades, mientras que los demás teníamos que sufrir su vejaciones y recibir sus palos. En su casita recibía a todos sus colegas que llegaban presos extranjeros ó españoles, a estos enseguida les buscaba enchufes, para que no se malograrían y se les estropearía la figurita y la pose. El que seguía en el mismo puesto era el Cantinero, se llamaba Rica, y rico se hizo despojando a los presos, en esa cantina se quedaba todo lo que tenía valor, en esos días había muchos extrnjeros, la comida era muy mala, y el trato peor.

De aquí salimos varios para Peñaranda de Bracamonte, Salamanca, en este pueblo había estallado un polvorín en el cual debieron morir algunos Guardias Civiles, y arrasó una gran parte del pueblo. Salimos de Miranda siempre escoltados por militares, al llegar a la estación de Venta de Baños, nos mandaron bajar para cambiar de tren, aquí había muchos moros, al pasar por donde ellos decían "estos son rojillos" y nos querían matar, menos mal a la escolta, y algunos otros militares que intervinieron y les apaciguaron, pasamos" un mal rato, recuerdo, la cara de asesino que tenía uno de ellos, bajito, con la cara de viruela, lleno de hoyos.

Salimos de aquí para Avila, en esta tuvimos que esperar a otro tren que iba para Peñaranda, llegados a esta fuimos incorporados al Batallón de Trabajadores número 159, el cuartel en las afueras del pueblo. Si mal no recuerdo muy cerca pasaba un río y solían celebrar alguna fiesta, este estaba en un gran patio rodeado de una gran tapia, a la entrada había una casita, para los que estaban de guardia, y servía de enfermería, había una buena explanada donde formábamos para ir al trabajo, para oír Misa los domingos, para comer y para cuando castigaban a alguno. Había varios barracones, amplios de madera, teníamos grupos de literas, de cuatro para dormir y una hermosa zanja detrás de ellos para hacer las necesidades, de tan bien acondicionadas que estaban fueron muchos los que se caían y se duchaban de mierda. Ahora recordaremos a los personajes que tenían el mando de aquello, y que los recuerde, empezaremos por el Comandante, personaje según él, muy amante de ir a

misa y confesarse para quitar los pecados cometidos cada día, que por cierto eran muchos, por el trato que recibíamos de sus palabras y obras, había algún Oficial más a sus ordenes, así como varios Sargentos, que estos eran los ejecutores de las ordenes, no nos faltaban un Curita Militar, curita digo por que era "pequeñajo" pero de muy malos hechos con la conciencia más negra que su sotana.

Estos personajes son los más recordados. Había también un Cura que solía venir a visitarnos, este era del Pueblo, por cierto una "bella persona" que siempre guardo su recuerdo por su buen comportamiento con nosotros, se llamaba Luis Flores.

Recordemos primeramente a nuestro Comandante, este señor nos daba un trato pésimo los domingos para oír misa acudía con su señora, después de terminada nos hechaba una arenga, que siempre tenía la misma terminación apoyada por el Curita: decía, "¿ Yo ahora mismo le pego una patada a uno de vosotros o un palo y le mato, me confieso y ya estoy perdonado? y al día siguiente lo puedo volver a repetir". Qué clase de católicos teníamos en aquellos tiempos de la cruzada, asesinaban y eran santos. El Curita no le andaba en zaga, éste tenía manía de los sacos terreros atados a las espaldas con alambres, según el castigo que daba así ponía los kilos de arena dentro de ellos, y claro los días que los tenías que llevar durante las horas de trabajo, y el resto del día. La mínima falta ó que oía hablar mal de Dios ó del Régimen era lo suficiente para mandar al Sargento aplicarte el saquito de marras.

Teníamos otro personaje malo, un Sargento de Bilbao, este lucía una medalla negra en su solapa, por haber matado a uno, así tenía los instintos de criminal. Este también tenía la retórica de su Oficial, "Te voy a pegar una patada en los huevos, y te los voy a aplastar" y el castigo del famoso saquito, este les hacía dormir con él acuestas.

El otro Sargento que más recuerdo era de Madrid, le pusimos de nombre "Patena" era un pobre diablo, comparado con los otros, su preocupación era que todo tenía que "brillar" y estar "reluciente". Como la "patena" no tenía más que la parte de arriba de las botas, porque las suelas las tenía desgastadas y no nos daban otras; toda su manía es que para ir a misa las teníamos que llevar brillantes.

Donde mejor lo pasábamos eran las horas de trabajo, el Batallón pertenecía a Regiones Devastadas, una especie de "robar"

camufladamente era una especie de Empresa en la cual estaban metidos, gobernadores, militares, Falangistas y de más satélites del Régimen. Todos chupaban de la piragua a cuenta de los Batallones de Trabajadores, que les salían los obreros "gratis et amore" de esa forma se forraron muchos, que luego formaron grandes empresas de construcciones.

El Cura del Pueblo nos solía visitar en los trabajos, y también en los Barracones del Cuartel. Nos solía llevar algún paquete de cigarrillos que él mismo los repartía, a mí como no fumaba me solía llevar alguna onza de chocolate, que le daban sus hermanas. Yo cogí mucha amistad, porque en uno de los tajos me manqué en una rodilla con una azuela, siendo la herida bastante grave fui trasladado al Pueblo, entre varios compañeros de trabajo, el trayecto era bastante largo y perdía mucha sangre, por el camino, encontramos al Cura que mandaba en aquel Pueblo, y se le pregunto por la casa del médico y como parece que tenía muchas ganas de tenernos parados, le pegué un juramento bastante "gordo", se largo a todo correr, en casa del médico, no estaba, estaba en el café y yo allí negro de dolor y pensaba que me quedaría cojo, por fin apareció con las estrellas el Teniente Médico del Ejército, era muy mayor según me explicaron, debía ser un medicucho de pueblo, que se aprovecho de la guerra para coger aquel cargo, por la forma de curar, pude ver su capacidad, yo creo que lo que me hizo, sino es por una enfermera, me cortan la pierna.

Al volver al cuartel, me metieron en la casita de la enfermería, y enseguida se presentó Luis Flores, el cura bueno, empezó a interesarse por mí. Hizo varias preguntas sobre si me mandaban alguna ayuda mis familiares, y yo, todo mosca le contestaba con evasivas, me ofreció su ayuda y la de sus hermanas, todo lo que yo necesitaría me los harían en su casa, y así fué, me lavaban la ropa, me traían comida y todo lo que les pedía. Todos los dias en una camilla me llevaban para curarme. Tenían como una sala y en ella el famoso Mediquillo y una enfermera llamada Paquita, no había nada con que curarnos. Las pocas perras que teníamos se las dábamos para que nos comprara vendas. Yo estoy muy agradecido de su trato y de su atención por curarme y lo mismo de Luis Flores y su familia, durante bastantes años tuve relación con él, recuerdo que fué destinado a Salamanca a la Universidad, a dar clases de Teología.

De está fui licenciado el día 27 de Mayo de 1940.

Hasta esta fecha habían pasado dos años, diez meses y 24 días de cautiverio, salí el día 27 de Mayo de 1940. Estuve en libertad hasta el día 8 de Julio de 1940, que volví a ingresar en el Campo de Concentración de Miranda de Ebro, salí el día 27 de Julio, para el Batallón Disciplinario de Trabajadores Nº 38, hasta el 13 de Diciembre de 1942, para pasar al Ejército, que para mí era seguir prisionero, donde fui licenciado el día 6 de Junio de 1943.

ULTIMA PARTE

MIRANDA

Y

BATALLON DE TRABAJADORES Nº 38

8 de Julio de 1940 - BILBAO

Este día fuimos acuartelados en Basurto y custodiados por militares, nos llevaron a la Estación de Ferrocarril y allí embarcados en vagones de ganado y llenos de mierda de vacas, rumbo de nuevo al Campo de Concentración de Miranda de Ebro, esta era la tercera vez que pasaba por él, lo encontré muy mejorado. Barracones muy decentes, mucho más limpieza que en mi primera estancia, el 8 de Diciembre de 1937, y por Diciembre de 1939. El trato seguía siendo el mismo, los mismos Cabos de varas, el famoso palo de la bandera, los cánticos a todas las horas y muchos extranjeros, belgas, alemanes escapados de la represiones y desertores del ejercito, franceses, etc... También seguía el famoso Pallares, así como el Rica, el cantinero, el chico de la blusa y acaparador de todo utensilio que tenia algún valor. La comida era muy mala, y no digamos nada del agua sucia del desayuno, el (CISCAR) seguía atracado en el Río Bayas, cuantos culos habia visto ese rio.

Desde que se inaguró este Campo de Concentración cuanta miseria y hambre, cuantos muertos en las fugas, y en el Palo de la Bandera, cuanta miseria humana y vejaciones se habían pasado allí, y se seguía con el mismo sistema de opresión. Eramos rojos, según ellos, y su misión era el EXTERMINIO. Tenemos malos recuerdos en nuestros corazones y mentes, de tanto sufrimientos y venganzas de nuestros vencedores. Fuimos vencidos pero nunca convencidos ni humillados, pasan los años y no lo podemos olvidar, fuimos tratados como escoria humana, pero no pudieron doblegar nuestro espíritu libertario y revolucionario. Eramos muchos, casi el 80% de España, y no pudieron terminar con todos, tenemos el amargor de la derrota, pero la esperanza puesto en una nueva sociedad más justa y equitativa y por ello seguimos luchando.

Salimos del Campo el día 17 de Julio, 1940, nos equiparon con uniformes militares, un gorro de forma redonda con una gran "P" enfrente, en una de las mangas de la guerrera teníamos el mismo adorno, pan y una lata de sardinas y otra vez a los vagones del ganado, con la consabida escolta que no te dejaban ni asomarte a las puertas. Nos llevaron a Pamplona y de allí pasando por varios pueblos de Aragón en camiones militares a Burgui y de esa al Roncal. Recuerdo haber visto las verjas de la entrada de la casa donde nació el famoso músico Gayarre;

aquí nos dieron una pequeña tienda de campaña para pasar las noches. Nos hicieron hacer primero una zanja para los deshechos y sobras de las comidas, cosa que jamás ocurrió. Seguidamente, uno de los sargentos nos pego una arenga, nos dijo: "que en los primeros días andaríamos mal de suministros de la comida", otra de las cosas que no tuvo arreglo, sabía que éramos Vascos, éramos fuertes y necesitábamos alimentación para poder tirar de pico y pala, fueron pasando los días y nada mejoraba y íbamos de mal en peor. Terminando las provisiones que habíamos llevado de casa y empezaba a zumbarnos el hambre.

De esta nos trasladaron a Vidangoz, hacer una carretera, mientras duró el buen tiempo, dormíamos en una escampada junto a la carretera en construcción, y un río que pasaba por allí mismo, recuerdo que había como una cuadra, allí paraban los escoltas, estos eran Gallegos, perón muchos de ellos (de muy mala raza) por decir algo. Dormíamos en las tiendas de campaña y pasábamos muchos días sin comer y otros muchos con un plátano para dos y un trozo de pan, que era una barra que teníamos que partir para dos. Así que dima a mí los dibujos que se tenían que hacer para que serían iguales los trozos, muchas veces se salía a puñetazos, porque había hecho trampas al ponerlos atrás para escoger una de las manos. Las horas de tajo eran ocho, pero cuando nos castigaban, nos tenían hasta que se cansaban, desde el tajo se veían las cocinas y no hacíamos más que mirar haber si echaban humo, si era así es que había algo para comer, si no malo, te daban la ración para dos, este era otro problema, había que contar las cucharadas y nivelarlas para no pasarte de la ración; era muy difícil que se caería algo de comida, pero así y todo, siempre había alguien que ponía la mano por debajo de tu plato. El hambre era como una música, recuerdo que fue a verme la familia, y no me conocía mi mujer de lo flaco que estaba, calculo que pesaría poco más de 30 kilos (tengo la talla de un metro ochenta de alto y con veinte años) con toda la ropa que tenía y mojada.

El suministro cuando llegaba lo solíamos descargar del camión, traían buenos pernilos de ganado, aceite, patatas y de más comestibles, pero los oficiales se aprovechaban bien de ello y nosotros nos teníamos que contentar con algún hueso, nos hacían unos mejunges con tomate, y no se que clase de harina echaban en él, comer y diarrea segura. Además para salir tenías un vale que lo tenías que entregar al

Cabo de guardia, al volver acordarte de recogerlo, sino lo hacías, te molían a palos.

Yo estuve una temporada descalzo y así tenías que ir al trabajo, tenías que envolver los pies en trapos. Otro día nos hicieron ir a por leña con nieve hasta la cintura, estuvimos incomunicados siete días a causa de la nieve y los hielos. También se fugaron dos compañeros, se cobijaron en una chabola en el monte y un cabrón Pastor de ovejas, se presento para guiar a los escoltas en su busca y cuando dieron con ellos en la misma chabola los asesinaron, recuerdo que los compañeros eran de Alicante, luego los trajeron al pueblo para darles tierra, nos formaron entre la Iglesia y el cementerio para ver como los enterraban, estos eran los Gallegos que teníamos de escolta. El que hacía de cartero nos quitaba los sellos y se quedaba con los giros, este mismo pajarero robó una oveja y la culpa nos echaron a nosotros y nos tuvieron castigados a más horas de trabajo y te obligaban a hacer el doble de labor hasta que saldría el culpable. Un Domingo después de Misa, nos formaron y nos paso revista el Pastor de ovejas, para buscar al reo que no estaba allí, el único que faltaba era ese famoso Cabo que hacía de cartero, que ese día estaba rebajado por enfermedad, cuando apareció enseguida le reconoció el Pastor a pesar que llevaba un pañuelo en la cara, y así terminó esa historia. Siguió robándonos los sellos y los giros. Recuerdo que el día 8 de Diciembre nos dieron una comida extraordinaria después de la Misa, le llevaron al Cura para bendecirla, cuando empezó el reparto el Tío se quedó asustado, pensando si lo íbamos a comer a él también, salió disparado de las cocinas, allí procuramos coger arroz, para los días siguientes, puesto que aquel exceso lo teníamos que pagar muy caro. Y así pasó, de lo poco que nos daban bajaron la ración, y encima los oficiales pusieron una cantina para quedarse con las pocas perras que teníamos, nos vendían bocadillos con lo que nos robaban.

Vamos a ir recordando algunos de los personajes, el Alférez Rodal (Navarro) había otro alférez también Navarro, a uno de ellos después de la Guerra, lo vi en este pueblo de Miranda, se llamaba Blasco, este era muy valiente, no valía para pegar, pero si sabía mandar a otros que te pegarían, había algunos más que en este momento no los recuerdo.

El trabajo era duro, más se hacía al ser obligados y

y maltratados, diré que la pasamos mucho peor y con más hambre, que durante la guerra, todo se hacia a mano, barrenar con barras hasta tres metros, el compañero que hacia este trabajo cayó enfermo de tuberculosis, era de la parte de Somorostro, enfermo como estaba, le seguían obligando a trabajar, cuando salió de aque al Hospital fue para morir. ¿Murió por la causa y su caudillo? Con porras se rompían las rocas grandes, y con los porrillos hacíamos la grava para rellenar la calzada. A los primeros dias te ponían un montón, luego fuero dos y por ultimo tres y tenias que estar en el tajo hasta terminarlos, salíamos reventados y lo que nos daban de comer no compensaba con nada ese esfuerzo.

De aquí fuimos a otro pueblo llama Igal, del pueblo anterior a este cuando estábamos en las tiendas de campaña, nos solíamos escapar por las noches a comprar pan, aquí habían estado un Batallón de Andaluces, los cuales lo estaban pasando mucho peor que nosotros, y para aliviarles los males, tuvieron algún accidente cuando les trasladaban y hubo muertos.

Cuando ocupamos los Barracones estaban indecentes, alli se veia que los tenían acinados y más muertos de hambre que la que pasábamos nosotros, les faltaba el espíritu, estaban completamente muertos en vida.

De aquí íbamos al mismo tajo, nuestro Alférez Roldan, se sobresalía en el trato, aqui los Domingos por la tarde nos solía dar teórica, más que nada era mostrarnos sus superioridad y casi nos desafiaba para si salíamos en libertad y nos encontraríamos en la calle. Nos decia "que él tenía unos hermosos brazos y manos para defenderse" jugaba mucho a la pelota a mano y verdaderamente comparado con nosotros aquellos dias, poco le hacia falta para poder con cualquiera de nosotros, y el otro Navarro, era muy parecido. No estuvimos mucho tiempo en este campamento, un día nos hicieron formar a las cinco de la mañana con todo el equipo y salimos andando, nos dieron pan y latas de sardinas y nos hicieron subir al Puerto de Salazar, eramos arreados al igual que los ganados, yo tuve la mala suerte de que se rompiera una correa de la mochila y tuve que para para arreglarla.

Cuando me pare para arreglar mi mochila se quedo una escolta conmigo y no podéis imaginaros las patadas y palos que me dio hasta llegar a la altura donde estaban el resto de mis compañeros. Bien entrada en la noche estando en lo alto del Puerto nos pararon para

descansar, y nos tumbamos en el suelo a descansar, estaríamos poco más de una hora cuando volvieron a dar la orden de ponemos en marcha, no nos podíamos levantar se nos quedaron las piernas agarrotadas y unos dolores también en los riñones imposibles de aguantarlos, a fuerza de palos, consiguieron ponemos en pie y formar las compañías. Pero lo peor fue para poder andar en la fila que se caía alguno, todos los que le seguían se caían encima de él. Esto era cuando empezamos a bajar hacia un pueblo de Navarra que pasaba el tren llamado el Iriati, cuando llegamos aquí eran las cinco de la mañana del día siguiente, 24 horas seguidas, antes de salir del campamento nos pusieron una vacuna, que era como darte una puntilla nos montaron en un tren que creo que era de via estrecha y llegamos a Pamplona. Allí nos dieron de comer en un cuartel, en lo que hoy es un parque, de allí fuimos a la estación del Norte, en esta embarcamos como siempre en vagones de ganado, muy bien guardaditos para que no nos escapáramos ninguno. Así fuimos a parar a Rentería, Guipúzcoa; en esta estación pasamos la noche y a la mañana siguiente otra vez a formar. Fuimos destinados a varios puntos, los que más recuerdo son Peñas de Aya, Gyarzun, el campamento de Babiloni, una explanada en lo alto del monte, una hermosa alambrada lo rodeaba, había unos barracones al estilo de Maya de Baztan, pero más decentes. Tenían ventanas sin rejas, de frente a la puerta principal había un caserío habitado por una señora mayor que luego nos enteramos que tenía un hijo prisionero al igual que nosotros, había otra explanada más baja y en ella las cocinas. Nuestra misión era la misma, hacer carreteras, las mismas herramientas pico y palas, porras, porrillos, etc..

Aquí teníamos un comandante que si mal no recuerdo se apellidaba Caballero y estando con nosotros ascendió a Coronel, este no se porto mal con nosotros.

Uno de los dias nos tuvieron casi todo el dia formando porque iba a pasar nuestro amado y verdugo Don Paco Franco, pasaron unos coches pero no le vimos el pelo. De aquí pocas cosas malas podemos contar, mucha hambre por las noches saltábamos por las ventanas y salíamos por debajo de las alambradas, burlando a los centinelas, a recoger todo lo que pillábamos, maiz, remolacha y toda clase de fruta y comida, algunos aldeanos nos rocían con perdigonadas de sal, a más de uno el practicante que teníamos le tuvo que curar a escondidas de los

oficiales, por que también recibía su parte de lo que recuperábamos por el campo.

Los domingos solíamos subir muchas jóvenes de Oyarzun y desde las alambradas charlábamos con ellas, eran muy simpáticas. Mi amigo y vecino de la Calle tuvo la suerte de enchufarse de leñador en las cocinas y tenía permiso de salir del campamento y regresar cuando quería, se echó novia y luego cuando fue licenciado se casó. Por medio de una amiga de ella pude salir yo de paseo todos los domingos, bajar al pueblo, aquí me paso al igual que en el Luzaga, que ella lo tomo muy en serio y quería que saldría con ella de novios, le explique los motivos por lo que aquello no podía ser; pero así y todo subía todos los domingos a sacarme del campamento, en esta fui bajando al hospital de Zarauz de operarme de varicoceles. Tengo un documento que dice evacuado el día 16 de Septiembre y fui dado de alta el día 27 de Octubre, 1941. De aquí tengo los recuerdos, de la comida primera, del cura, de las monjas y de los alemanes, que se tomaban el aceite de ricino y decían que era alimento, a mi me lo dieron una vez para purgarme, para poder hacer de vientre, ellos se lo bebían para alimentarse, lo único que les daba era cagalera.

Las monjitas de vez en cuando nos preparaban algún festejo para alegrarnos en la estancia, eran varias y como digo, de vez en cuando tocaban la guitarra, cantaban y bailaban jotas. El curita todo su afán era confesar a los enfermos, a mi me vino un día con esa "retahila" de los pecados que tenía, yo le dije que de pequeño solía robar manzanas, el tío estaba mosqueado, a ver si le decía algo más, pero a mi no me sacaba nada, me dio la penitencia y me dejo en paz.

La comida cuando nos ponían carne o chuleta nos daban las teces o sea los recortes de la carne, lo demás no se quien se lo comía, pero si lo pasábamos mejor que en el campo, no me mojaba ni pasaba frío, después de salir me tiré lo menos tres meses sin pegar golpe, rebajado de servicio por el sanitario que también era preso.

De Oyarzun, pasamos a ventas, yo creo que fue aquí donde nos pasaron una revisión médica y nos dijeron que teníamos la enfermedad del piojo verde. Para mi era el hambre y miseria que arrastrábamos, de campo a campo que nos llevaban. Nos pusieron en cuarentena sin poder salir del nuevo campamento, por la parte de abajo de la carretera corría un río y nos hicieron hacer una presa para que nos bañaríamos todos los

días, lavaríamos la ropa, colchonetas, mantas, aquí también nos hicieron sembrar un monte de berzas, para que nos saldría más barata la comida. Cuando nos castigaban, nos mandaban a cuidar el berzal. Desde que llegamos a Oyarzun, todas nuestras comidas se componían de berzas, alguna veces con unos granitos de arroz, otras revueltas con unas grandes zanahorias, y por detras pescado podrido, yo creo que se lo regalaban las pescadoras por quitárselo de encima y para completar teníamos un berzal cuidado por los castigados. Así que en cuanto podíamos salíamos por la noche arramplando todo lo que pillábamos, eramos el terror de las huertas. Aquí también un dia nos formaron a los enfermos habían pedido más personal para el trabajo, formados en la carretera desnudos de cintura para arriba, nos pasaba revista el médico, uno por uno, nos mandaban sacar los huesos que teníamos en el pecho y nos decían, pecho alto, color sano, apto para el trabajo. Esto era verano por eso teníamos buen color, asi que no quedaba ningún enfermo, recuerdo que teníamos un compañero vasco tendría casi dos metros de altura siempre iba con los pies envueltos en saco por que no había calzado para él a nosotros mismos nos daba pena verle, el médico dijo que le darían dos raciones de comida, asi y todo era un despojo humano. Aquí solíamos ir a por leñas al monte Jaizkibel y al mismo tiempo cogíamos algunas pequeñas para hacer fuego para nosotros, uno de esos dias un escolta me las quito y me queje al Alférez Blasco, y este como no valía para pegarme, le dijo al escolta que me quito las leñas, que me pegaría, este era un pequeñajo, me tuve que agachar para recibir los tortazos que me quiso dar, muchas más cosas podemos recordar esto, sería interminable, de aquí nos pasamos a Gainchurisqueta.

De aquí conservo una fotografía que dice: recuerdo de mi estancia en el batallón disciplinario n° 38 - 13 Compañía, sacada en este campamento de Gainchurisqueta al pie de Jaizkibel, en el 1 de Junio, 1942. En esta estuvimos arreglando unas fortificaciones al pie de la carretera general, que bien recuerdo la estaban reparando, parecían obreros" de la Diputación. El mayor castigo que pasamos en esta, era el acarrear la leña; te hacían hacer todos los dias, de 3 a 4 viajes, subir monte atraves y si lo bajabas arrastras, te castigaban a subir otra vez, los tenías que bajar a hombros.

Uno de los días que me mandaban a la cocina, me pinché con



Campamento del Batallón de Trabajadores
en Gainchurisqueta (S. Sebastian).
Monte al fondo, el Jelquive
28/04/42



una espina de pescado y cogí una infección en un dedo y lo pasé muy mal, era que el pescado estaba en mal estado ó condiciones. Aquí me hice amigo de un soldado de ingenieros, si quería robar algún pescado solía ir a su cuartel, que estaba él solo con un mudo, allí preparábamos comida, nos comíamos la comida que le tenían que dar al mulo, que eran parecidas a las lentejas, y quitábamos los dos el hambre, solíamos ayudar a los aldeanos y nos daban de merendar. De esta pasamos a Lezo, de Lezo a Pasajes de San Juan.

En Psajes de San Juan se empezaron a poner las cosas un poco más difíciles, lo primero que recuerdo que hicimos allí, fue limpiar unos barracones que tenían los ingenieros al pie de la carretera, recuerdo que pasaba un río, nos llenamos de pulgas, nos tumimos que meter en el río con la ropa y todo, nos comían vivos. De aquí nos subieron al campamento, lo pasamos muy mal, está en lo alto del monte, nos hacían trabajar mucho y no nos podíamos escapar tan a menudo y por allí había poco que arramplar, era monte, al pie de la carretera había un caserío que estaban las oficinas y los oficiales.

Aquí también el mayor martirio era la leña, pero cogíamos la costumbre de al ir y volver por la carretera ponernos a cantar, eso les ponía rabiosos al ver que no podían doblegarnos, enseguida empezaban los palos y los insultos.

Aquí el fin de la historia de prisioneros, para pasar al glorioso ejército de la cruzada, al que querían exterminar a los rojos, pero quedamos muchos, que aunque sufrimos sus vejaciones, y quisieron envilecer nuestras mentes nunca pudieron convercernos y menos doblegarnos, fuimos fieles en nuestras convicciones y seguimos en la lucha.

Esto aquí por Guipúzcoa duró unos quince (15) meses, de ello podemos recordar algunas cosas buenas, logramos muchas veces por hacer escapadas a casa y pasar un domingo con nuestras familias, se enteraban los oficiales de ello, lo pasaban, pero en la oficina te iban apuntando en el libro rojo y fui castigado por ello.

Salimos de aquí por que había salido una orden en la cual nuestro Caudillo disolvía los batallones de trabajadores y disciplinarios, esto sería el 28 de Octubre, 1942. Fue disuelto el batallón y fuimos destinados a varias unidades por la parte de Galicia,

al enterarme fui donde el oficinista para decirle que yo tenía familiares en El Ferrol, y me dijo: "Tú iras a los peores sitios, estas en la lista roja por las escapadas que has hecho".

A mi me tocó ir a Monforte de Lemos, nada más entrar en el cuartel a los 7 que nos destinaron a esa compañía, que era la de ametralladoras nos hicieron quitar la ropa, y nos echaron un montón de calderos de agua fría cogida en un río que pasaba por detrás del cuartel, yo creo que para ver si cogíamos alguna pulmonía y terminábamos de reventar. La ropa decían que la habían llevado a desinfección, nos tuvieron desnuditos siete días, con un par de mantas para los siete. Yo no sé si aquello era una novatada que nos prepararon unos madrileños y catalanes, que había allí, al llegar nosotros fueron licenciados, para podernos dominar mejor y que no podríamos hacer ninguna protesta.

Una vez que nos dieron la ropa, pasamos a la compañía y allí nos encontramos que la mayoría de ellos eran los canallas de escoltas que habíamos tenido, entre ellos estaba el famoso Cartero de los Sellos, de los Giros y ladrón de la oveja, esto fue en Vidangoz. Se quedaron cortados cuando nos vieron allí muchos de ellos se venían a disculpar de lo que nos habían echo, lo hacían obligados por los oficiales, pero no digimos nunca nada. Por suerte, el capitán que nos mandaba tenía una mano mutilada en la guerra, y el poco tiempo que estuvimos en su mando nos amargo la vida, de pura mala leche que nos tenía, nosotros para él eramos siempre los de trabajadores, nos puso al cargo de una ametralladora, cuando había instrucción se ponía a nuestro lado y nos hacía correr a otros dos compañeros y a mi con ella montada, cuerpo a tierra, y adelante así y todo el tiempo hasta dejarnos desechos. Si salimos de maniobras o al tiro, a mi siempre me tocaba llevar la máquina al hombro sin almohadilla, aproximadamente pesaría unos 27 kilos, no era el peso, sino el dolor que te hacía en el hombro y las raspaduras, así te tirabas horas muertas y salías derrengado. Una vez se le ocurrió a un cabo, que era una bella persona, querer coger el trasto aquel, yo le dije: "no te acerques a mi que te van a castigar" y así fue, al regresar le mando cortarse el pelo al cero. Otro día que nos hizo correr le perdí varias piezas a la máquina, le perdimos el percutor y algunas cosas más, nos castigo, y luego no salíamos de hacer servicios, pero todos seguidos, el servicio de armas no podíamos hacer por no haber jurado a la bandera.

Yo salía de guardia de cuartel y seguía guardia de cárcel, cocina o limpieza, se conoce que no le caí bien a sus ojos y me amargaba la vida, hacía perrerías con nosotros, lo bueno de aquí es que nos daban muy bien de comer y con ello mejoro nuestro esqueleto y podíamos aguantarlo un poco mejor.

Lo pasábamos bien cuando nos tocaba en la cárcel, esta era de transito y paraban muy poco los presos, por las noches hablamos con ellos y procuramos ayudarles en lo poco que podíamos, algunos nos daban cartas para echarlas a correos, figuraos que clase de guardias haríamos, que una noche vino un teniente y todos estaban durmiendo y les quito dos fusiles.

Un dia por fin nos dijeron, os van a licenciar, cosa que no lo creíamos, antes de terminar, diré que me dieron un permiso en seis años que llevaba preso, esto fue el mes de febrero el dia 3 hasta el 28 de 1943.

Yo tenía un tío Alférez de marina que estaba en el "Canarias" un crucero, me escribía con él y por una Semana Santa le pedí, permiso al famoso mutilado y me lo concedió, y pasé cuatro dias en El Ferrol, el dia 22 de Abril, 1943, allí tenía ademas un hermano y más familia.

De aquí salimos para Lugo al cuartel del Regimiento, nada más entrar, nos quitaron las botas, que no tenían más que las encimeras, parecíamos patos al andar, nos dieron unas alpargatas, estuvimos cinco dias, no hacíamos más que salir de paseo, nos encontrábamos con muchos de nuestros antiguos escoltas, pero nunca nos metimos con ellos, y menos intentar pegarles por algún sitio escondido, si hacemos algo de esto no salimos nunca de estar preso, queríamos perderlos de vista a tanta gente vengativa y mala.

Por fin, llevo la orden seis (6) años esperando. Y así era la orden:

Con autorización del excelentísimo Señor Capitán General de la Octava Región Militar, concedo pase a favor del Soldado de Infantería nº 30

PEDRO PADIN GALLO

para que desde esta plaza se traslade a la de Bilbao, punto de donde fija su residencia al ser licenciado según D. O. del 24 de

Abril, del ppdo mes (D.O. nQ 116), haciendo su viaje por ferrocarril y cuenta del estado.

Lugo, cuatro de Junio de mil novecientos cuarenta y tres.

FIRMADO: El Capitán Secretario

EMILIANO ALONSO

Y aqui termino de momento la historia de un miliciano prisionero.

Compañeros espero que esta larga historia sirva para algo, esta es la parte de mi vida, en la que sufrí la falta de libertad, por salir a luchar por una causa de un pueblo que se supo enfrentar, al militarismo que nos impuso su terror durante 40 años.

Hoy a los setenta y seis (76) años, seguimos luchando por la misma causa, ante una clase trabajadora, que se ha doblegado y no sienten las ansias de ser libres de sus tiranos, las conciencias de hoy están dormidas.

PUEBLO DESPIERTA - CONSIGUE SER LIBRE

¡¡J S A L U D !!I

126 x 7 x 3/2
 58 x 7 x 3/2
 080 x 8 x 3/2
 156 x 8 x 3/2

Oficina de embarques
 15732 / 16402

3309
 1184
 3309
 1184
 1125
 1184

El Zelo de Sempres
 3309
 75
 80



PRESENTADO A LA REVISTA ANUAL

el día 30 de Octubre de 1946



El capitán
R. [Signature]

Recibió la revista anual



el día 5 de Septiembre de 1946
 el Comandante
 [Signature]

126 x 7 x 3/2
 58 x 7 x 3/2
 080 x 8 x 3/2
 156 x 8 x 3/2

Regimiento de Infantería número 30

Don Rafael Miguez Rodriguez Capitán de dicho Regimiento.

RENOVACION

Se autoriza al Sr. Capitán de Infantería don Rafael Miguez Rodriguez para que presente a la Junta de Examen de la Plaza de Armas de la Provincia de Lugo para el cargo de Teniente de Armas de la Plaza de Armas de la Provincia de Lugo.

Este cargo es licenciado en esta fecha con arreglo a la Orden de 24

de Mayo de 1943 (D. O. núm. 116)

U para que desde la a efectos de su baja de racionamiento en este Cuerpo, expido el presente en Lugo, a seis de Junio de mil novecientos cuarenta y tres.

Rafael Miguez Rodriguez



Gobierno Militar de la Plaza y Provincia de Lugo

Con autorización del Excmo. Sr. Capitán General de la 8.ª Región Militar, concedo pase a favor del soldado perteneciente a la 30.ª Región Militar, que desde esta plaza se trasladó a la de Bilbao, para que presente a la Junta de Examen de la Plaza de Armas de la Provincia de Lugo para el cargo de Teniente de Armas de la Plaza de Armas de la Provincia de Lugo.

El Excmo. Sr. Capitán General de la 8.ª Región Militar, con arreglo a los artículos 47 y 104 del Reglamento de transportes, tiene derecho a pasaje con arreglo a los artículos 47 y 104 del Reglamento de transportes.

Se encarga a las autoridades del tránsito, no le pongan impedimento alguno en su viaje, antes bien le faciliten los auxilios y raciones que se le corresponden.

El Excmo. Sr. Capitán General de la 8.ª Región Militar, con arreglo a los artículos 47 y 104 del Reglamento de transportes, tiene derecho a pasaje con arreglo a los artículos 47 y 104 del Reglamento de transportes.

El Excmo. Sr. Capitán General de la 8.ª Región Militar, con arreglo a los artículos 47 y 104 del Reglamento de transportes, tiene derecho a pasaje con arreglo a los artículos 47 y 104 del Reglamento de transportes.

Registrado al núm. 1549



Rafael Miguez Rodriguez

Alojamiento	
de	
su clase	
Mayores	
Menores	
Carrros	
Pan	
Cebada	
Raciones	
Bilbao 9 JUN. 1943	

RENOVACION



Bilbao
 7 de octubre de 1955

EL ⁽¹⁾ Excmo Sr. Capitán Jefe de la Sexta Región Militar
 y en su nombre el ⁽²⁾ Sr. Coronel Jefe del Rto Cazadores de
 Montaña nº 8, D. Antonio Pavón Rodríguez

CONCEDO LICENCIA ABSOLUTA, por haber permanecido (3) 19 años en el Servicio Militar desde la
 fecha de su ingreso en Caja, según lo dispuesto en el artículo 18 del Reglamento aprobado por Decreto (4) de
27-2-1925, al Jefe Félix Padín Gallo, hijo de Manuel y de Rozelín, natural de Bilbao, Ayuntamiento de id
 provincia de Viscaya, nació el día de de 1916, de oficio
León, su estado . Fué alistado en el reemplazo de 1937 y clasifi-
 cado como Soldado útil, habiendo prestado los servicios que se expresan al dorso
 Y por haber cumplido su compromiso en el Ejército, expido la presente en Jau Leizorán, a 1º
 de Agosto de 1955



- (1) Capitán General de la Región.
 (2) Jefe del Cuerpo, Unidad o Zona donde radique la documentación.
 (3) Número de años que ha permanecido sujeto al Servicio Militar, con arreglo a la Ley de Reclutamiento a que esté acogido.
 (4) Se indicará si es el Reglamento de 27 de febrero de 1925 ó el de 6 de abril de 1943.

SUBDIRECCION DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

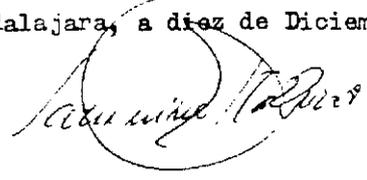
ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA

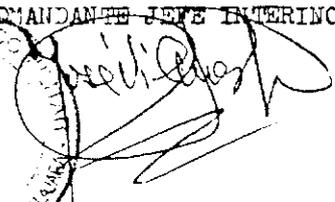
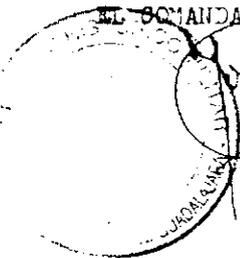
DON SATURNINO HOLGUERA RIVERO, COMANDANTE DE OFICINAS MILITARES, JEFE DE LA 1ª SECCION DEL ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA, DEL QUE ES JEFE INTERINO EL COMANDANTE DE IGUAL CUERPO DON JOSE VILCHEZ HEREDIA.

C E R T I F I C O: Que según los datos que obran en este Archivo correspondientes a DON FELIX PADIN GALLO, nacido en Bilbao (Vizcaya), el 9 dá Julio de 1916, hijo de Manuel y de Rogelia, permaneció en Campos de Concentración y Batallones Disciplinarios los periodos de tiempo que a continuación se indican:

- Campo de Concentración Miranda de Ebro, desde el 08-07-40 al 17-07-1940.
- Batallón Disciplinario de Trabajadores nº 38, desde el 17-07-1940 al 13-12-1942.

Y para que conste, a los efectos que proceda, se expide el presente en Guadalajara, a diez de Diciembre de mil novecientos noventa.



Vº Bº
EL COMANDANTE JEFE INTERINO.



BATALLON DE SOLDADOS-TRABAJADORES NUM. 38

Ficha médica del Soldado *Félix Padín Gallo*

Nombre y apellidos *Félix Padín Gallo*

Natural de *Bilbao (Vizcaya)*

Profesión u oficio *Carpintero*

Estado *casado*

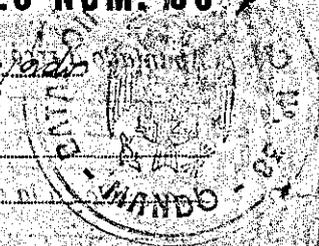
Edad *26* Talla *1,71* Perímetro torácico *89*

Aspecto general *Bueno*

Antecedentes familiares *padres vivos 12 hermanos 9 murieron ignorando enfermedades en 3 restantes vivían sanos*

Antecedentes personales *padeció tifus y sarampión*

Vacunaciones *Antivariólica 1-12-41 Antitífica 14 y 22 Julio 1942*
2-11-42



Historia Patológica

Apuntado a reconocimiento

.....
.....

Ingresado en la enfermería

.....
.....

Resultado de exploraciones y análisis

.....
.....

Evacuado al Hospital de Zamora el día 15 de Setiembre con
artritis y fue dado de alta el 17 de Octubre de 1911

Propuesta de inutilidad

.....
.....

Dado

ARCHIVO GENERAL / Duque Osuna, 5.-

JEFATURA CAMPOS CONCENTRACION
Y BATALLONES DISCIPLINARIOS

Sección

Número

DON FELIPE SEIJAS ALVAREZ, COMANDANTE DE INFANTERIA,
JEFE DEL ARCHIVO GENERAL DE DEPURACIONES,

Al antestiar, cítese la Sección, número y fecha.

C E R T I F I C O : Que según documenta-
ción existente en este Archivo, FELIX
PADIN GALLO ingresó en el Campo de Con-
centración de Miranda de Ebro el día
nueve de Diciembre de mil novecientos
treinta y nueve, causando baja en el
mismo el veintitrés de Enero de mil
novecientos cuarenta por pasar al Bata-
llón número dos. Este tiempo le sirve
de abono para el servicio militar en
Unidades Armadas.

Y para que conste y unida a la do-
cumentación del interesado, expido el
presente en Madrid a nueve de Marzo
de mil novecientos cuarenta y tres.



Felipe Seijas

8 Diciembre
1934

Apellidos Padín Falla
 nombre Félix
 hijo de Mamuel y de Rozelia
 edad 24 años, estado casado
 naturaleza Bilbao (Vizcaya)
 domiciliado en Bilbao calle Cortés, n.º 36-5 Iz.

Tiempo que ha permanecido en...
 Campos años —, meses 7, días —
 Cárcel años —, meses —, días —
 Bón. Trbj. años 2, meses 3, días 24
 años, meses, días,
 años, meses, días,
 años, meses, días

Concepto que ha merecido a esta Jefatura Bueno

Servicios destacados o beneméritos que ha desempeñado en el Batallón

Presentado en este puesto en el día de la fecha, a las 30 de Agosto de 1940
 El Comandante de puesto,
 P.O.



Clemente
Antuñana

Don José González Esteban, Comandante Jefe del Batallón de Trabajadores número ciento cincuenta y nueve.

1937
Bilbao
Peñaranda 37

CERTIFICO: Que con sujeción a las instrucciones dictadas por el Excmo. Señor Ministro de la Guerra, el Trabajador Félix Padín Gallo perteneciente al reemplazo de 1937, ha sido puesto en libertad en el día de hoy por Orden Circular del Excelentísimo Señor Coronel Inspector General de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra, de fecha 11 de mayo de 1940, marchando a Bilbao

(Peñaranda), donde se presentará sin excusa ni pretexto alguno al Señor Presidente de la Junta Municipal

Y para que conste expido el presente, en cumplimiento a dichas instrucciones, en Peñaranda de Bracamonte, a veinticuatro de Mayo de mil novecientos cuarenta.

[Handwritten signature]



Regimiento de Infantería número 30

Don Rafael Miguez Rodríguez Capitán de dicho Regimiento.

RENOVACION

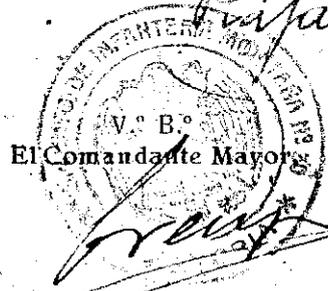
Expediente libreta de reclutamiento
Personas
Diciembre
BILBAO 9 JUN. 1943

CERTIFICO: Que el soldado Félix Padín vayo

es licenciado en esta fecha, con arreglo a la Orden de 24 de Mayo de 1943 (D. O. núm. 116).

Y para que conste y a efectos de su baja de reclutamiento en este Cuerpo, expido el presente en Lugo, a seis de Junio de mil novecientos cuarenta y tres.

Rafael Miguez Rodríguez



El Comandante Mayor